

causa muchas detenciones y algunas desgracias en tiempo de aguas. Desde el de pie la sierra [recién nombrada] hasta Chiquitos tienen puente o canoa los ríos caudalosos, pero generalmente los pequeños no tienen ni uno ni otro. Entre las Areas y la Estiba hay un paso que tendrá doscientas varas de largo, el cual es un pantano (274) muy malo que los llaman los Barreros (275), pero este Señor General (276) ha construido un puente muy bueno y a la presente no hay riesgo.

Se podrá formar idea de la cantidad de aguas que hay en el Brasil, si se considera que en él nacen todos los ríos que desembocan en toda la costa del Océano Atlántico desde la línea del Sur (277). El Paraná, el Paraguay y una gran parte de los que forman el Marañón (278). Todas las aguas están bien colocadas para el riego y fertilidad del terreno, y si [en] algún tiempo llega el Brasil a estar poblado, como es susceptible, será el estado más hermoso del Universo. En este caso se evitarían las incomodidades de la mayor parte de los ríos, se daría corriente a la de los campos (279) y los caminantes no tendrían que atravesar un terreno inmenso cubierto de aguas, en donde no se puede andar sin mucho trabajo y con las piernas siempre mojadas. Regularmente a los mismos países no las tienen para beber cuando aquellas cesan [por haber pasado la estación lluviosa]. Y a mí me ha sucedido, andar jornadas enteras por terreno inundado y padecer una sed intolerable porque las aguas estaban corrompidas o muy calientes (280). Todos los que viajan por el Brasil duermen en hamacas o redes, del mismo modo duermen en cama. Yo he dormido con ella, solo en el Janeiro y Casalbasco, es decir, en el primer y último pueblos del Brasil.

Los portugueses del Brasil (281) son generosos, hospitalarios y com-

274. Esta zona pantanosa debe ubicarse entre los ríos Jauru y Guaporé.

275. "...En Mato Grosso, la palabra *barreiro* también designa pantanos en "el interior de los matorrales, que se vuelven intransitables en la temporada de "aguas..." (Bernardino José de Souza, *Dicionário da terra e da gente do Brasil...* (S. Paulo, 1961), 36).

276. Joao Carlos Augusto d'Oeynhausien de Gravenberg. Ver nuestra nota 195.

277. Entendemos que Cacho quiso decir: al sur de la línea ecuatorial. Aun así, esto es exagerado, pues como por todos es sabido, el río Amazonas o Marañón nace en territorio peruano, ya se considere al río Marañón o ya en la confluencia del Marañón y Ucayali.

Además hay que considerar ríos como los Negro, Chubut, etc. que nacen en territorio argentino y desembocan en el Atlántico.

278. Aquí Cacho rectifica, al decir "una gran parte de los que forman el Marañón", en realidad los ríos que forman el Amazonas, por hablar del Marañón en todo su recorrido, a lo menos son los ríos Ucayali y Marañón, ambos nacidos en el Perú.

279. Cacho está pensando en los grandes ríos europeos, como el Rin, el Danubio, etc., que ya en su época estaban bastante controlados por el hombre y en situación muy distinta a la época en que Tácito hablaba de ellos, que salían y cambiaban de cauces, etc.

280. El testimonio de Alcides D'Orbigny es en todo coincidente con el de Cacho (*Viaje a la América Meridional...*, ya citado), IV, 1880, como un ejemplo).

281. Al hablar de los portugueses del Brasil, Cacho propiamente se refiere a los brasileños de origen portugués o europeo en general. En el Perú a las personas

pasivos. Estas virtudes las han ejercido muchas veces con todos los españoles realistas emigrados, y no hay uno de estos que no pueda contar muchos rasgos que honran el carácter portugués. Son muy curiosos y amigos de preguntar. Son excelentes *camaradas* (282) para viajes, son activos e intrépidos, no hay río que los detenga, ni intemperie que los acobarde (283) y son muy leales en el servicio del que les paga. Son muy poco sufridos (284) y no toleran el mal humor de su amo porque no dan lugar a que le tenga; son excelentes tiradores de escopeta, que llevan siempre.

Las castas del Brasil son: blancos, negros, mulatos y caburés (285). Los primeros son el menor número. Los negros y mulatos son la mayor parte de los habitantes del Brasil. Los caburés (286) son en pequeño número, solamente los hay en las Capitanías de Guayaces y Matogroso (287), proceden de india y negro, o al contrario, esta casta es de genio y carácter feroz, muy altivo y sanguinario, son muy valientes e infatigables en los

de origen europeo, como en los otros países de la América Española, se les llamaba españoles y así habían libros parroquiales de españoles, donde se registraban nacimientos o bautizos, matrimonios y muertes de las personas de raza blanca.

282. Aquí no podemos precisar la acepción de la palabra *camarada*, pero puede ser válida como compañero o asistente de viaje. Véase nota 48.

283. "La especialización psicológica del hombre blanco o mestizo para vencer "peligros y distancias, se debe a esa vuelta a lo primitivo que sólo el sertón explica "La familiaridad con la naturaleza salvaje proporcionaba al bandeirante ciertos "atributos, haciéndole necesariamente rudo, encalleciendo sus manos y endureciendo "las planta de sus pies, a fin de que pudiera habituarse a las correrías continentales, "al trato con fieras de toda especie,..." (Cassiano Ricardo, *La marcha hacia el Oeste...*, ya citada, 276).

284. Cuando Fernando Cacho, dice, que los brasileños "son muy poco sufridos", se refiere, a que no toleran los malos tratos ni una conducta despectiva, pues antes reitera, que son gente de gran capacidad física y muy resistentes para los esfuerzos corporales.

285. "Había los europeos, los blancos ya nacidos en el Brasil, los mulatos "de todos los matices, los mamelucos cruzados de blanco y de indio en todas sus "variedades, los indios domesticados..., los indios hasta entonces salvajes... los "libertos o esclavos y, finalmente los mestizos, clase innumerable de los que me-"diaban entre los indios y los negros. En la amalgama de todos esos colores y "caracteres se instituyó la evolución de la raza o el reinado del mestizaje" (Paulo de Silva Prado, *Retrato do Brasil* (S. Paulo, 1944) citado por Raúl Botelho Góssalvez, *op. cit.*, 40).

El cuadro dado por de Silva Prado es más completo y real, pero la relación que nos da Fernando Cacho es muy útil para las regiones que atravesó del Brasil y especialmente para determinar las poblaciones.

286. "*Caburé*: registrado por Macedo Soares y Beaurepaire-Rohan, en el "sentido de mestizo de negro con india, el mismo que en la regiones del Norte se "llama *cafuz*, *cafuzo*, *carafuz*... (Bernardino José de Souza, *Dicionário da terra e da gente do Brasil*, ya citado, 62).

287. La generalización que aquí hace Cacho, es errónea, ya que los *caburés* existían y existen además en otras regiones o estados brasileños, como en Río Grande do Norte, pues así lo indica Bernardino José de Souza (*Ibidem*, 62) Proporcionalmente los *caburés* o *cafusos* no fueron tan numerosos, como lo expresa un científico moderno, al decir: "Desafortunadamente, los otros productos de cruce, *cafusos* y "*caburés*, no eran numéricamente importantes y no fueron analizados" (María Julia Pouchet, *Brazilian mestizo types* en el *Haudbook of South American Indians*, ya citado, VI, 118), en lo que coincide con Cacho.

caminos y en las compañías (288). Hay en las provincias (289) pocas mujeres blancas (290).

Los portugueses no están con la mayor devoción en misa ni en la iglesia, pues antes de salir la mencionada misa, están hablando en corrillos [en el templo] y voz natural, como en la calle. Sus costumbres morales están bastante relajadas en cuanto a bello sexo (291) y al aguardiente de caña, que llaman *cadraza* (292). Son tan celosos como los de Europa, de suerte que aunque se viva en la casa [de un portugués del Brasil], no se ven las mujeres de ella.

La comida ordinaria de los portugueses es el *fechão* (frijoles) (293) cocido con tocino y *fariña* (294) o harina de maíz o mandioca (295), y cuando más, añaden un plato de arroz cocido (296), de suerte que en lo general se conoce la riqueza de la casa en la cantidad de tocino y *fechão* (297), pero no en el aumento de otra especie de comida. La harina de maíz, que les sirve de pan (298), la hacen en un molino de percusión; sufre varias preparaciones, hasta que la reducen a un polvo grueso, que secan al fuego en unas pilas de metal, que tienen al intento; la harina de mandioca se raspa y prensa para quitarla el jugo, que es un veneno muy activo (299). El pan

288. "La *bandeira*, el primer producto colectivo del entrecruzamiento de Euro-Amerindianos, probablemente dio después otros cruces étnicos: *cafusos*, *mullatos* y *mamelucos*, que fueron su resultado... El movimiento *bandeirante* [que implica a lo menos la conquista del Sur y del Centro del Brasil, esta última región "que comprende Minas Gerais Goiás, y Mato Grosso]... fueron tareas cumplidas "por los mestizos... La conquista de la Amazonía y la penetración *bandeirante* "pueden probar que la mezcla de razas fue ventajosa..." (María Julia Pourchet, *ibidem*, VI, 115 y 119).

289. Cacho se está refiriendo a las Capitanías Generales, hoy estados, de Minas Gerais, Goiás y Mato Grosso.

290. "Las mujeres blancas, al principio, se quedaban en las ciudades y aldeas; "consecuencia de esto fue el gran número de negras e indias que se dirigieron hacia "las minas. Esta fue otra causa del mestizaje... En la *bandeira* iban, al principio, "algunas mujeres blancas; luego, sólo indias o negras; de esta manera, el pequeño "ejército *bandeirante* llevó a cabo el más intenso mestizaje... Las indias preferían "el amor de los hombres blancos. La facilidad paradisíaca de la unión realizada "en pleno sertón era una invitación irresistible..." (Cassiano Ricardo, *La marcha hacia el Oeste...*, ya citada, 346-347).

291. Sobre la libertad de las costumbres sexuales escribe Hercules Florence, loc. cit., *Revista do Instituto Histórico e Geográfico Brasileiro* (Río de Janeiro, 1875), XXXVIII, parte primeira, 447-449.

292. La forma de escribir esta palabra en portugués es *cachaca*. Actualmente se escribe en español *cachaca* y en los últimos Diccionarios de la Academia de la Lengua Española, se le acepta en la misma acepción portuguesa, esto es "Aguardiente de melaza de caña".

Para verse mayores detalles aconsejamos acudir a la valiosa obra de Luis da Camara Cascudo, *Dicionario do Folclore Brasileiro* (Río de Janeiro, 1962), I, 159. Véase nuestra nota 160.

293. Ver nota 159.

294. La palabra portuguesa es *farinha* y su traducción al español es *harina*, como lo indica Cacho. Ver nota 34.

295. En español *yuca*. Véase nota 33.

296. Esta era la comida común y popular.

297. Ver nota 159.

298. Joao Siegfried Decker, *Aspectos biológicos da flora brasileira* (S. Leopoldo, s/f.), 397.

299. *Ibidem*, 150-151.

de trigo es muy escaso en el Janeiro y no se usa en todo [el resto d]el país que he atravesado, más que en Guayaces y Cuyabá y en estos pueblos es muy raro y caro ⁽³⁰⁰⁾. El pueblo no le come y es muy frecuente encontrar viejos que no le han comido en su vida. Hacen mucho uso del café, que es su desayuno ordinario ⁽³⁰¹⁾. Regularmente se encuentra vino en todos los pueblos medianos pero muy caro, y tanto más cuanto se alejan del Janeiro ⁽³⁰²⁾.

Los portugueses [del Brasil] comen casi todos los bichos y animales que encuentran. Los lagartos, que son mucho mayores que los de Europa, les gustan mucho. Comen el *sucurí*, cuya carne, dicen, que es un remedio eficaz contra el mal venereo, comiéndola asada o frita. En sus correrías contra los indios bravos se mantienen con palmitos ⁽³⁰³⁾ y con cuanto hallan y pueden agarrar con sus manos; hasta las hormigas gordas, quitándolas la cabeza y cociéndolas ⁽³⁰⁴⁾, pues no pueden cazar con los fusiles, porque ahuyentarían a los indios. Dicen que la carne de los monos que llaman *macacos* ⁽³⁰⁵⁾ es muy delicada. Todos los árboles y arbustos del Brasil producen frutas, muchas son sabrosas y saludables y otras no se comen.

Aunque en su trato diario son escasos, no se portan del mismo modo en sus funciones, pues en estas son espléndidos. Su cocina es diferente de las europeas pero es de buen paladar y sana, usan mucho el pimiento picante [y] son muy aficionados a [los] dulces, de los que hacen un gran consumo en los postres de sus funciones. En todo lo que he atravesado del Brasil no se ve nieve ni hielos fuertes, por consiguiente no tienen helados ⁽³⁰⁶⁾.

El traje de los hombres acomodados en el Brasil, es como el de Europa; en sus casas usan unas túnicas de telas ligeras, que les cubren desde el pescuezo hasta los pies, los llaman *chambeles*, son muy decentes y muy frescas. La gente del campo sólo usa de camisa y cazoncillos blancos; cuando

300. Véase la nota 35. Cacho escribe sobre el régimen alimenticio de los brasileños de una parte del siglo XIX. Como el lector debe suponer la dieta del brasileño contemporáneo no es la descrita por el viajero que comentamos.

301. El Brasil es el primer productor de café del mundo.

302. En la actualidad el Brasil es un gran productor de uva, su producción anual excede largamente el medio millón de toneladas (Véase *Imagen del Brasil*, ya citada, 112), pero se han producido muchos cambios en ese país-continente en las últimas décadas.

303. Véase el *Handbook of South American Indians*, I, 247-249 y 465; VI, 470.

304. *Ibidem*, VI, 422.

305. Rodolpho von Ihering, *Da vida dos nossos animais — Fauna do Brasil* (S. Leopoldo, 1934), 61-63; Antonio Raimondi, op. cit., 147-148; James Orton. *The Andes and the Amazon; or, Across the Continent of South America*, (New York, 3ra edition, s/f), 312-313.

306. Esta acotación sobre los helados de Fernando Cacho, nos hace suponer que antes de estar en Chile debió haber vivido en el Lima, ciudad que siempre fue sumamente afectada a los helados, para lo cual se traía nieve de la Cordillera de los Andes, la que se depositaba en un lugar, que aún hoy día se llama Hacienda Nievería, y que está cercana al actual pueblo de Vitarte, a una distancia aproximada de diez kilómetros de la ciudad del Rímac. Véase nota 158.

trabajan se quitan regularmente la camisa y cuando caminan los calzoncillos. Las telas que usan son de algodón tejido en el país.

Las mujeres usan la capa de paño o bayetón en todos los pueblos del interior para ir a la iglesia, y en el Janeiro las usan de noche para salir de casa las mujeres del pueblo. Las señoras van a la iglesia vestidas de negro en cuerpo, y con la cara y cabeza descubiertas, de suerte que es la única ocasión en la que se les ve bien (307).

En la parte Oriental del Brasil hay poco ganado vacuno y caballar. En la Occidental hay bastante de uno y otro. Los caballos no son tan buenos como los de España. La Provincia de San Pablo (308) abunda de ganado y de mulas, que se emplean en el comercio (309) pues generalmente se hace todo a lomo [de bestia] y solamente he visto carros en la inmediación de la Formiga, aunque a muy poca costa se podía componer el camino desde Matogrosso a Barbacena para que pudiesen rodar (310). El ganado del Brasil procede la mayor parte del que han comprado a los indios *guaycurus* (311), el que roban de las Provincias del Paraguay y Buenos Aires; de las

307. "... Uno puede recorrer Río todo el día sin ver una dama brasileña... "al menos que uno se levante temprano en la mañana y las vea en su camino a la "misa. A las 6 de cada mañana las calles están llenas de mujeres yendo a la iglesia, "a las 7 están de vuelta a sus hogares y a las siete y media no se ve a ninguna... "En todos estos comentarios las negras están exentas..." William Eleroy Curtis, *The capitals of Spanish America*, ya citada, 669-670).

308. Si bien es cierto lo que dice Cacho respecto a S. Paulo, que sigue siendo un importante estado ganadero, no es hoy el más importante del Brasil por su riqueza pecuaria, que debe ser Minas Gerais (Véase *Imagen del Brasil*, ya citada, 115 y 116).

309. En la actualidad es el Brasil el primer país del mundo en cuanto su riqueza equina y mular y se considera por su ganadería en general como el cuarto del universo (*Ibidem*, 115).

310. En el capítulo XIV, que Luiz de Alincourt, dedica íntegramente a los caminos en su trabajo sobre Mato Grosso, fechado en 1828, coincide con Cacho, en el sentido de que las condiciones topográficas son muy favorables y con pocos lugares inconvenientes y que podrían mejorarse los caminos sin mayores desembolsos (*Resultado dos trabalhos e indagações estatísticas da Provincia de Matto-Grosso, por Luiz de Alincourt, Sargento-Mor Engenheiro...* (Cuyabá, 1828) en *Annaes da Biblioteca Nacional do Rio de Janeiro* (Río de Janeiro, 1880-1881), VIII, 85-87).

Queremos recordar al lector que la ciudad de Formiga está en el estado de Minas Gerais y a una distancia aproximada, a vuelo de pájaro, de 350 Km. de Río de Janeiro. Según la "Tabella comparativa das distancias que pouco mais ou menos ha (por terra)...", citada en la nota 230, la longitud del camino entre Río de Janeiro y Formiga era de 115 leguas.

311. En el viejo e importante mapa de Dacy de la Rochette, ya citado, encontramos que se les llama a estos indios *guaycurús*, *guaycurés*, *guaycorus* y se les califica "pueblo de caballeros" o "nación de jinetes" también de "tribu errante" y se dan otras indicaciones como la de que son ganaderos.

En esa, hasta ahora insuperada, obra editada por Julian H. Steward, *Handbook of South American Indians*, a través de diferentes tomos, aparecen como *guaicurú*, *guaickurú* y *guaycurú* para no señalar otros nombres.

En la otra citada, especialmente en I, 214-215, queda claramente establecido que fueron los guaicurús una tribu de hombres belicosos, grandes jinetes, piratas de ríos y de tierra, comerciantes, etc. Véase nota 167, párrafo tercero.

También que habitaron en el Paraguay, Chaco en general, en Bolivia (Santa Cruz de la Sierra o Chiquitos), Mato Grosso, etc. Que comerciaron con los brasileños y los hispanoamericanos, con quienes se aliaban y guerreaban.

Todavía en la década que va de 1820 a 1830 los *guaycurús* seguían vendiendo caballos en el Mato Grosso, según el testimonio dado por Hercules Florence, *loc.*

hembras han sustraído mucho en estos años. Apenas se ven burros en el Brasil. Hay muy pocas ovejas, cuya carne, dicen, que es muy mala y su lana no la emplean ⁽³¹²⁾. Es infinita la cantidad de cerdos que hay en el Brasil, y esta carne es la que comen todos en las provincias y el pueblo en el Janeiro; es sabrosa y sana ⁽³¹³⁾.

Hay muchos monos y de muchas especies en todos los montes y estos animales, además de ser un bocado que gusta mucho a los portugueses, tienen la ventaja de enseñar al hombre las frutas que debe comer; y la cantidad de ellas es mucho menor que en Europa ⁽³¹⁴⁾.

El Brasil abunda de enemigos del hombre, los peores de estos animales son las panteras, que llaman tigres ⁽³¹⁵⁾; los jaguares cuyos son los tigres negros ⁽³¹⁶⁾. Los cerdos monteses que andan en tropas muy crecidas y devoran los hombres ⁽³¹⁷⁾; y los *capivaras* que son unos cerdos rojos que viven en el agua, destruyendo sembrados y comen al hombre si no se sube al primer árbol que encuentre ⁽³¹⁸⁾.

Hay muchas gallinas domésticas ⁽³¹⁹⁾, pocos patos y palomas. En el

cit., Revista do Instituto Histórico e Geográfico Brasileiro (Río de Janeiro, 1875), XXXVIII, parte primeira, 445. Véase la nota 435.

312. Estas referencias de Cacho se limitan a la zona que él recorrió, pues hay otras regiones del Brasil donde han existido ovinos desde época antigua.

313. El Brasil posee actualmente el tercer rebaño de porcinos del mundo (Véase *Imagen del Brasil*, ya citada, 115).

314. Véase Rodolpho von Ihering, *op. cit.*, 58-66 y Raymond M. Gilmore, *op. cit.* en *Handbook of South American Indians*, ya citado, VI, 366-368.

315. "Impropriadamente el pueblo de las ciudades le da [al jaguar] el nombre de "tigre" (Rodolpho von Ihering, *op. cit.*, 43).

316. "El jaguar es el más fiero y poderoso animal de Sur América. Tiene "manchas como el leopardo — marcas negras sobre un fondo amarillento; también "los hay de marcas triangulares en lugar de redondeadas, y un punto central. Tienen "varias rayas negras cruzándoles el pecho, con lo que se le distingue fácilmente de "sus primos ultramarinos [las panteras y leopardos]. Es más grande que estos; "Humboldt dice que él vio un jaguar 'cuyo tamaño sobrepasaba el de cualquiera "de los tigres que él había visto en las colecciones de Europa'. El jaguar suele fre- "cuentar las orillas de los ríos y lagunas" (James Orton, *The Andes and The Amazon: or across the Continent of South America* (New York, 3rd. edition, s/f.) 311-312). "Los indios llaman al jaguar 'la bestia del diablo', y hablan de nueve clases. El "negro es el más formidable animal del continente, y es peligroso encontrarse con "uno a solas" (*Ibidem*, 482).

317. "El chanchito del monte, llamado también sagino o huangana, y que es "el pecarí de collar de los naturalistas (*Dicotyles torquatus*, Cuvier), vive en grandes "tropas en el interior de los bosques... y suministra a sus habitantes una carne muy "estimada" (Antonio Raimondo [*sic*], *Apuntes sobre la provincia litoral de Loreto por...* (Lima, 1862), 146).

En el Brasil hay dos clases de pecarís, cuyo nombre común es *porcos do mato*, o sea, puercos o cerdos del monte. Son animales sumamente peligrosos. El "caitéú" o "cateto" (*Dicotyles tayassu*) de unos 90 cm. de largo y el "queixada" o "tauassú" (*Dicotyles albirostris*) que es una especie mayor y de 1.10 m.

Para quien no conozca la limitación de estos pecarís, que es la de no poder trepar, es sumamente peligroso enfrentarse a ellos. Suelen andar en manadas que a veces sobrepasan los cien. "No hay quién les pueda resistir su furiosa embestida "estando atropados, ni el propio jaguar se atreve a combatirlos y si a veces consiguen "victimar un pecarí, es porque lo encuentra separado de la manada" (Rodolpho von Ihering, *op. cit.*, 53-54).

318. Véase nuestra nota 116. Hay que agregar que no es un animal de la ferocidad del pecarí, sólo ataca si la manada está muy acosada, y para defenderse.

319. Refiriéndose a Cuyabá, entre 1825 y 1829, nos dice Hercules Florence:

campo hay cordornices como las de Europa; perdices pequeñas, que son [de] un [tamaño] medio entre nuestras codornices y perdices [de España], y algunas mayores que las del antiguo Continente ⁽³²⁰⁾, aunque en lo demás son lo mismo que ellas. Hay muchas aves en los montes ⁽³²¹⁾ y muchas clases de loros, entre los cuales el más hermoso y mayor es el arará ⁽³²²⁾, este pájaro que excede a todos los del país en los bellos colores de sus plumas y en la figura de su cuerpo y cola, tiene la cabeza más grande de lo que corresponde a su tamaño, no cede al guacamayo ⁽³²³⁾ en hermosura; hay dos clases de arará, los unos con plumas verdes y de color de oro [y] los otros con plumas encarnadas, verdes y de color azul y con una cola muy hermosa, estos son los más abundantes; su carne es la mejor que he comido ⁽³²⁴⁾.

Se puede decir que el Brasil está poblado de reptiles ⁽³²⁵⁾, pues abundan muchísimo. Además del *sucuri* y del *minucán* ⁽³²⁶⁾, hay muchas especies de culebras menores, que todas son venenosas ⁽³²⁷⁾. El *yararae* es una culebra de dos a tres varas de largo, cuya picadura es mortal en pocas horas [y] tiene una cola tan fuerte de almizcle [*sic*] que se la conoce en

“...gallinas en abundancia y tan baratas que por cuatrocientos reis (cincuenta *soldos*) se les puede tener en la mesa para el almuerzo, merienda y cena” (*Loc. cit.*, *Revista do Instituto Histórico e Geográfico Brasileiro*, (Río de Janeiro, 1875), XXXVIII, parte primeira, 445).

“Las gallinas prosperan perfectamente en esta comarca... Los patos que se crían domésticos en la provincia litoral de Loreto, son los mismos que se encuentran en estado silvestre en las orillas de los ríos Ucayali y Amazonas” (Antonio Raymondi, *op. cit.*, 145).

“Patos, los hay en mucha abundancia y de varias clases...” (República de Bolivia, *Descripción del Territorio de las Misiones Franciscanas de Apolobamba por otro nombre Frontera de Caupolicán* (La Paz, 1905), 70).

320. La información que hemos podido obtener es la que tiene Rodolpho von Ihering, *op. cit.*, 68-71, sobre perdices y codornices y es sumamente sumaria, sólo nos dice que existen nativas en el Brasil.

321. Allá por el año de 1570, Pero de Magalhaes Gandavo, amigo del ilustre poeta Camoens, decía una verdad muy fácil de comprobar por los que viajan por el interior del Brasil: “Entre todas las cosas de que se pueden hacer mención en esta historia, nada es más bello y apacible que la visión que se ofrece a la vista humana, que la gran variedad de finos y alegres colores de las muchas aves que en esta provincia se crían” (Citado por Arthur Neiva en su Prólogo a la obra de Eurico Santos, *Pássaros do Brasil* (Río de Janeiro, 1940), 7).

322. Si bien es cierto que el arará por ser *guacamayo* pertenece como los loros al orden de los *Psittaciformes*, no es propiamente un loro, no obstante tener características comunes por ser del mismo orden.

323. Como lo hemos expresado en la nota anterior, el arará es un miembro de la familia de los *guacamayos*.

324. “Los ararás son los mayores representantes de la familia y su colorido es más brillante; el azul es el “arará-una”, azul y amarillo es el “caninde” y “aquel cuyo color rojo predomina sobre otros es el “arará-piranga” (Rodolpho von Ihering, *Da vida dos nossos animais — Fauna do Brasil*, ya citado, 88-89).

325. “No hay falta de serpientes; y todavía ellas son tan numerosas como podría señalarlo la imaginación. Hay 150 especies... La diabólica familia está encabezada por la boa...” (James Orton, *op. cit.*, 305).

326. Para el *sucuri* o boa, ver nuestra nota 121 y para el legendario *minhocão* véase la nota 152.

327. “La mayoría son inofensivas” (James Orton, *op. cit.*, 305). Muchas son “las especies de serpientes no venenosas” (Raymond M. Gilmore, *op. cit.* en *Handbook of South American Indians*, VI, 407).

cuanto se mueve; esta culebra es dos especies y ambas entran en las casas (328).

El *cascabel* es bastante conocido, se dice que los cascabeles que tiene a la punta de la cola son un remedio eficaz contra el "mal de piedra", moliéndolos y tomándolos con agua (329). Las *culebras bejuco*s (330) están colgadas en las ramas de [los arboles] para picar a los pasajeros. Los *coralillos* (331) son abundantes y tan activo es su veneno que no da lugar a remedio. Hay una culebra [a la] que por excelencia [le] dan este nombre los portugueses, tan valiente que sale al camino para acometer a los pasajeros y es preciso matarla a escopetazos, pues de lo contrario o no se puede pasar o se muere (332).

Con tanta abundancia de enemigos se vive muy mal y se anda con mucho riesgo en el Brasil (333) y esta es la razón porque los portugueses no salen de su casa sin escopeta y municiones, aunque vayan a cortísimas distancias o a ver sus haciendas y ganados. El uso diario, que desde la niñez hacen de esta arma, les hace adquirir suma destreza en ella.

En todo el Brasil no hay piojos ni pulgas (334) y ciertamente son estos insectos los únicos que faltan para malestar [a] los caminantes, apurar su paciencia y empozoñar su sangre, pero hay infinitos mosquitos y moscas, de muchas especies, que no dejan descansar ni dormir, con cuyas picadas se hinchan las manos y la cara (335). Los mosquitos *borrachudos* (336) y las moscas *tipas* y *acarimondas* (337) son insufribles por sus picadas sumamente dolorosas (338).

328. El nombre es *jararaca* y hay dos clases: la *Bothrops bilineata* y la *Bothrops jararaca*, la primera de un metro de largo y la segunda alcanza hasta los 2.20 m. Ambas son venenosas. (Véase Rodolpho von Ihering, *op. cit.*, 125).

329. "La mortífera culebra de cascabel... de veneno muy activo, pero que "no puede ocultar su presencia por el ruido que hace el choque de algunos anillos "corneos que rematan su cola" (Antonio Raimondi, *op. cit.*, 157).

330. No hemos podido ubicar esta serpiente que llama Cacho: "culebras bejuco".

331. "El elegante coralillo" (Antonio Raimondi, *ibidem*); "la mortífera coral", la llama James Orton (*op. cit.*, 305).

332. No hemos podido ubicar la que llama Cacho "culebra por excelencia"; quizá si fuese la *surucucu* (*Lachesis mutus*), según von Ihering, la más temible de las serpientes brasileñas (*Op. cit.*, 124-125). Quizá sea la que Ihering llama cobra-coral (*Ibidem*, 125). Debemos aclarar que *culebra* en portugués es *cobra*.

333. El lector debe recordar que la época en que Cacho y Castilla atravesaban el Brasil, no era la actual, que las armas eran aún primitivas, todavía no se contaban con los rifles de repetición ni los cartuchos metálicos, elementos que dan mayor cadencia de fuego y mayor precisión. Para el viajero moderno mucho más peligrosos son los insectos, mosquitos, arañas, etc.

334. Nos parece que Cacho por generalizar se equivoca, pues los brasileños, a quienes hemos preguntado, nos han manifestado que en su país hay moscas y piojos. Es posible que en la zona que le tocó a Cacho atravesar hubieran pocos y no lo incomodasen ni a él ni a su compañero, R. Castilla.

Von Ihering registra para el Brasil, 20 clases de pulga y 6 de piojo (*Op. cit.*, 247 y 318, respectivamente).

335. Véase nota 221.

336. Von Ihering registra el *borrachudo* como un "díptero hematófago", de 2 a 4 mm. de tamaño, etc. (*op. cit.*, 238).

337. No hemos podido identificarlas.

338. "El Gegene, mosquito del diablo; tan diminuto que se introduce entre

Entre las muchas especies de hormigas, hay cuatro clases [que son] muy molestas y perjudiciales. Las unas son venenosas y matan al que muerden, por lo que los portugueses dicen: "Morde como cobra", [esto es], pica como culebra [(cobra)] (³³⁹). Otras que llaman *cargadoras*, roen toda la ropa mientras se duerme, y es frecuente acostarse un pasajero vestido y levantarse desnudo, con toda su ropa hecha pedazos (³⁴⁰); para que se entretengan [y evitar que hagan daño], se les hecha harina en el suelo, en dos o tres sitios, retirados de la hamaca [donde dormirá el viajero]. Otras hay, llamadas *palo santo*, [que] son rubias y cuando pican parece que todo el cuerpo se abraza y el dolor dura bastante (³⁴¹). [Finalmente] las otras [de la cuarta clase], son pequeñitas [y] sus mordeduras forman llagas que se enconan y causan calenturas estas son las [llamadas] de *caite* (³⁴²).

Entre las arañas, es la peor, [la] más grande y [la] más fea, la [que llaman] *apasenca* (³⁴³), su picadura es mortal. La he visto y su cuerpo

"el cabello de la cabeza, da unas picadas tan feroces que lo deja a uno como si estuviese enfermo de viruela" (República de Bolivia, *Descripción del Territorio de las Misiones Franciscanas de Apolobamba por otro nombre Frontera de Caupolicán* (La Paz, 1905), 80).

339. Estas deben ser las hormigas que en el Oriente de Bolivia llaman las *bunas*, "Todas ellas venenosas, son llamadas por los brasileños *Hormigas de fuego*, "por la sensación que causa su picadura... Su picada aunque no llega a causar la muerte, produce unos dolores tan agudos, que hacen perder el juicio y duran veinticuatro horas, haciendo hinchar el miembro que sufrió la picadura. Si mordieran varias a un tiempo, harían peligrar al paciente... la *Choca lanosa*, llamada "por *tocanas* la *buna eni*, [es la] *buna verdadera*" (Ibidem, 74-75).

También pudieran ser las "tucandeiros" u "hormigas congas", de las que dice James Orton que pueden tener hasta pulgada y media. "Pica fieramente, pero rara vez causa la muerte. Una sola picadura puede tender a un hombre en su hamaca "por dos días" (*Op. cit.*, 486).

340. "Una noche eligió para dormir una prominencia redondeada, que le pareció a propósito para sentir menos los efectos de la humedad. Durmió algunas horas con un sueño de bendito; pero al despertar se encontró con que no tenía la túnica sobre su cuerpo.

"La prominencia ocultaba una formidable galería de hormigas, cuya mandíbulas nada tienen que envidiar a las más afiladas tijeras... El trabajo de estas hormigas es inofensivo para la persona invadida, pues la dejan que disfrute del sueño con tranquilidad, y mientras tanto, con una labor metódica, van partiendo "el vestido y los llevan a los sótanos..." (Bernardino Izaguirre, *Historia de las misiones franciscanas...* (Lima, 1922), I, 204).

El padre Izaguirre relata un viaje del P. Francisco Izquierdo, de Quimiri a Santa Cruz, en la zona amazónica del Perú, cuyas condiciones geográficas son similares a las del Oeste del Brasil.

En el *Índice zoológico* de la obra referida (XIV, XC-XCI), el P. Izaguirre: "*Hormiga quoque*, de mandíbulas en tijera, que en una noche dejaron sin hábito al "Padre Izquierdo". Creemos que en el Brasil la llaman la *sauva* (Rodolpho von Ihering, *op. cit.*, 252-253).

341. "La hormiga del *palo santo*, llamada *anani*..." (*op. cit.* en la nota 338, pág. 76).

342. Pudiera ser la que los científicos llaman *eciton* (Véase: Raymond M. Gilmore, trabajo citado, en *Handbook of South...*, VI, 421 y Rodolpho von Ihering, *op. cit.*, 254-255).

343. "*Araña*.— La principal es la *apasanca* ("Migala avicularia"), de las que "hay algunas tan grandes que no podrían cubrirse con la mano extendida. Es muy "venenosa y abunda en los montes y en las casas. Tiene dos dientes arriba y dos "abajo y por ellos infiltra un veneno, como la víbora" (*op. cit.* en la nota 328, pág. 76-77).

es tan grande como la palma de la mano, sus patas [son] de dos pulgadas de largo. Y toda ella cubierta de pelo negro, corto y fuerte.

Las garrapatas son de varias clases y [las hay] en suma abundancia. Hay de las regulares [y] de otras, que no se agarran cuando muerden y que, comiendo en varios sitios, se forman tantas llagas como mordiscos han dado y se necesita mucho cuidado para curarlas [(sic)], se llaman *piojo garrapato* (344). Hay otras sumamente pequeñas y las llaman *polvorinas* (345). Sólo las hay al acabarse la temporada de las aguas (346). Se crían en las hojas a media vara del suelo y están en montones de muchos millares; apenas se toca la hoja, se caen [y] se esparcen al momento, por el cuerpo y no se pueden sufrir. Se quitan lavándose con agua y tabaco de hoja, [procedimiento] que llaman "fumo" los portugueses. Para quitarlas de la ropa es preciso ahumarla con humo de tabaco (347).

En el Brasil hay muchas clases de maderas, las útiles a las artes por sus tintes o hermosura son bien conocidas en Europa (348), además hay dos árboles cuya corteza es el antídoto mayor que se conoce, y por consiguiente el más eficaz y útil en un país en que por la abundancia de animales venenosos, suceden muchas desgracias en personas y animales [que hacen necesario el frecuente empleo de contravenenos]. Para usarlo [como tal remedio], mojan la corteza, se bebe el zumo y se aplica en la herida la corteza majada. Lo mismo se hace con otra raíz que se acaba de descubrir (349).

También hay árboles de quina (350), de bálsamos (351) y otros medicinales (352). [Entre los frutales] hay chirimoyos, cuya fruta llaman *de-*

344. "Hay en el Brasil cerca de 40 especies de estos ácaros..." (Rodolpho von Ihering, *Da vida dos nosso animais - Fauna do Brasil*, ya citada, 201). En la relación de garrapatas que da el citado autor, ni en otros que hemos revisado, hemos podido encontrar el "piojo garrapato" ni como se escribiría en portugués: "piolho carrapato".

En cambio, Alcides d'Orbigny, s6 lo nombra: "...y sobre todo una especie "de insecto llamado *piojo garrapata*, me impidieron cerrar los ojos, obligándome a pasearme gran parte de la noche" (*Viaje a la América Meridional*, ya citado, III, 1178).

345. "Este minúsculo *carrapato pólvora*..." (Rodolpho von Ihering, *op. cit.*, 201).

346. "...que nos molestan extraordinariamente, cuando en tiempo de seca" (*Ibidem*).

347. "Para sacarlos es lo mejor frotarse todo el cuerpo con zumo de tabaco..." (Obra citada en nuestra nota 338, pág. 79).

348. "...300 especies de ebanistería, de las cuales las más famosas son el "palisandro, el laurel, el cedro, el palo-rosa, la caoba..." (Anónimo, *Imagen del Brasil*, ya citado, 112).

Debemos recordar que el nombre de este gigantesco país proviene de un árbol, el famoso "pau Brasil".

349. La riqueza forestal del Brasil es tan grande que es casi imposible poder precisar sus productos medicinales, especialmente cuando, como en este caso, se habla tan genéricamente.

350. Véase João Siegfried Decker, *Aspectos biológicos da flora brasileira*, (S. Leopoldo, s/f.), 488-492, donde se da la información correspondiente al árbol de la quina en el Brasil.

351. Véase para el bálsamo, *ibidem*, 109.

352. "Son numerosísimas las plantas medicinales explotadas [en Brasil]" (*Imagen del Brasil*, ya citada, 115).

conde y no la aprecian los portugueses ⁽³⁵³⁾. Hay también muchas naranjas y tan delicadas, que aún estando verdes se pueden comer y son muy agradables. Esta sabrosa fruta es la que más abunda en el Brasil, y en todas partes es muy dulce ⁽³⁵⁴⁾.

En la provincia de San Pablo se hallan las frutas de Europa, en las demás, exceptuando en Villa Rica [o Mato Grosso], solamente hay duraznos, que no son tan buenos como los de España. Hay también bananas (plátanos) de la tierra ⁽³⁵⁵⁾ y de Santo Thomé ⁽³⁵⁶⁾, estos últimos son los mejores.

Hay árboles singulares a la vista. Dos leguas antes de Barbacena se ven ⁽³⁵⁷⁾, a la derecha del camino, unos árboles que llaman pinos en el país, son muy altos y tienen tres copas, una sobre otra, de mayor a menor y de figura de paraguas, la primera y más grande estará a veinticinco pies del suelo, la segunda a treinticinco idem y la tercera a más de cuarenta y está a la punta del árbol. Este es el más hermoso que he visto ⁽³⁵⁸⁾.

En el Matto Grosso de Villa Bella ⁽³⁵⁹⁾ hay una especie de palma, que los portugueses llaman *veinte pies*, con mucha propiedad. El tronco de esta palma tendrá de treinta a cuarenta pies de alto y empieza a cuatro o cinco [pies del suelo, pues estos forman un primer tronco, que es base] del tronco [a que antes hicimos alusión]. Desde este sitio, [o sea que] salen de [1] otro, [o primer] tronco, dieciséis o veinte raíces de una pulgada de diámetro, formando un cono truncado, cuya base menor es el tronco del árbol y la mayor [en] el terreno en que se internan [dichas raíces] en la circunferencia de un círculo de cuatro a seis pies de diámetro. Así como estas raíces se van secando, sucesivamente salen otras del tronco, que las reemplazan. El fruto es un coco que no se come. Este árbol del cual no he visto hecha mención en [los escritos de] ningún viajero, es el más singular de que tengo noticia. Muchos tendrán por apócrifa esta descripción, pero les será muy fácil desengañarse, viniendo a verle, pues hay muchos en el camino que se acaba de abrir en el Matto Grosso y a su salida para Villa Bella ⁽³⁶⁰⁾. Me han dicho, que también, los hay en los

353. Para la "fructa do conde" o "cherimolla", véase João Siegfried Decker, *op. cit.*, 57.

354. En el Brasil, dice d'Orbigny, "nos ofrecieron todos los frutos americanos: "ananás, bananas, naranjas... Sobre todo estas últimas son deliciosas" (*op. cit.*, I, 31).

355. *Banana de Terra* o *Musa sapientum* que es nativa y de cuyos frutos se prepara la "farinha de banana" (Véase João Siegfried Decker, *op. cit.*, 488).

356. "*Banana S. Thomé* o *Musa paradisiaca*", también hay otras especies oriundas del Brasil (*Ibidem*, 488-495). Brasil es el mayor productor mundial de banana o plátano, véase *Imagen del Brasil*, ya citada, 110.

357. João Siegfried Decker, *op. cit.*, 528.

358. *Ibidem*, 528-536.

359. Debe entenderse como el monte o bosque grande (como nombre común), cercano a la Vila Bela de Mato Grosso.

360. Es posible que sea el cipó de imbé de la familia de las *araceas* (João Siegfried Decker, *op. cit.*, 435-441).

valles del Collao en la provincia de Pimo [?] ⁽³⁶¹⁾.

Es muy probable haya en el interior del Brasil muchas curiosidades, de que no se tiene noticia porque los portugueses [del Brasil] son poco curiosos en esta parte. Yo no he visto más de lo que se descubre en el camino, porque no he venido al Brasil, ni le he andado como viajero [con ansias de obtener nuevos conocimientos. Mi caso fue distinto], los accidentes desgraciados de la guerra de América, el deseo de volver a mi destino y el servicio de mi soberano me hicieron emprender el viaje y situación [(sic)] en la peor estación del año ⁽³⁶²⁾.

He visto en el Brasil la mayor parte de las hortalizas de Europa. El trigo solo [se] produce en la provincia de San Pablo y en las inmediaciones de Villa Rica ⁽³⁶³⁾. Pero el maíz se coge y produce en todo el reino ⁽³⁶⁴⁾; los labradores no se contentan en lo general cuando el terreno les produce menos de 250 a 300 por uno. Sólo tienen una cosecha de maíz al año, pero hacen dos de frijoles ⁽³⁶⁵⁾.

Las viñas dan dos frutos al año en Guayaces ⁽³⁶⁶⁾, el uno por Navidad y el otro por San Juan, pero son agrios y no hacen vino porque no fermentan ⁽³⁶⁷⁾. Tienen mucha *mandioca* (yucas) dulces y brava, de esta hacen la harina ⁽³⁶⁸⁾. Dicha harina en sopa es tan delicada como la sémola, pero para comer es mejor la de maíz.

El reino mineral es rico de oro y brillantes ⁽³⁶⁹⁾, pero no tienen minas de plata ⁽³⁷⁰⁾. Y aunque las hay de hierro, no lo benefician ⁽³⁷¹⁾. deben de ser mucho más activos en un clima [tropical], que por sí solo

361. No se puede leer con claridad en la copia fotográfica del manuscrito que poseemos.

362. Se refiere a que viajaron Cacho y Castilla en la temporada de lluvias. Véase las notas 211 y 271.

363. El Brasil actualmente produce más de medio millón de toneladas anuales (*Imagen del Brasil*, ya citada 112) mas, a pesar de ese incremento, su producción es deficitaria y tiene que importar de la Argentina (Véase el artículo Brasil en la *Encyclopaedia Britannica*).

364. Es el Brasil uno de los más grandes productores mundiales de maíz, su cosecha anual excede de los doce millones de toneladas (*Imagen del Brasil*, ya citada, 110).

365. Es el primer productor mundial de frijoles (Véase *Imagen del Brasil*, ya citada, 110).

366. Es el actual estado de Goiás.

367. La producción de uva del Brasil es de 550.892 tons. (*Imagen del Brasil*, ya citada, 112).

368. Ver nuestras notas 33 y 34.

369. Como se ha indicado en la nota 62, fue el Brasil en el siglo XVIII un gran productor de diamantes, al extremo que su producción provocó un descenso en los precios de estas piedras preciosas. Todavía sigue exportando diamantes. Los países africanos, encabezados por Sud Africa, producen el 97% de los diamantes del mundo, después de ellos sigue el Brasil, cuya producción debe exceder ligeramente el 1% de la mundial.

Fue el Brasil en el siglo XVIII y XIX un importante productor aurífero.

370. Cacho ha reconocido tantas y tantas riquezas al Brasil, que no puede evitar decir que en algo la América Española es positivamente más rica: en plata.

371. Es cierto que el Brasil no beneficiaba sus minas de hierro, que según los expertos están entre las más ricas del mundo, en la época que escribió Cacho, pero hoy las trabajan. La producción brasileña de 1965 fue de algo más de 18'000.000

El clima del Brasil es muy cálido y húmedo (³⁷²), pero muy sano, exceptuando la Corte del Janeiro y en la Villa [Bella] de Matto Grosso (³⁷³). Sin embargo se ven pocos viejos, pero esto procede de sus [excesivos] accesos a las mujeres y al aguardiente de caña; estos dos vicios en todos los países son [motivo de] la ruina de la naturaleza [de los hombres] y sus estragos deben mucho más activos en un clima [tropical], que por sí sólo debilita al hombre con la copiosa transpiración, no interrumpida ni de día ni de noche (³⁷⁴). Los calores aunque fuertes no lo son tanto como parece debieran serlo en la longitud en que está (³⁷⁵). Esto procede de la abundancia de montes y aguas, pues todo lo que he atravesado está cubierto de montes y aguas, aunque en la mayor parte es de árboles pequeños y bastante raros (³⁷⁶). Los campos de esta especie llaman pampas los portugueses (³⁷⁷).

El Brasil está dividido en Capitanías Generales. Los Capitanes Generales son los jefes de ellas. Y para su gobierno político hay en cada una [de ellas] un Oidor (³⁷⁸) y varios jueces a los que llaman *Chuches de Fora* (³⁷⁹). Cada Capitanía General es como si fuera un estado inde-

de toneladas. Los mayores depósitos del Brasil, al menos conocidos, están en los estados de Minas Gerais y Mato Grosso (*Imagen del Brasil*, ya citada, 119).

372. La extensión territorial del Brasil es del orden de los ocho millones y medio de Km². Más que un país es un continente. Dentro de ese amplio territorio tienen que existir muchos y muy variados climas.

Más del cincuenta por ciento del Brasil es de clima francamente tropical, con grandísimas extensiones inundadas y pantanosas y de un clima malsano e inconveniente para la vida humana.

En cambio la zona que le tocó conocer a Cacho era una región de clima en general benigno.

Debemos recordar que en un país tan vasto, con una extensión Norte-Sur de 4,320 Kms. y con un relieve accidentado, el clima tiene que ser muy variado.

Hay ciertos microclimas en el Sur, en los estados de Santa Catarina, Paraná y Río Grande do Sul, donde nieva en invierno y donde las granizadas son comunes e intensas, pero también debemos recordar que en otros lugares, el clima tropical es intenso, con precipitaciones pluviales que crean grandes áreas pantanosas que han obligado al ser humano a alejarse por insalubres.

373. Insistimos en lo tantas veces dicho, Cacho generaliza y eso lo lleva a decir cosas que no se ajustan a la verdad para el Brasil entero, pero que sí son ciertas para lo que podíamos llamar su experiencia brasileña: las zonas más malsanas fueron las de los bosques costeros, hoy cambiados por la influencia humana, cercanos a Río de Janeiro, y el *pantanal* de Mato Grosso, que se extiende a ambas orillas del río Guaporé y dentro del que está Villa Bella de Mato Grosso (Véase nota 233).

374. "Prevalece, sin embargo, el clima caliente y húmedo, presentando la "mayor parte del territorio nacional [brasileño] una temperatura media anual de "22°C" (*Imagen del Brasil*, ya citada, 13).

375. Creemos que Cacho se refería a las coordenadas geográficas que van de Norte a Sur y no a las que van de Oriente a Poniente y, en consecuencia, más propio hubiera sido hablar de *latitud* y no de *longitud*.

376. Lo que dice Cacho es aplicable a las sabanas de Minas Gerais, Goiás y Mato Grosso que atravesó, pero no a los grandes bosques tropicales del valle del Amazonas propiamente dicho.

377. También los llaman *sertões*, chaparrales, *mato* o monte, etc.

378. El *Ouidor* (en español Oidor) era un funcionario colonial de muy alta categoría, la inmediata a virreyes y capitanes generales, que desempeñaba funciones judiciales y de gobierno o administrativas (Véase Aurelio Buarque de Hollanda, *Pequeno Dicionario Brasileiro de Lingua Portuguesa*, ya citado, 871).

379. Véase nota 73.

pendiente de los demás; pues los desertores, esclavos y malhechores que que se pasan [de una] a otra provincia quedan impunes (380). El delito que en todas se persigue y califica con el mayor rigor es el robo y por este [delito no hay que tener] cuidado. Se puede andar todo el Brasil con la mayor seguridad.

Todos los portugueses [del Brasil] son soldados de milicias y los vecinos acomodados son sus oficiales y se les emplea a cada momento (381). En cada Capitanía hay tropa de sueldo fijo, como dicen los portugueses. A la tropa de Infantería la llaman camaradas (382) y la Caballería es de dragones (383).

El servicio militar se hace en el Brasil con la misma exactitud que corresponde. Todos saben su obligación y cumplen con ella. Me complacía en ver un "cabo de escuadra", comandante de algún punto, que desempeñaba su comisión con tanta exactitud, urbanidad y decoro, como pudiera hacerlo el oficial más instruido.

Las tropas están bien vestidas y armadas, pero muy mal pagadas, pues las deben mucho dinero. Es raro que cobren [en] un mes completo la mitad de su haber, pero les dan su ración de harina, frijoles y tocino, que llaman de munición (384).

Los portugueses tienen bastante tropa en la Capitanía de Matto Grosso, pues además de la guarnición, hay entre Cuyabá y el mencionado Matto

380. Esta vieja raigambre de gobiernos regionales autónomos, ha sido la base para que el Brasil pueda mantenerse hasta la fecha como un estado federal, respondiendo mejor que otro ninguno de la América del Sur a los principios federales.

381. La idea del uso de tropas milicianas fue muy común en la América Latina colonial, ya fuese española o lusitana.

"...En 1813, cuando Beyer visita S. Paulo, los paulistas seguían militarizados "y prontos a entrar en acción en caso de alguna invasión enemiga... El grado de "coronel —dice Beyer— lo tienen los comerciantes de primera clase. Los militares "están divididos en tres categorías: la primera, contratada, corre por cuenta del "Estado, y debe trasladarse donde se le ordene... la segunda, o milicia, permanece "siempre en el país y recibe de la Corona armas, uniformes y cabalgaduras; la tercera, Ordenanzas... sirve como policía del país, en aduanas, fronteras, registros, "obras públicas y vigilancia de los esclavos" (Cassiano Ricardo, *La marcha hacia el Oeste...*, ya citada, 501).

382. En el "Mappa da populacao da Capitania de Matto-Grosso no anno de 1817" se da una relación detallada de las guarniciones existentes en ese año en Mato Grosso, con expresión de su ubicación su número y los nombres de compañías de la "tropa paga" en cada guarnición, su composición. En total eran 656 hombres de caballería e infantería. El referido "Mappa da populacao..." figura como un anexo al trabajo de Francisco José de Lacerda e Almeida, ya citado y se encuentra en la *Revista do Instituto Histórico e Geográfico Brasileiro* (Río de Janeiro, 1857), XX, parte segunda, sin paginación).

383. En el mismo "Mappa da populacao...", citado en la nota anterior, aparece con toda claridad que las únicas tropas de caballería existentes en el Mato Grosso eran los *dragones*. Los *dragones* fueron una clase de caballería ligera, preparada para batirse a caballo o a pie. Esa flexibilidad los hacía invaluable en los servicios que prestaban en lugares como el Mato Grosso, pues podían desempeñarse también en la lucha contra indios y malhechores.

384. Estas anotaciones de Cacho nos demuestran, una vez más, el espíritu castrense del teniente coronel de la Real Artillería Española, siempre pendiente de la información de carácter militar que pueda dar a sus superiores un cuadro realista de la situación militar del Brasil.

Grosso, [propiamente a Villa Bella, comunmente llamada Matto Grosso], varias compañías de Infantería y Caballería (385). Tienen un parque, salas de armas y almacenes muy provistos de ellas, nuevas, buenas y bien conservadas, y muchas municiones (386). Los Capitanes Generales del interior tienen menos tropas que el de Matto Grosso.

Los portugueses [del Brasil] son muy amantes de su Rey, especialmente la tropa, y esta virtud militar les hace sufrir las mayores privaciones con resignación y sin quejarse en las guarniciones y destacamentos. Pero donde pasan los mayores trabajos es en las expediciones contra los indios; cuando en estas, enferma algún *camarada*, le dejan en su red [o hamaca] con harinas (si la tienen) y con agua debajo, a beneficio de la naturaleza; si se pone bueno, se vuelve a su guarnición. Este trato aunque parece inhumano, es necesario observar en una situación, en la que todos perecerían de necesidad, si los compañeros se esperasen y detuviesen hasta su restablecimiento. Para estas expediciones no llevan caballerías, ni más víveres que los que pueden cargar, y en acabándose, comen palmitos y lo que hallan, hasta las hormigas (387).

El Brasil está muy despoblado y cuanto más se separa de la costa, es mayor la despoblación. Los que habitan en el camino, a quienes los portugueses llaman moradores, tienen inmediato a su casa un cobertizo, en donde se alojan los pasajeros y sus cargas, y ellos venden el maíz para las caballerías.

Los portugueses apenas poseen más que parte de la circunferencia del Brasil y no todo el camino [que recorrí]. Desde Villa Bella [o Matto Grosso] hasta Media Puente ocupan poco terreno y éste a los lados del camino real.

El camino que va desde villa Puente (388) a la Bahía es muy malo

385. Ya en la nota 382 nos hemos ocupado de este aspecto y agregaremos, usando la misma fuente precisada en dicha nota, que guarniciones habían en Villa Bella, Casalvasco, Palmella, Forte do Principe, Ribeirao, Povoacao de S. Luiz, Jaurú, Villa María, Cuyabá, Diamantino, Río Grande, Albuquerque, Coimbra, Miranda, Azambuja y Camapuá.

No sólo los virreyes del Río de la Plata tuvieron que disponer las medidas militares pertinentes, sino también las expediciones bandeirantes o militares portuguesas, obligaron a los virreyes limeños a tomar medidas defensivas en la zona española fronteriza con el Mato Grosso portugués, tal como puede verse en la *Relación que escribe el conde de Superunda, Virrey del Perú, de los principales actos de su gobierno...* en [Manuel Atanasio Fuentes], *Memorias de los virreyes que han gobernado el Perú, durante el tiempo del Coloniaje Español* (Lima, 1859), IV; Manuel Amat y Junient, *Memoria de Gobierno* (Sevilla, 1947); Raúl Botelho Gosálvez, *Proceso del imperialismo del Brasil (De Tordesillas a Roboré)* (La Paz, 1960) y Lewis Hanke, *The Portuguese in Spanish America, with special reference to the Villa Imperial de Potosí* en *Revista de Historia de América* (México, junio de 1961), Nº 51. Ver nota 243.

386. "Bastante tropa, muchas armas y municiones" en Villa Bella (Véase Raúl Botelho Gosálvez, *Proceso del imperialismo del Brasil (De Tordesillas a Roboré)* (La Paz, 1960).

387. La hormiga "*forrajeadora (Exiton drepanophora)*, que también se llama *hormiga arreira...* los indios... las comen fritos" (obra citada en la nota 338, ver la pág. 75).

388. Cuando Cacho dice "villa Puente", en realidad lo que quiso expresar fue "Meia Ponte" (Véase la nota 127).

porque atraviesa un sertón lleno de indios bravos y no se halla agua ⁽³⁸⁹⁾. Desde Cuyabá van por ella a San Pablo y tardan tres meses en ir ⁽³⁹⁰⁾.

Hay en el Brasil muchas naciones de indios bravos y como los portugueses no usan otro medio para convertirlos y civilizarlos que el fusil, se han disminuído mucho las naciones que están inmediatas a ellos ⁽³⁹¹⁾. Los que ocupan el terreno al Sur del Sertón [de] Cuyabá se llaman *cayapós* ⁽³⁹²⁾. A las orillas del río Paraguay, entre Villa María y Coimbra, habitan los *guaros*, indios mansos y dóciles que no hacen daño ⁽³⁹³⁾. Y desde Villa María hasta cerca de las Labriñas, viven los *mozoros*, indios bravos que matan a cuantos encuentran descuidados ⁽³⁹⁴⁾.

En el interior del Brasil hay muchísimas naciones de indios salvajes pero no hay noticia que sean antropófagos ⁽³⁹⁵⁾, todos se mantienen de la caza, pesca, maíz y yucas que siembran, y de frutas ⁽³⁹⁶⁾. Las armas de todos son arcos, flechas y porrotes ⁽³⁹⁷⁾.

Como ya lo hemos indicado en la nota 128, de Meia Ponte salían cuatro caminos, uno hacia el Oeste, que se dirigía a Cuyabá y Villa Bella; un segundo, hacia el Norte, que terminaba en Bahía; el tercero que finalizaba en Río de Janeiro; y el cuarto, que pasando por S. Paulo, terminaba en el puerto de Santos.

En la "Tabella comparativa das distancias que pouco mais ou menos ha (por terra) desde Villa Bella e Cuyabá até os portos da Bahía, Rio de Janeiro e Santos, e logares mais notaveis d'estas tres estradas", publicada como adjunto al trabajo de Francisco José de Lacerda e Almeida, *Descricao geographica da Capitania de Matto-Grosso. Anno 1797 (Revista do Instituto Histórico e Geográfico Brasileiro (Río de Janeiro, 1857), XX, parte segunda, sin paginación)*, el lector encontrará información sobre dichos caminos.

389. Se refiere al agua potable.

390. Sobre el comercio de Cuyabá con Para, Río de Janeiro y S. Paulo puede verse Wm. Lewis Herndon y Lardner Gibbon, *Exploration of the Valley of the Amazon...* (Washington, 1853), I, 310-333. La parte a que hacemos referencia fue escrita por el teniente de la Marina de los Estados Unidos William Lewis Herndon.

391. "Con el avance de la colonización de Minas Gerais la población indígena "tuvo que decrecer rápidamente. Si bien los indios adultos no servían como trabaja-dores, los niños eran esclavizados, por ser costumbre general emplearlos para el "servicio doméstico. Dondequiera que los indios trataban de oponer resistencia se "les exterminaba de la manera más cruel, cazándolos a tiros o regalándoles prendas "de vestir de difuntos que habían muerto de enfermedades contagiosas, para pro- "ducir de este modo epidemias entre ellos" (Oscar Schmieder, *Geografía de América (México, 1946)*, 918).

392. Véase nota 168.

393. Deben ser los indios *guatós*, para estos indios puede verse el trabajo de Alfred Métraux, *The Guató en Handbook of South American Indians*, ya citado, I, 409-418.

394. Creemos que hay "lapsus calami" y se trata de los *bororos*, específicamente de los *bororos cabazas* a los que nos hemos referido en la nota 215.

395. "El canibalismo ha sido muchas veces imputado a los indios orientales "del Brasil, pero con mucha exageración" (Robert H. Lowie, *Eastern Brasil: An introduction en Handbook of South American Indians*, ya citado, I, 391).

Diversas tribus brasileñas practicaron el canibalismo, véase el trabajo sobre el tema de Alfred Métraux, *Warfare, Cannibalism, and human trophies en ibidem*, V, 400-406.

396. Nuevamente la generalización de Cacho, como suele ser toda afirmación genérica, se aparta de la verdad, pues no todas las tribus indias del Brasil tenían los mismos patrones culturales. Sugerimos confrontar el *Handbook of South American Indians*, ya citado.

397. También usaban la cerbatana, la lanza, la jabalina, las dagas de bambú, etc. sin mencionar armas defensivas. (Véase de Alfred Métraux, *Weapons en ibidem* V, 229-263, también debería confrontarse otros tomos del mismo *Handbook...* para ver las armas específicas por tribu.

En el Brasil cuidan mucho las mulas, siempre están bien herradas y se les da dos piensos de maíz todos los días, por mañana y tarde, pero como se les echa al pasto suelen parecer tarde, y es preciso recogerse temprano para traer agua y leña para hacer la cena. No se pueden hacer buenas jornadas, a lo que contribuye lo muy largas que son las leguas (398). La jornada regular de los arrieros es de tres a cuatro leguas. En este reino [del Brasil] son muy grandes las arrobas y muy largas las varas y leguas: las arrobas tienen treintidós libras (399) y las varas cinco palmos (400), y aunque no he podido averiguar exactamente la longitud de las leguas, el que menos me ha dicho que tienen 7000 varas [brasileñas], que hacen 7850 varas españolas, y muchos las creen de 10000, en cuyo caso tendrán 12500 [varas españolas], pero sea cual fuere su longitud, son larguísimas (401). En el comercio usan el cóbodo para medir y tiene tres cuartas españolas (402).

La revolución de Pernambuco no tenía partidarios en las provincias de Guayaces y Matto Grosso y muy pocos en la de Minas Geraes y así se halló tranquilizado siempre y sólidamente el país (403). En las provincias del interior no hay frailes ni doctores, hay pocos curas y casi no hay capellanes (404).

398. "Legua: antigua medida itineraria portuguesa, oficial en el Brasil hasta el 1º de enero de 1874... pero todavía muy usada en el sertón brasileño..."

"El sertanejo calcula las distancias en leguas, mas lo hace de un modo arbitrario, estirándolas o acortándolas al son de su imaginación inmensurables. Caracteriza, no es raro, por expresiones ora sugestivas, ora incongruentes, pero siempre típicas de su aguda percepción: aquí y allí surgen las leguas descriptivas, denominadas *legua de beijo* [en español: legua de beso], (Bahía y Sergipe), *legua de casco de cavallo* [en esp.: legua de casco de caballo], *legua de filho* [en esp.: Legua de "hijo"], *legua de poldrinho* [en esp.: *legua de potranca*], *legua de córrego a córrego* [en esp.: legua de arroyo a arroyo], todas estas leguas están en uso en Goiás... La *legua de beijo* es una expresión para indicar una legua mucha más extensa que la común; la *legua de casco de cavallo* es una medida arbitraria que los sertanejos regulan por la marcha de los animales, en cierto plazo de tiempo, calculado por el sol; la *legua de filho* es para indicar que es mayor que la legua legal (por ejemplo: de la hacienda A a la D tenemos una legua de filho, esto puede ser: 7, 8, 9 ó 10 Kms.); La *legua de poldrinho* es en ciertos lugares equivalente a la *legua de filho*; la *legua de córrego a córrego*, según el profesor Jibé, es una medida descriptiva, usada por los viajeros del sertón, para designar las distancias entre "cierto arroyo a otro, cuando la separación es de, más o menos, 6000 metros" (Bernardino José de Souza, *Dicionário da terra e da gente do Brasil*, (ya citado, 188).

Sobre las leguas puede verse también las notas 241 y 242.

399. La arroba española es de 25 libras. (Véase Academia Española, *Diccionario de la lengua castellana*, Sexta edición (Madrid, 1822), 78).

400. En España: "Vara.— 7. Medida de longitud, dividida en tres pies, o cuatro palmos con treinta y seis pulgadas. Equivale a 0'8359 m" (*Diccionario Enciclopédico de la Lengua Castellana*, ya citado, II, 975).

401. Véase las notas 241, 242 y 398.

402. El cóbodo era una antigua medida de longitud, hoy en desuso.

403. Puede verse Francisco Adolfo de Varnhagen, Visconde Porto Alegre, *Historia Geral do Brasil antes da sua separacao e independencia de Portugal* (S. Paulo, 1956), V, 149-184).

404. Esta es una reacción muy española y soldadesca; para Cacho, como lo había sido para los militares españoles desde los días de la conquista española de América, los creadores de problemas eran los doctores y los frailes, ambos eran los representantes de la cultura y de la ley. Por eso, para Cacho, factor importante en la tranquilidad y lealtad al Rey de las provincias o capitanías generales del interior del Brasil, era la ausencia de frailes y doctores en esos rudos territorios.

PROVINCIA DE CHIQUITOS EN EL ALTO PERU

La guardia nuestra de la Cochimba (405) está bien situada en una pequeña altura que descubre la campiña, ésta se inunda en tiempo de aguas y estaba cubierta de ellas cuando la atravesé hasta el Purubí (406), que dista cinco leguas.

El Purubí es una hacienda en la que se ha colocado la guardia principal de la frontera por este lado y su avanzada en la Cochimba. La hacienda indicada es de ganado y los indios a cuyo cuidado está, como todas las de las provincias, siembran lo necesario para su consumo (407).

Se conoce que esta hacienda y otras tres que hay pobladas desde ella a Santa Ana, han sido grandes y ricas. Hay en el camino otras dos haciendas abandonadas porque habiendo disminuído mucho el ganado, lo han reunido en las tres (408).

“La ausencia del intelectualismo —dice Cassiano Ricardo— era, un requisito indispensable para alcanzar el éxito, en aquellas empresas admirables [de los bandeirantes] en las que sólo tiene cabida la audacia y el heroísmo” (*La marcha hacia el Oeste...*, ya citada, 199). Y esta es una anotación importante. No es negar la inteligencia, que con ella dominó el bandeirante al indio, sino es suprimir al doctor y al fraile, cuya angustia ante los problemas que se van presentando en tierras de conquistas, puede contagiar y aún llegar a paralizar la voluntad de aquellos hombres de empresa y acción.

Fueron los frailes y los doctores los que lucharon por un mejor trato al indígena, primero; después cuestionaron la legalidad y la justicia de las conquistas; y, finalmente, sembraron las semillas ideológicas que llevaron a la emancipación de las colonias lusohispanas.

405. En forma indubitable aparece este topónimo como la *Cachimba* en el *Mapa de Ballivián*, ya citado, y en territorio boliviano, en esto último coincidiendo con Cacho.

En cambio, en el *Mapa general de la República de Bolivia —Año 1934— Edición auspiciada por la Sociedad de Ingenieros de Bolivia —Centro de Propaganda y Defensa Nacional— Sociedad Geográfica de la Paz —Financiado por el Banco Central de Bolivia— Escala 1:1,000,000*, que en adelante llamaremos el *Mapa General de Bolivia (1934)*, el nombre geográfico se ha lusitanizado y se ubica en territorio del Brasil, escribiéndose *Cacimba*.

Volvemos a reiterar que, el error de escribir *Cochimba* en ves de *Cachimba*, es posible que sea del copista contemporáneo de Cacho y no de éste, porque de aquél son la caligrafía y ortografía del manuscrito que se conserva en el British Museum, y sobre una copia fotográfica de éste hemos trabajado. Véase la nota 243.

406. “Purubí, estancia” (Carlos Bravo con la colaboración de Manuel V. Ballivián, *La patria boliviana Estado geográfico por ... en Biblioteca Boliviana de Geografía e Historia (La Paz, 1894)*, V, 141).

Purubí figura en el Mapa II.

407. “Los campos o pampas son dilatadísimos; poseen en ellos los cruceños “estancias de seis a siete y más leguas de extensión... En muchas de estas estancias hacen sus plantíos...” (Francisco de Viedma, *Descripción geográfica y estadística de la Provincia de Santa Cruz de la Sierra por D... gobernador intendente en Pedro De Angelis, Colección de obras y documentos relativos a la historia antigua y moderna de las Provincias del Río de la Plata, ilustrada con notas y disertaciones por...* (Buenos Aires, 1836), III, 76).

408. En el *Mapa General de Bolivia (1394)*, entre Purubí y Santa Ana aparecen los siguientes topónimos: San Diego, Santa Teresa, Santa María Tasuara, San Joaquín y San José, no tomamos en cuenta otros nombres geográficos sin origen religioso, pues los jesuitas solían poner a sus establecimientos misioneros nombres religiosos. Al dar esa pequeña relación, lo hacemos en la creencia de que no es imposible que alguno de dichos nombres haya correspondido a alguna de las “haciendas abandonadas” que menciona Cacho.

Desde el Purubí a Santa Ana hay veinticinco leguas (409) y de ellas dieciséis son de un monte muy espeso, en el que no hay ninguna casería ni habitante. El camino se va cerrando con bejucos aunque ha estado bien abierto (410).

El 17 [de abril de 1818] por la mañana, muy temprano, llegué al pueblo de Santa Ana (411) y por marchar más de prisa, dejé mis mulas y pedí otras al comandante [militar de ese lugar], pero no me las dió hasta el 18, [día] en que llegué al pueblo de San Miguel (412). En éste me proveí de una maleta de *gurupa* (413) y dejamos también la poca ropa que traíamos para marchar en diligencia.

Desde Santa Ana a San Miguel hay diez leguas (414).

409. De Santa Ana... a San Joaquín... 14 leguas; De San Joaquín... "a Purubí... 11 leguas" Carlos Bravo, *op. cit.*, 141). De donde resulta que la distancia que da Cacho de 25 leguas entre Purubí y Santa Ana, coincide con la acotada de Bravo.

410. Esta queja contra el descuido y abandono que siguió a la expulsión de los jesuitas en 1767, es general a todos los viajeros que pasaron por Chiquitos, aún después de un siglo de la fecha citada.

Los propios funcionarios españoles, cuyas quejas contra el abandono no podían ser bien vistas en la corte matritense por razones obvias, comprendieron que la salida de los jesuitas de Chiquitos no sólo era perjudicial a los indios y por razones de tributos de estos, sino porque dejaban a la provincias de Chiquitos y Mojos inermes frente a los portugueses del Brasil y tuvieron, por esta causa, como se verá más adelante en esta nota, tomar medidas extremas y ruinosas de protección.

Pueblos enteros desaparecieron tragados por la selva, como se comprobó en 1900, "al ser exploradas las márgenes [del río] San Martín encontré las ruinas "de la antigua misión jesuítica del mismo nombre, sepultadas entre la floresta y "con los cimientos y las derruidas paredes extranguladas por la maleza" (Hernando Sanabria Fernández, *En busca de Eldorado — La colonización del oriente boliviano por los cruceños* (Santa Cruz de la Sierra, 1958), 214-215).

Para dificultar las invasiones brasileñas, dice Cosme Bueno, a fines del siglo XVIII, "... se asegura que desde los pueblos de Santa Ana, San Rafael y San Ignacio de Chiquitos habrá como 60 leguas de camino; el cual se ha dado providencia para que se cierre y olvide por el señor obispo, y el gobernador, a fin de "que en ningún tiempo tenga esta provincia [de Chiquitos] comunicación con los "portugueses [del Brasil]" (Cosme Bueno, *Descripción de las provincias pertenecientes al Obispado de Santa Cruz de la Sierra, Provincia de Chiquitos* en Manuel de Odriozola, *Documentos literarios del Perú — Colectados y arreglados por el coronel de caballería, fundador de la Independencia...* (Lima, 1872), III, 164). Como habrá observado el lector, según la versión de Bueno, parte de los caminos que recorrió Cacho con Castilla, ya en territorio altooperuano, habían estado abandonados por orden superior.

Para el significado de la palabra *casería* en la época de Cacho, véase la nota 75.

411. Santa Ana fue una población importante en la provincia de Chiquitos y hay abundantes referencias bibliográficas para ella. Es interesante la razón que da de Santa Ana d'Orbigny, que la visitó en julio de 1831, en su obra citada, III, 1159.

412. Véase Alcides d'Orbigny, *op. cit.*, III, 1157-1159. Dentro del itinerario que da Carlos Bravo, en su obra citada, pág. 141, figura entre las jornadas *De Santa Cruz a Matogroso*. Véase Mapa II.

413. *Maleta de gurupa* suponemos que debe ser maleta de silla de montar porque Augusto Malaret en su *Diccionario de americanismos* (Buenos Aires, 1943), 463, nos da las acepciones correspondientes a la palabra *gurupa* en distintos países latinoamericanos y siempre están vinculadas al caballo o su montura.

414. "San Miguel es una de las mayores misiones del país; cuenta en la actualidad con 2.500 habitantes, todos de raza chiquita... El pueblo está situado "a 47 leguas de Concepción y unas 11, en dirección sursudoeste, de Santa Ana; "más cerca de San Rafael y más alejada de San Ignacio..." (Alcides d'Orbigny, *op. cit.*, III, 1157 y 1158).

El 20 por la mañana salí de San Miguel, cuyo administrador me dio sus caballos para ir al pueblo de la Concepción ⁽⁴¹⁵⁾, al que llegué el 22 al amanecer; anduve cuarenta y seis leguas ⁽⁴¹⁶⁾.

El 22 salí de la Concepción y llegué al pueblo de San Javier ⁽⁴¹⁷⁾ el 23 por la mañana. Dista diez y ocho leguas [del primero] ⁽⁴¹⁸⁾.

En esta jornada se atraviesa un monte muy espeso, que tiene nueve leguas de largo ⁽⁴¹⁹⁾. En la noche del 23 llovió muchísimo y el administrador de San Javier me detuvo por las caballerías hasta el 25 por la tarde.

En [la noche del] 25 dormí en el campo. Anduve seis leguas.

El 26 [de abril, pasó la noche] en la hacienda de San Vicente ⁽⁴²⁰⁾. Anduve trece leguas.

Hay en el camino otras dos haciendas ⁽⁴²¹⁾ Estaba todo inundado y en la misma noche me siguió un tigre ⁽⁴²²⁾ por mucho espacio.

El 27 en la cola de la Cañada ⁽⁴²³⁾. Anduve diez leguas.

Este día pasó el río de San Miguel, a una legua de la hacienda, en la peor canoa ⁽⁴²⁴⁾ que puede encontrarse. Al otro lado de este río empieza un monte de dos leguas, sigue una pampa de una legua, hay muchos mosquitos en su distancia, y luego empieza el Monte Grande de Chiquitos, que llega hasta el Río Grande ⁽⁴²⁵⁾.

415. *Ibidem*, III, 1151-1154. Véase Mapa II.

416. "San Miguel... está situado a 47 leguas de Concepción". (*Ibidem* III, 1157-1158).

417. *Ibidem*, III, 1147-1150.

418. Desde San Javier "18 leguas me separaban de Concepción" (Alcides d'Orbigny, *Viaje a la América Meridional*, ya citado, III, 1150).

419. Refiriéndose a su jornada entre San Javier y Concepción, dice el mismo d'Orbigny: "Atravesé nueve leguas de un suelo muy arbolado y accidentado..." (*Ibidem*, III, 1150).

420. No hemos podido verificar la existencia de la Hacienda de San Vicente.

421. Entre el pueblo de San Javier y el río San Miguel figuran algunos topónimos que bien podrían corresponder a viejas haciendas de las misiones jesuitas (Véase el *Mapa General de la República de Bolivia* (1934), que hemos citado en la nota 405).

En el Mapa II, el lector puede ver los siguientes nombres geográficos: San Borja, Santo Rosario, Santa Rosa y San Julián; esta última citada por d'Orbigny, *op. cit.*, III, 1145, como puede verse en nuestra nota 424.

422. Debían ser abundantes los jaguares (llamados vulgarmente tigres) en esa zona, pues también tuvo problemas de la misma índole Alcides d'Orbigny en esa área (Véase *op. cit.*, III, 1140 y 1143).

423. La Cañada es un nombre geográfico que encontramos en los mapas al Sur del río San Miguel, y teniendo al Oeste el Río Grande y al Este, de La Cañada, la laguna de Concepción. Aparece en el Mapa II.

424. "Al despuntar el día 30 [de junio de 1831 —dice d'Orbigny—] me hallaba en los bosques que bordean el río San Miguel... Llegué al río, que no se podía vadear por hallarse muy crecido; hice unos disparos de fusil para llamar la atención de los ocupantes de la finca San Julián, que debía estar cercana, y en efecto, pronto aparecieron los indios y me cruzaron en canoa a la otra orilla. "En ese punto el río tendrá a los sumo cincuenta metros de ancho pero corre muy encajonado y profundo" (*Op. cit.*, III, 1145).

425. "... para penetrar en el seno del *Monte Grande* que se extiende de las márgenes del río Grande a las del San Miguel, sobre una superficie cuya travesía iba a insumirme no menos de seis días" (Alcides d'Orbigny, *op. cit.*, III, 1139).

El 28 [de abril] en la Ciénegas ⁽⁴²⁶⁾. Anduve once leguas.

El 29 en Río Grande ⁽⁴²⁷⁾. Anduve diez leguas.

Desde la Cochimba ⁽⁴²⁸⁾ al Río Grande, hay por este camino ciento sesenta y una leguas. Hay otro camino por el cual se acortan diez [leguas] pero como tiene un monte muy despoblado y lleno de agua, pantanos y *curiches*, [monte] que es de [un] largo de cincuenta leguas. Llámense *curiches* los arroyos que causan inundaciones ⁽⁴²⁹⁾.

La provincia de Chiquitos era misión de los Padres Jesuitas, que con su moderación, caridad y política redujeron más de cincuenta naciones de indios bravos a vivir en sociedad ⁽⁴³⁰⁾. Los hicieron limpios, aplicados, industriósons y buenos cristianos. Fundaron diez pueblos que se conservan y en ellos habitan diez mil familias ⁽⁴³¹⁾.

426. "...los altos de la Ciénega..." (*Ibidem*, III, 1143). En algunos mapas que hemos visto, figuran unas veces *Ciénega* y otras *Cienega*, lo que entendemos debe ser un barbarismo cruceño para expresar ciénega.

427. Para el Río Grande véase la nota 437.

428. Se trata de Cachimba, véase nota 405.

429. "Interrogué a mis guías acerca de los pantanos, en los cuales había reconocido lechos momentáneos de cursos de agua, en los árboles echados de un mismo lado. Tiempo después completé mis informaciones con las personas más conocedoras de la región, adquiriendo la convicción de que esas charcas, llamadas "curichis en la comarca, para diferenciarlas de los lugares en que el agua sigue "un curso regular..." (Alcides d'Orbigny, *op. cit.*, III, 1141).

"*Curiche*. m. Bol. Pantano o laguna" (Real Academia Española, *Diccionario de la lengua española*, (Madrid, 1956), 404).

430. "Como la lengua de los chiquitos era la más extendida, los jesuitas hicieron de ella el idioma general de la provincia. Si una misión estaba integrada "con naciones que hablaban idiomas distintos, como en Concepción por ejemplo, "obligaban a todas a orar en la lengua común y a entenderse con ellos en ese dialecto. Si la misión estaba formada por una nación, distinta de la de los chiquitos, como en Santiago y en San Juan, llevaban allí cierto número de indios "de esta última para que les enseñasen su lengua y la doctrina cristiana lo más "rápidamente posible..." (Alcides d'Orbigny, *op. cit.*, III, 1254).

431. Lo cierto es, que vemos unas mismas reglas para el manejo de las "misiones en los jesuitas, en los curas y ahora en los administradores seculares.

"En los jesuitas causaron la prosperidad de los pueblos, por la educación cristiana y fina política con que, instruídos los indios del verdadero Autor del universo, abrazaron y veneraron su santísima doctrina; manejándose con una santa "inocencia en la enseñanza de las artes que admiramos en sus preciosas manufacturas, y en el cultivo de aquellos pingües terrenos para las producciones de cacao "y demás frutos que atrajeron su opulencia.

"En los curas, la desolación de los pueblos, saqueo de los templos en los ricos "y exquisitos adornos que quedaron por la expulsión de los jesuitas, abandonada "la industriosa actividad de los indios, pérdida la inocencia en el ocio y perversidad de las costumbres.

"Esto es lo que se intenta reformar, por medio de administradores, sujetos a "la autoridad de un gobernador, bajo las reglas contenidas en..." (Francisco de Viedma, *op. cit.*, III, 141).

Debemos hacer notar al autor que D. Francisco de Viedma, gobernador-intendente de la provincia de Santa Cruz de la Sierra, había datado el informe del que hacemos la acotación precedente, en Cochabamba, el 2 de marzo de 1793. Lo que indica dos cosas: a) que hablaba prácticamente a los quince años de la expulsión de los jesuitas, ocurrida en 1767, corto lapso que fue suficiente para que la decadencia de sus misiones fuese visibles; y, b) que el gobernador-intendente Viedma, sabía bien que sus afirmaciones projesuíticas no podían ser bien recibidas por la Corona de España, en ese momento en una clara posición en contra de la Compañía de Jesús.

No sólo tuvieron habilidad los jesuitas para reunir estas naciones de diferentes idiomas, costumbres y carácter, sino que, también, las hicieron amigas y juntaron muchas en un mismo pueblo (432). En el de la Concepción hay once naciones confundidas y todas mezcladas (433).

Esta provincia confina por el Norte con los *guarayos* (434), indios bravos, difíciles de convertir, entre los que se ha formado una pequeña doctrina; están sobre el río San Miguel, al oriente con el Brasil y los *guay-*

O sea, que las aseveraciones de Viedma tenían que tener un fundamento real e irrefutable y, además, fácil de probar, y este era, el hecho evidente de que la excelente labor civilizadora de los jesuitas había decaído al separar a los padres de la Compañía de sus bienamados chiquitos.

432. "Aprovechando esas circunstancias favorables, el gobernador de Santa Cruz escribió en 1691 al superior de los jesuitas en Tarija para rogarle que entrase en Chiquitos... El padre Arce marchó, en efecto, a Santa Cruz, pero una vez allí, como habían cambiado al gobernador se hizo lo imposible para impedirle que entrase en Chiquitos. El verdadero motivo de estas dificultades era la trata de hombres, que todavía continuaba a pesar de haberse concluido la paz. Superados tales obstáculos el padre Arce partió en 1691 para la provincia de Chiquitos... Con transportes de alegría lo recibieron allí los *piñocas*, con los cuales formó la misión de San Javier... Todo marchaba bien, pero fue llamado por su superior de Tarija, y en ese intervalo llegaron los mamelucos [bandas de mestizos del Brasil, dedicadas al pillaje y caza de indios para esclavizarlos] y atacaron a los penoquis, a los cuales les robaron sus mujeres e hijos. Enterado de este atentado el padre Arce marchó apresuradamente a Chiquitos, en donde aprovechando el terror que reinaba en todos lados, se esforzó por reunir a los indios de las diversas naciones en San Rafael... Contentos de verse a cubierto de los ataques de los mamelucos y de los cruceños y de poder recobrar la paz y la tranquilidad bajo un yugo paternal, los chiquitos recibieron alborozadamente a los jesuitas en todas partes. Los religiosos ahora, en mayor número, se ocuparon activamente de la conversión de los indígenas. Una vez que tuvieron a su disposición un núcleo de población cristiana, se irradiaban a los parajes en donde sabían que habían de encontrar a salvajes... cruzaban a pie la selva, buscando en ella próselitos... Cuando se enteraban de la existencia de una nación, su táctica consistía en traerlos de grado o fuerza hasta la misión, aunque fuesen dos o tres, los retenían en las misiones, los trataban perfectamente bien y les enseñaban el chiquito, y al año siguiente volvían con estos nuevos intérpretes... a menudo mataron a algunos religiosos..." (Alcides d'Orbigny, op. cit., IV, 1253-1254). Véase Cosme Bueno, op. cit., III, 162-164.

433. "Sea como fuere, había una dificultad más que vencer en Concepción, donde se trataba de reunir... ocho secciones en cierto modo enemigas y dispersas en los bosques. Tuve que admirar el trabajo y perseverancia que necesitaron aquellos hombres tan calumniados para llegar a formar un todo homogéneo con elementos tan disímiles. Para obtener la desaparición gradual de los diferentes dialectos, los jesuitas se tomaban el cuidado de mezclar a los indios que los hablaban con la nación dominante, de los chiquitos... Se produjeron muchas alteraciones en las otras lenguas, y si actualmente esas naciones todavía emplean sus dialectos en el seno de las familias, ya empiezan a olvidarlos, como sucedió con otros, antes de medio siglo no existirá sino una lengua en esta misión y el propósito de los jesuitas vendrá a realizarse un siglo después de su expulsión" (Alcides d'Orbigny, op. cit., III, 1153). Debemos recordar al lector, que d'Orbigny estuvo en Concepción en el año 1831.

434. "*Nación Guaraya*.— Colindan por el E. y Se. con los Chiquitos... Los padres jesuitas son los primeros que redujeron a los Guarayos que vivían diseminados por las orillas del río San Miguel y el río Blanco, y los condujeron a San Javier de los Chiquitos de donde huyeron a los bosques al cabo de algún tiempo. Desde 1823 los padres [franciscanos] del Colegio de Tarata principiaron a trabajar por la conversión de estos..." (Carlos Bravo con la colaboración de Manuel V. Ballivián, *La Patria Boliviana*, ya citada, 101-102).

Para los guarayos puede verse Alfred Métraux, *Tribes of Eastern Bolivia and the Madeira headwaters* en *Handbook of South American Indians*, ya citado, III, 430-439, donde también se encontraran referencias bibliográficas.

curus (435), nación muy poderosa de indios bravos, que roban las provincias del Río de la Plata. Al Sur con los *chiriguanos* de la Cordillera (436) y a Occidente con el Río Grande (437).

435. "... *Guaycurú*; gente tan atrevida, que no sólo ha destruido muchos pueblos de la nación *Guaraní*... pero por dos veces después que yo vine, han venido a dar en las hurtas y heredades de esta ciudad [de Asunción del Paraguay], y la "primera vez captivaron... La segunda vez dieron en otras heredades y mataron más de veinte, además de haber hurtado desta ciudad más de mill cabezas y muerto innumerable ganado vacuno. Contra esta gente se apresta agora guerra muy de propósito, y saldrán a ella la flor de esta ciudad con muchos centenares de indios... "Y aunque los *guaycurus* son tan carniceros" (Alonso de Barzana, *Carta del P. ... de la Compañía, al P. Juan Sebastián, su provincial. Fecha en Asunción del Paraguay a 8 de setiembre de 1594*, en Marcos Jimenez de la Espada, *Relaciones geográficas de Indias-Perú* (Madrid, 1885), II, en *Apendices*, pág. LXI-LXII). Véase nota 311. y también Cassiano Ricardo, *La marcha hacia el Oeste...*, ya citada 101-102 Véase la nota 167, párrafo tercero y las notas 311 y 508.

436. "*Nación Chirihuana*.— Desde los últimos contrafuertes de la cordillera "real de los Andes, y en los primeros llanos de la parte occidental del Gran Chaco, "se extienden los Chirihuano hasta las orillas del río Bermejo... El Chirihuano "comunmente es alto, rollizo y perfectamente desarrollado..." (Carlos Bravo con la colaboración de Manuel V. Ballivián, *La Patria Boliviana*, ya citada, 102).

"... los *Chiriguanaes* que estan en la cordillera... a 50 a 60 leguas desta ciudad "[de Santa Cruz de la Sierra], por la parte del Poniente... Son estos *Chiriguanaes* "los que mataron al capitán Andrés Manso y despoblaron la ciudad de la *Nueva "Rioja* e mataron los pobladores della; e ansimismo mataron al capitán Antón Cabrera en el asiento de *La Barranca* con los moradores della; y los que mataron al "capitán Pedro de Castro, e los que desbarataron al general Nuflo de Chaves... sin "otros muchos daños y muertes que han hecho y cada día hacen. Estos son los que "entró a castigar el señor visorrey don Francisco de Toledo personalmente con dos "campos de mucha e muy buena gente y con gran aparato de guerra, él cual se volvió "vió sin hacer efeto a lo que iba e con gran daño y pérdida de mucha hacienda, "quedando los *Chiriguanaes* más soberbios y ufanos e llenos de despojos..." (Lorenzo Suarez de Figueroa, *Relación de la ciudad de Santa Cruz de la Sierra por su gobernador don...* en Marcos Jiménez de la Espada, *op. cit.*, II, 165-166).

Para una información más completa véase Alfred Métraux, *Tribes of the Eastern slopes of the Bolivian Andes* en *Handbook of South American Indians*, ya citado, III, 465-485, con su correspondiente bibliografía.

437. "Esta ciudad de Santa Cruz de la Sierra está poblada entre dos ríos que "no creo que se hallan otros mayores en el mundo. El primero o principal el río "Guapay, el cual pasa cuarenta leguas de la ciudad por la parte poniente, el cual nace "en la provincia de los Charcas, donde se le llama Río Grande, y cortando la cordillera del Perú en altura de 20° de latitud meridional, corriente así Levante, en llegando a *Los Llanos*, da la vuelta corriendo derecho hacia al Norte... Y la significación de *Guapay* declara su grandeza, porque quiere decir "que llevé todas las "aguas" (Lorenzo Suarez de Figueroa, *Relación de la ciudad de Santa Cruz de la Sierra por su gobernador don...* en [Marcos Jimenez de la Espada], *Relaciones geográficas de Indias - Perú* (Madrid, 1885), II, 164). Quiero hacer la observación de que la copia manuscrita de la *relación* de Suárez de Figueroa está datada en el año de 1586, o sea que, la Santa Cruz de la Sierra a que se refiere es la vieja ciudad de ese nombre, ubicada en la provincia de Chiquitos y que en consecuencia, tenía al río Guapay hacia la parte poniente, cosa que no sucede a la actual ciudad de Santa Cruz de la Sierra, ya que ella, dicha ciudad, es la que está al Oeste del Río Grande o Guapay.

"El Río Grande nace... en Livichicu [departamento de Oruro], descendiendo el "Maciso de Charcas [cruzando entre los departamentos de Chuquisaca y Cochabamba, a los que sirve de línea divisorial]. Llegado a tierras atlánticas, se produce el "curioso fenómeno de su vuelta al Norte, y su ingreso a la hoya amazónica... Es "decir, ya en la llanura [cruceña], el Río Grande traza un arco en torno a las "tierras donde se alza la ciudad de Santa Cruz, para ir a formar en la cuenca beniana, el soberbio Mamoré, que se vierte en el Madera. Tiene, pues, el Río Grande "un triple carácter fluvial: andino, platense y amazónico" (Jaime Mendoza, *El Maciso Boliviano* (La Paz, 1957), 145).

Uno de los medios que emplearon los jesuitas para atraer a los indios fue la música (438). El indio es muy apasionado a ella. Con música celebra sus cacerías, solemniza sus bodas y sus funciones [más importantes] Hasta en las muertes tienen música lúgubre para estimular a los dolientes a que sientan la separación del difunto.

El baile (439) y la música (440), estas son las dos principales diversiones del indio. Y los jesuitas supieron aprovecharse tan útilmente de la afición de estos hombres, que sosteniéndola y aumentándola con la enseñanza y el ejemplo, establecieron en las iglesias unas capillas de música (441) instrumental y vocal tan arregladas y numerosas, que hay muchas catedrales en Europa que no las tienen tan buenas.

No se contentaron con hacer el establecimiento, sino que lo arreglaron de tal modo que solamente con haber seguido su método se conserva hoy en el día [en 1818, o sea a más de cincuenta años de la expulsión de Compañía de Jesús de la América Española] (442). Aunque desde que aquellos salieron [en 1767], no ha entrado en la provincia ni un solo músico (443). En las escuelas de música se encuentran todos los instrumentos propios de la majestad del Santuario (444). Diariamente tienen sus academias de música en donde ensayan lo que han de tocar en la iglesia y para esto hay un cuarto o sala destinado en cada casa de administración.

“*Guapay*.— Río que nace al S. de la cordillera de Cochabamba, cerca de la “hacienda de Colomi y que también se le conoce con el nombre de Río Grande... Sirve de límite arcifinio entre los Departamentos de Chuquisaca, Cochabamba y “Santa Cruz” (Sociedad Geográfica de Sucre, *Diccionario Geográfico del Departamento de Chuquisaca - Contiene datos geográficos, históricos y estadísticos* (Sucre, 1903), 136).

438. “La música tiene un poderoso efecto sobre los chiquitos, y de allí que “los jesuitas la fomentasen y cultivasen...” (Lardner Gibbon en William Lewis Herndon y Lardner Gibbon, *Exploration of the valley of the Amazon...*, ya citado, II, 166).

439. En la obra de d'Orbigny son reiteradas las referencias al gusto y afición de los chiquitos por la música y el baile, sólo hacemos unas referencias de algunos casos específicos y de ciertos detalles, concretándonos a citarlos sin transcribirlos: del tomo III, 1148, 1159-1160, 1163-1164, 1166-1167, 1191-1192 y 1197-1198, lo que casi equivale a una referencia larga de d'Orbigny por cada misión que visitó sobre música y baile.

440. Véase la nota anterior.

441. “Se cantó una gran misa con música italiana” (*Ibidem*, 1148), y ... “después de los bailes indígenas, españoles y brasileños, trozos de Rossini y... Weber” (*Ibidem*, 1163).

442. “En cada escuela [los jesuitas] establecieron escuelas en las que se enseñaba a leer y escribir... y sobre todo la música... La música sagrada italiana de “los grandes maestros de la época reemplazó a los cantos de los indígenas...” (Alcides d'Orbigny, *op. cit.*, IV, 1256).

443. De su visita, d'Orbigny, nos dice: “En cada misión había una serie de “jefes... Todos llevaban bastón con empuñadura de plata. He aquí el orden y sus “atribuciones:

“El maestro de capilla y su segundo, el maestro de canto, dirigían la música, “los cantos y los coros de la iglesia y enseñaban canto, música y danza. Instruían “a los jóvenes en la lectura, escritura y copia de la música; eran, por lo general, “los indígenas más cultos” (*Op. cit.*, IV, 1258).

La cita creemos que nos absuelve de explicaciones. Esto ocurría el año 1831.

444. “... todos los instrumentos conocidos entonces en Europa fueron fabricados por los indios” (*Ibidem*, 1256).

En las iglesias edifica la devoción de los indios y la solemnidad con que se celebra la misa. Los hombres están separados de la mujeres y los muchachos de las muchachas, pero todos con tal decencia, y compostura y devoción (445), que más bien parece una comunidad austera que nación de indios recién convertidos. Transformación prodigiosa debida a la moral del Evangelio y a los desvelos y constancia de hombres virtuosos y sabios (446).

Todas las mañanas van a rezar y a oír misa (447) y desde allí [van] a sus labores. Al anoecer rezan todos el rosario (448) pero con separación, las niñas en la iglesia y los muchachos en la capilla de la plaza. [Aún] en el día se diferencian los que fueron educados por los jesuitas de los que no conocieron a dichos religiosos, y aunque todos tienen buenos principios, se nota más dulzura, mejor modo y humildad en los primeros (449).

Los indios saludan, diciendo: "¿A Dios, como estás? ¿Como te llamas?" y se quedan con los brazos abiertos o cruzados hasta que se les despide. Cuando les respondía que mi nombre era Fernando, decían: como el Rey. Estos indios, y los demás que he visto, a todas las personas tratan de tú (450).

Trabajan para la casa [de Administración] los lunes, miércoles y viernes, y los demás días para ellos; y además tienen la obligación de traer el agua y la leña que en ella se necesita para el ordinario consumo (451).

445. "En la iglesia los hombres se ubican a un lado, las mujeres al otro y los "niños aparte, todos en el mayor recogimiento" (Alcides d'Orbigny, *op. cit.*, III, 1146).

446. Todo el relato que hace d'Orbigny de la provincia de Chiquitos en 1831 es un verdadero himno en honor de la Compañía de Jesús, que, con tanta sabiduría como virtud, hizo un increíble trabajo en favor de *chiquitos* y en su civilización. Como un ejemplo, véase la nota 449.

447. "Al despuntar el día, la campana llamaba a la oración o a misa..." (Alcides d'Orbigny, *op. cit.*, IV, 1260).

"Estos indios están bien doctrinados... Todos los días oyen misa, que se les "dice temprano antes que vayan a sus labores. Concurren a los oficios con devoción, y al rosario antes de anoecer..." (Cosme Bueno, *op. cit.*, III, 167).

448. "Al ocase, tañían las campanas para el rosario, los indios cantaban en "él y por la noche se retiraba cada cual a su casa" (Alcides d'Orbigny, *op. cit.*, IV, 1260-1261).

449. "... los jesuitas fueron mejores para los indios que los curas actuales, "que están lejos de tener su instrucción y costumbres rigurosas, por lo cual se "observa en los indios clara preferencia por los sermones que los curas extraen de "los manuscritos jesuíticos. Al hablar de ellos dicen: "¡Lo que dice el cura es "bueno, pero que dice el libro de los padres es mucho mejor!" Escuchan lo primero "distráidos, mientras reservan todo su recogimiento para lo último" (Alcides d'Orbigny, *op. cit.*, III, 1162).

450. "De esas naciones, la de los chiquitos es la más numerosa y su lengua "es general en la provincia, pues los únicos que hablan español son los adminis-"tradores y los curas. Sin embargo, en cada misión hay algunos indios que conocen "un poco de castellano: son los intérpretes, los principales jueces y los maestros "de capilla; pero por lo general se expresan muy mal y todas sus frases se resienten "mucho por la adopción de las formas gramaticales de su idioma..." (Alcides d'Orbigny, *op. cit.*, IV, 1270).

451. "Gobernados en cuanto a lo religioso exactamente como en tiempo de "los jesuitas, los indios no cambiaron su posición hacia el gobierno republicano. Al "estado le deben los días lunes, miércoles y viernes de cada semana. Legalmente

En la casa hay talleres de todos los oficios (⁴⁵²); en lo que más se trabaja es en tejidos de algodón (⁴⁵³) y rosarios de torno (⁴⁵⁴).

Los días de fiesta se divierten con la música de sus instrumentos y jugando a la pelota. Y es singular el modo como sacan la pelota, volviéndola con la cabeza y son tan diestros que con ella la levantan del suelo, aunque vaya rodando. Mientras juegan está la música tocando y acompaña a la algazara que hacen cuando ganan (⁴⁵⁵). La música siempre está con el que saca. Estos indios hablan su idioma y es muy difícil encontrar quien hable bien el castellano (⁴⁵⁶). Cuando se les pregunta la distancia que hay a otro punto, aunque diste muchas leguas, dicen: una (⁴⁵⁷).

“les pertenecen los martes, los jueves y los sábados; pero como los servicios para el bien común, las construcciones, para el mejoramiento de los edificios, etc., están colocados fuera de los días debidos, muy rara vez pueden aprovechar de los que les acuerda la ley. De donde resulta, que obligados a tomar de esas jornadas el tiempo que necesitan para cultivar algo con que alimentar a sus familias, para hilar y tejer con que vestirla (pues desde la expulsión de los jesuitas ya el Estado no se encarga de eso), los indios viven en la más profunda miseria y en una indigencia absoluta” (Alcides d'Orbigny, *op. cit.*, IV, 1270).

452. “La casa del cura es muy grande porque contiene muchas oficinas para el común...” (Cosme Bueno, *op. cit.*, III, 166).

Debemos recordar al lector que Bueno escribió, la frase que antecede, a fines del siglo XVIII, y que el diccionario oficial del castellano, registraba como primera acepción para la palabra *oficina*: “El sitio donde se hace, se forja o se trabaja alguna cosa”; y el mismo lexicón oficial, da para *taller*: “... la oficina o tienda en que se trabaja alguna obra mecánica...”, de donde resulta que las palabras *oficina* y *taller* eran usadas como sinónimas. Véase el *Diccionario de la lengua castellana* (Madrid, 1822), páginas 572 y 784.

Cuando Cacho se refiere a la *casa* o la *casa del cura*, debe entenderse como la casa central o edificio de administración, al que en su época los jesuitas llamaron el *colegio*.

D'Orbigny nos da una relación de los “jueces”, siendo ellos los jefes o capitanes de pinturas, carpintería, rosarios, tejedores, arriería, etc.; con lo que se da una desvaída idea de lo múltiple que eran las actividades en una misión jesuítica. (*Op. cit.*, IV, 1256-1260).

453. Véase en d'Orbigny el cuadro de la página 1285, de su citada obra, tomo IV, en el que se da montos de producción de distintas clases de tejidos.

454. “El capitán de rosarios. Era el jefe de los torneros, encargado de todas las maderas torneadas y de vigilar la fabricación de rosarios, que se despachaban como pacotilla a las ciudades del Perú, en donde se vendían muy caros” (Alcides d'Orbigny, *op. cit.*, IV, 1259).

455. “Había oído hablar del *guatoroch*, antiguo juego nacional que se conservaba en la provincia. Es un juego de pelota que se practica con la cabeza “sin intervención de las manos al que los indios se dedican los días de fiesta...” Así comienza, d'Orbigny, el relato minucioso de este deporte de los *chiquitos*, dándonos razón de como iba acompañado por música.

“*Guatoroch* es, en chiquito, [dice el citado viajero y naturalista francés] el nombre del árbol que produce el caucho y el del mismo caucho, con que se hace “la pelota” (Véase *op. cit.*, III, 1151-1152 y 1151-2).

“Tienen estos indios sus diversiones; entre las cuales es notable la de la pelota. Hacen esta del zumo resinoso de árbol, el cual es sumamente elástico” (Cosme Bueno, *Descripción de las provincias pertenecientes al Obispado de Santa Cruz de la Sierra, Provincia de Chiquitos* en Manuel de Odrizola, *Documentos literarios del Perú — Colectados y arreglados por el coronel de caballería, fundador de la Independencia...* (Lima, 1872), III, 169).

Con las frases transcritas, Cosme Bueno inicia su relato del *guatoroch*, dando detalles que no hemos encontrado en otro autor contemporáneo de Cacho.

456. Véase nota 450.

457. No hemos podido verificar esta afirmación de Cacho, la cual creemos fidedigna, pues la imprecisión parece que era muy usual en nuestra América. El

En cada pueblo hay un administrador, [en] que debe haber dos curas párrocos y son los únicos blancos que hay en él ⁽⁴⁵⁸⁾. La provincia está mandada por un gobernador ⁽⁴⁵⁹⁾, que reside en donde le parece. En la pasada guerra ⁽⁴⁶⁰⁾ se han portado bien los indios y algunos pueblos se han distinguido mucho, como en el [caso] de la Concepción, cosa debida al celo de su cura párroco el señor Rivero. Este venerable sacerdote tiene, entre otras cualidades apreciables que le distinguen, la de ser muy realista y merece toda atención por su conducta ⁽⁴⁶¹⁾.

uso arbitrario de las leguas en el Brasil (véase nota 398), tiene parentesco cercano con el apuntado por Cacho y, también, con ese típico dicho de nuestros hombres de la cordillera, "aquicito", que lo mismo puede ser un kilómetro que veinte.

458. "... pero encontraron más cómodo y sobre todo más prudente, no modificar en nada el orden precedentemente fijado [por los jesuitas]... El administrador secular reemplazó al jesuita en la administración y al hermano... el cura, "sólo que hubo entonces una inversión de poderes, pues bajo el antiguo régimen "el cura era el primero" (Alcides d'Orbigny, *op. cit.*, IV, 1264).

459. "Integraban el gobierno [de la provincia de Chiquitos] un gobernador "... su secretario con el título de administrador general, y un vicario general para "lo espiritual. En cada misión se puso, al lado del cura a un administrador... que "estaba encargado de la dirección de los trabajos de los indios y de manejar las "rentas anuales del Estado" (*Ibidem*, IV, 1263).

460. Desde el amotinamiento en Chuquisaca (25 de mayo de 1809), cuya noticia produjo inquietudes en Potosí, y una rebelión no bien definida en La Paz, donde se constituyó una Junta Tuitiva presidida por Pedro Domingo Murillo (16-17 de julio de 1809), todo fue temporalmente reprimido por tropas realistas peruanas bajo el mando del general arquiteño José Manuel de Goyeneche (octubre de 1809).

Pero poco duró el orden restablecido, pues ya "a fines de setiembre [de 1810] "la provincia de Cochabamba reconoció la autoridad de la junta de Buenos Aires" [(Manuel María Urcullu)], *Apuntes para la Historia de la Revolución del Alto-Perú, hoy Bolivia, por unos patriotas* (Sucre, 1855). Siguen a esta sublevación cochabambina los primeros encuentros entre patriotas y realistas (14 de noviembre de 1810), que era el inicio de las guerras del Alto Perú (Véase Fernando Díaz Venteo, *Las campañas militares del virrey Abascal* (Sevilla, 1948), 127-153). La suerte de las armas fue muy variada, no es del caso entrar en mayores detalles, hasta la batalla de Viluma, 29 de setiembre de 1815, en que el ejército realista bajo el comando del general Joaquín de la Pezuela derrotó al patriota mandado por el general argentino Rondeau, concluyendo la guerra propiamente dicha, sin que esto significase la paz absoluta para las provincias altoperuanas, ya que las guerrillas siguieron activas, hasta que después de la batalla de Ayacucho (9 de diciembre de 1824), el ejército patriota peruanocolombiano invade el Alto Perú (febrero de 1825), y provoca un amotinamiento entre las tropas realistas de Olañeta, a quien asesinan el 2 de abril de 1825, fecha en la que puede estimarse se derrumbó el poder realista en el Alto Perú; lo demás fueron operaciones militares de limpieza.

Debemos señalar que en los meses de agosto y setiembre de 1823 penetró en el Alto Perú una expedición patriota peruana al mando de Santa Cruz (Segunda Expedición a Intermedios), que tuvo que retirarse.

461. Bien hace Cacho, desde su punto de vista de realista leal, al ensalzar la conducta del cura Rivero, porque no todos los curas de la región eran afectos a la causa del Rey, tal como puede verse en la *Memoria de Gobierno* del virrey de la Pezuela, donde da cuenta haber recibido un oficio del general en jefe del Alto Perú, José de la Serna, del 28 de agosto de 1818, participándole la remisión de siete sacerdotes, procedentes de Santa Cruz de la Sierra y consignándose el nombre de presbítero don José Loba, "cura de Chiquitos", los que no deben dudarse lo fueron por sus ideas patrióticas, pues también expresa Pezuela: "Las causas remitidas... pasaron al Auditor de Guerra".

El mismo Pezuela, nos dice en unas apuntes hechas cuando era general en jefe del Ejército del Perú y actuaba en el Alto Perú, en el año 1813, que los indios de la actual Bolivia, en su gran mayoría, "... aborrecían todo lo que era del "Rey... los curas que son los que más daño han causado a las armas del Rey,

En este país, como en los demás de América, generalmente hacen los pueblos lo que sus curas dicen ⁽⁴⁶²⁾. Cuando los enemigos ocupaban la provincia ⁽⁴⁶³⁾, los mandaban [a los indios] en nombre del Rey ⁽⁴⁶⁴⁾ y los naturales contribuyentes dieron mucho [apoyo] a su reconquista [por

"moviendo a todos en los pulpitos, y hasta en los confesionarios a que siguiesen "el partido de la independencia, y a los indios, a quienes ellos dominan, los tenían "prontos a su voz y los levantaban cuando convenía..." (*Memoria militar del General Pezuela (1813-1815)*, (Lima, 1955), 25).

Entre los documentos del archivo de don Juan Martín de Pueyrredon, hay uno, guardado entre los del año 1811 que nosotros creemos es de fecha más avanzada y suponemos que a la misma conclusión llegue cualquiera que haga un breve análisis del mismo, que tiene como título *Lista de los eclesiásticos de Santa Cruz de la Cruz de la Sierra*, donde se les divide en tres clases: "Patriotas decididos", "los tejedores o indiferentes" y los "enemigos declarados" de la Patria. Entre estos últimos se cuenta don Pedro Rivero, quien debemos creer que es el señor cura Rivero, nombrado por Cacho, como "muy realista".

Al final de esta última relación, hay una nota, en la que se dice literalmente: "Los demás curas de Mojos no van puestos porque no se sabe de su conducta", de donde debe inferirse que al mencionarse Santa Cruz de la Sierra se habla del obispado, que comprendía la provincia de Chiquitos. (Museo Mitre, *Documentos del Archivo de Pueyrredón* (Buenos Aires, 1912), III, 46-47).

Estas referencias, y otras muchas que se podrían traer a colación, nos dicen de la importancia de los sacerdotes en la revolución hispanoamericana.

462. "... los indios obedecen de mejor gana al cura que al gobernador "civil" (Alcides d'Orbigny. *op. cit.*, IV, 1265).

"... considerar a su sacerdote representante de Cristo en la tierra y lo obedecen "ciegamente" (*Ibidem*, III, 1162).

463. Como una consecuencia de las derrotas de las armas realistas en Tucumán y Salta (24 de setiembre de 1812 y 20 de febrero de 1813), y la subsiguiente retirada del general Goyeneche de Potosí, permitieron al ejército platense ocupar casi la totalidad del Alto Perú.

El general en jefe porteño, Manuel Belgrano, nombró como gobernadores de Cochabamba al coronel Juan Antonio Alvarez de Arenales y de Santa Cruz de la Sierra y Chiquitos al coronel, también, porteño. José Ignacio Warnes.

En el año 1814 se envió una expedición realista sobre Santa Cruz, después de los triunfos del general Pezuela sobre Belgrano (batallas de Vicapuquio — 1º de octubre de 1813; Ayohuma, 14 de noviembre de 1813). Fuerzas realistas, comandadas por el coronel Blanco, obtienen un triunfo sobre tropas de Warnes en Las Horcas. Después de reunirse Warnes con Alvarez de Arenales, y bajo el mando de este último, los patriotas obtienen la victoria en La Florida (25 de mayo de 1814), que permite a los patriotas recapturar la ciudad de Santa Cruz de la Sierra y su provincia, pocos meses después Warnes volvería a triunfar sobre los realistas comandados por Altolaguirre y Udaeta en el lugar de Santa Bárbara, a tres leguas del pueblo de San-Rafael, en la provincia de Chiquitos (7 de octubre de 1815); que le dió la total posesión de esta provincia. En dicho hecho de armas pereció el coronel Altolaguirre y provocó la retirada al Mato Grosso de Udaeta. (Véase José Evaristo Uriburu, *Historia del General Arenales* (Londres, 1924), I; [Manuel María Urcullu], *Apuntes para la historia de la Revolución del Alto Perú* (Sucre, 1855); Jacinto R. Yaben, *Coronel José Ignacio Warnes en Biografías argentinas y sudamericanas* (Buenos Aires, s/f.), V; Alcides Arguedas, *Historia de Bolivia— La fundación de la República* (Madrid, s/f.); Joaquín de la Pezuela, *Memoria militar del General Pezuela (1813-1815)* (Lima, 1955); Manuel Sánchez de Velasco, *Memorias para la Historia de Bolivia desde el año de 1808 por el Cno...* (Sucre, 1938); Bartolomé Mitre, *Historia de Belgrano y de la Independencia Argentina por...*, II, en *Obras completas de Bartolomé Mitre* (Buenos Aires, 1940), VII; y Fernando Díaz Venteo, *Las campañas militares del virrey Abascal* (Sevilla, 1948), y Charles W. Arnade, *The emergence of the Republic of Bolivia* (Gainesville, 1957).

464. Fue un hecho casi regular que la primera presentación de Revolución Americana ante el público, apareciese como una oposición a las autoridades locales y con grandes protestas de fidelismo al monarca español. Lo acontecido en Santa Cruz y Chiquitos no es nada particular en consecuencia.

los realistas] ⁽⁴⁶⁵⁾ después de la batalla del Pari ⁽⁴⁶⁶⁾, en la que el señor Aguilera ⁽⁴⁶⁷⁾ batió a Santa Cruz ⁽⁴⁶⁸⁾.

El gobierno de los pueblos está a corta diferencia bajo el mismo método que le tenían los jesuitas ⁽⁴⁶⁹⁾. Cada pueblo está dividido en parcialidades ⁽⁴⁷⁰⁾. El administrador da la orden a los jueces ⁽⁴⁷¹⁾ de lo que se debe hacer el día siguiente y hace castigar las faltas y delitos; el castigo

465. El gobernador patriota Warnes había perdido su popularidad en Santa Cruz de la Sierra y Chiquitos, pues como lo dice un chuquisaqueño contemporáneo, Manuel Sánchez de Velasco: "Toda la fuerza era sostenida [por Warnes] con el "ganado de las Misiones, y del vecindario que se dieztaba y quintaba sin cesar; "sucediendo lo mismo con todas las simientes que producía la provincia. Esta necesidad lo hacía detestable en silencio, para todos los que sufrían los perjuicios; "mas, ninguno, aun en medio de su familia, se atrevía a quejarse, por no ser denunciado y castigado. Los espías hervían por todas partes, y el mismo coronel Warnes "recorría las calles cada noche, disfrazándose de toda figura, para oír cuanto se "hablaba en las casas..." (op. cit., 79-80). Véase nota 529.

466. El 27 de noviembre de 1816 las tropas realistas bajo el mando del cruceño coronel Francisco Javier Aguilera obtuvieron la victoria sobre las patriotas de Warnes. Fue una de las batallas más sangrientas de las guerras de la Independencia Americana, el cronista español García Camba, nos dice: "Los enemigos se batiéron con obstinación increíble; pero se las habían con el esforzado Aguilera, a "quien sin embargo causaron la pérdida sensible de la mitad de su gente..." (Andrés García Camba, *Memorias para la historia de las armas españolas en el Perú*, por el General Camba (Madrid, 1846), I, 220).

Sobre esta batalla de Pari como bibliografía básica puede verse, además del citado García Camba, a Bartolomé Mitre, *Historia de Belgrano...*, citada en la nota 453, VII, 534-538 [Manuel María Urcullu], *Apuntes para la historia de la...*, ya citada, 97-98; Manuel Sánchez de Velasco, op. cit., 78-82; General José E. Rodríguez, *A través de Bolivia* (Buenos Aires, 1925), 109-115).

467. D Francisco Javier Aguilera, fue natural de Santa Cruz de la Sierra y uno de los altoperuanos que más se distinguió en el ejército del Rey, en el que alcanzó la alta clase de brigadier. Fue gobernador de su provincia natal hasta 1824. Fue célebre por su intrépido valor y por sus condiciones de excepcional soldado. Realista acérrimo, el 25 de octubre de 1828, se levantó con la guarnición de Valle Grande, proclamando al Rey de España; después de luchar valerosamente fue derrotado el día 30 por fuerzas muy superiores. Logró huir después del combate pero fue capturado el 23 de noviembre y fusilado de inmediato.

Pueden verse biografías de Aguilera en Manuel de Mendiburu, *Diccionario Histórico-Biográfico del Perú...* (Lima, 1874), I, 71-73) y Jacinto R. Yaben, *Biografías argentinas y sudamericanas* (Buenos Aires, 1938), I, 60-62).

468. Cacho quiso decir que, Aguilera derrotó a los defensores de Santa Cruz o que venció a la guarnición de dicha ciudad.

469. "... pero encontraron más cómodo y sobre todo más prudente no modificar nada el orden precedentemente fijado [por los jesuitas]" (Alcides d'Orbigny, *Viaje a la América Meridional*, ya citado, IV, 1264). "... la conservación de esas "mismas instituciones [jesuíticas] en Chiquitos por la Audiencia de Charcas y por los "gobernadores había mantenido, por el contrario, bajo los diversos gobernadores y "aún en medio de las guerras de la Independencia, a la población no salvaje en el "mismo estado" (*Ibidem*, IV, 1268).

470. "Cada misión se componía a menudo de naciones diferentes o por lo menos de tribus que primitivamente, cuando vivían en el corazón de las selvas, fueron "ya enemigas, ya independientes unas de otras, los jesuitas, para que no chocasen, "las dejaban separadas del todo y cada una bajo un jefe especial. A estas secciones "llamaban *parcialidades*" (*Ibidem*, IV, 1257).

471. "Todos estos jefes de sección tenían el título de jueces. Usaban un bastón "con puño de plata como signo de su poder, cada uno dirigía su sección o su nación "y todos ellos reunidos formaban el cabildo. Todos los días acudían a recibir órdenes "de los misioneros y las hacían ejecutar inmediatamente. Si había algún asunto grave, eran consultados, y no ocurría o no se hacía nada extraordinario sin que fuesen "llamados a dar su parecer" (*Ibidem*, IV, 1257).

regular son azotes y es muy raro que merezcan otro mayor (472). Tan bien cimentado quedó el establecimiento [que tenían los jesuitas] (473). Los jesuitas tenían gramática y diccionarios [de los idiomas y dialectos] de los indios y aún se conservan (474). Dirigían los trabajos en la agricultura y en las artes (475), los cuidaban mucho y los tenían siempre bien provistos

472. "Si los curas no los contuvieran sus castigos serían excesivos. Pero está establecido que se dé parte al cura; y, este arregla, según la calidad del delito, el "número de azotes, que suelen ser muy pocos, porque se enmiendan con facilidad" (Cosme Bueno, *op. cit.*, III, 167).

"... es notable que siendo esta gente recién convertida, briosa y criada en "barbaridad, hechizos y venenos, se pasan años enteros sin que se vea entre ellos "pleitos, contiendas o perturbación de alguna consecuencia" (*Ibidem*, III, 168).

473. "Se ha hablado a menudo del excesivo rigor de esos religiosos para con "los indios. De haber sido así, los indios no se acordarían hoy [1831] con tanto "amor de ellos. No hay un sólo viejo que no se incline ante su sólo nombre, que "no recuerde con viva emoción aquellos tiempos felices, siempre presentes en su "pensamiento y cuya memoria se transmite en las familias de padres a hijos" (*Ibidem*, IV, 1262).

474. En una crónica anónima de la Compañía de Jesús en el Perú, el autor relata la llegada de los jesuitas a Santa Cruz de la Sierra, y dice "... a dos días, "segundo día de Pascua de Espíritu Santo, predicamos en la iglesia maior, el uno "a los españoles... el otro con algunas palabras que de la lengua [de los indios] "aun aprendido, dijo algunas cosas de Nro. Señor a los indios; los cuales sermones "y doctrinas se continuaron todo el año... A los ocho días después que llegamos, "comensamos a aprender las dos lenguas más generales en aquella ciudad, que son "Gorgotoqui y Chiriguana, y aunque no hallamos principio de nadie que en ellas hu- "biera escrito, con el favor de Nro. Señor, dentro de tres meses y medio comensamos "a confesar y predicar en ellas, y en ellas hezimos cathesismos, doctrina... y después "acá emos hecho artes y bocaularios en ellas, para ayuda de los que unieren..." (Anónimo, *Historia general de la Compañía de Jesús en la provincia del Perú. Crónica anónima de 1600 que trata del establecimiento y misiones de la Compañía de Jesús en los países de habla española en la América Meridional*, edición preparada por F. Mateos (Madrid, 1944), II, 472-473).

Refiriéndose a los jesuitas en el Perú, dice Luis Martín, en un brillante trabajo: "Todos esos hombres, sin importar su nacionalidad, habían cruzado los mares para "expandir las fronteras de la Cristiandad por la divulgación del Evangelio, y era lo "único natural, que ellos volcasen su celo al estudio de las lenguas indígenas" (*The intellectual conquest of Peru-The Jesuit College of San Pablo, 1568-1767* (New York, 1968), 48-49).

Los jesuitas siguieron su costumbre entre los chiquitos y, como lo hemos apuntado al comienzo, desde el principio se dedicaron con empeño al estudio de la lengua o lenguas chiquitanas, obteniendo en esa forma los elementos indispensables para su cultivo y ordenamiento, tal como se refleja en sus clásicos *vocabularios*, *catecismos*, *gramáticas*,...

El Conde de la Viñaza, en su *Bibliografía española de lenguas indígenas de América por...*, nos dice que habían, dentro de la lengua chiquitana, entre cuatro o cinco dialectos (*op. cit.*, 352) y colaciona alguna de los trabajos lingüísticos de los misioneros de la Compañía, como puede verse, entre otras, en las notas 640, 866, 1133 y 1157.

Otra evidencia de los estudios jesuíticos de la lengua de los chiquitos la hallamos en el P. Miguel Batllori, *La Cultura Hispano-Italiana de los Jesuitas Expulsos - Españoles - Hispanoamericanos - Filipinos (1767-1814)* (Madrid, 1966), cuando al referirse a los trabajos filológicos del abate Lorenzo Hervás y Panduro, nos da un índice de su archivo lingüístico y en él, las entradas correspondientes a la lengua chiquitana sólo son superadas por las de la lengua quechua.

475. "La verdadera fuente de prosperidad de los establecimientos jesuíticos descansaba, pues, en su industria razonada..." (Alcides d'Orbigny, *op. cit.*, III, 1188).

Aunque no hemos podido verlo, tenemos excelentes referencias de la obra de Oreste Popescu, *Sistema económico de las misiones jesuíticas* (Barcelona, 1967) y que trata sobre las misiones chiquitanas.

de hachas, cuchillos y otros instrumentos que les son muy necesarios y aprecian mucho (476).

Les dieron un traje, que en los hombres consiste en chupa y calzón (477) y en las mujeres, una túnica blanca con manga corta, que desde el pescuezo les llegua a los tobillos, figurando el talle; este traje es el más decente, el más hermoso y el más acomodado al temperamento que se puede imaginar (478). Los hombres y las mujeres se lavan todos los días, y los muchachos lo hacen siempre que van por agua. Se distinguen a la vista las solteras de las casadas, en que estas tienen pelo largo y aquellas cortado (479). Las mujeres se casan muy jóvenes y es frecuente que sean madres a los trece años (480).

El temperamento es hermoso, menos cálido que el del Brasil y muy templado (481). Tampoco [se] produce trigo (482). El alimento de todos

476. "La comunidad vestía a los indios, les proporcionaba víveres cuando ca-recían de ellos, les hacía todas las semanas una distribución de carne y les daba "todas las herramientas e instrumentos necesarios para la explotación de las tierras "de la misión y de los campos de su propiedad" (Alcides d'Orbigny, *op. cit.*, IV, 1261). A lo que debemos agregar, que los jesuitas les daban los conocimientos técnicos y científicos para alcanzar mejores rendimientos y con sus cultivados conoci-mientos económicos, lograban para los chiquitos los mejores resultados posibles. Nos atrevemos a acentuar estos aspectos, pues hay evidencias suficientes en el examen de los libros de las bibliotecas jesuíticas hecho por Luis Martín, donde es claro el énfasis puesto en los libros sobre economía, comercio, agricultura, industrias en la Biblioteca del Colegio Máximo de San Pablo de Lima, central de la bibliografía de los jesuitas y centro de distribución de libros como puede verse en la obra del citado autor, *The intellectual conquest of Peru - The Jesuit College of San Pablo, 1568-1767*, ya citado, 74-96.

"El sobrante de los productos de las misiones, vendido en Santa Cruz de la "Sierra y al Perú, sirvió para dotar a los talleres de las herramientas necesarias..." (Alcides d'Orbigny, *op. cit.*, IV, 1256).

477. "Llevar la ropa de los campesinos de Santa Cruz; tienen un calzón de algodón, camisa y la cabeza descubierta..." (*Ibidem*, III, 1148). Tanto en la edición francesa como en la española de d'Orbigny aparecen láminas, en las que muestran gráficamente los vestidos de los chiquitos, tanto varones como mujeres.

478. "... las mujeres indígenas vestidas con su *tipoi*, especie de camisa larga "de algodón, sin mangas, adornada arriba y abajo con bordados de lana de color, "y largo hasta el suelo. Estos tipos no se atan en el talle, de manera que flotan "sin amoldarse al cuerpo. Las mujeres llevaban el pelo arreglado en una trenza "caída hacia atrás; su cuello y sus brazos estaban cargados... de cuentas de vidrio "colorado". (*Ibidem*, III, 1145). En las dos ediciones que conocemos de la obra de d'Orbigny hay láminas que muestran gráficamente la vestimenta de los chiquitos.

479. "Advertí que los jóvenes de ambos sexos tenían el pelo muy corto. In- "terrogué al respecto al cura y al administrador, quienes me explicaron que se tra- "taba de una antigua costumbre instaurada por los jesuitas y mantenida hasta el "presente. Con el propósito de estimular el aumento de la población los jesuitas "prohibían a mujeres y hombres dejarse el pelo largo antes de haber tenido hijos. "Las parejas jóvenes que por esto se diferencian de los demás matrimonios y reciben "el mote de *pelados* y *peladas*, sufren la contrariedad imaginable y realizan esfuerzos "para merecer el derecho a usar una cabellera larga" (*Ibidem*, III, 1148-1149).

480. "A los muchachos los casaban a los catorce años y a las muchachas a "los once y doce, para adelantarse a la edad de las pasiones..." (*Ibidem*, IV, 1260).

481. "Excepto en la parte Norte, que se inunda durante la estación de lluvias, "la región es muy saludable y disfruta de un clima agradable" (*Encyclopaedia Bri- "tanica*, ya citada, XIX, 974). Aquí, nuevamente Cacho, comete la imprudencia de generalizar sobre el Brasil, olvidando que él habla del Brasil o, mejor aún, de la parte del Brasil que él conoció.

482. Cosme Bueno en su descripción de la Provincia de Chiquitos, al tratar de la parte agrícola, nos dice: "Rozan la tierra, siembran maíz que acude en abun-

es el maíz, que trabajan perfectamente (483). [El maíz] en la casa del colegio regularmente lo amasan con queso o manteca. En esta casa comen todos los principales empleados juntos (484). Sus frutas más abundantes son naranjas (485) y plátanos (486). En toda esta provincia, mencionada arriba no hay viñas (487) ni he visto ovejas (488).

Hay unas salinas muy abundantes (489) y en los montes abunda la caza (490), hacen algo de azúcar (491). Los jesuitas, que todo lo hacían con mucha industria y meditación, construyeron caminos anchos y hermosos, pero es de notar que no los hicieron en línea recta, sino en curvas insensibles, de suerte que no se ven largas distancias, con el objeto de que no se aburra el pasajero. Es una lástima que dichos caminos se van cerrando [por la falta del debido mantenimiento] (492).

"dancia, por ser semilla del país y es su principal alimento porque la tierra no produce trigo" (*Op. cit.*, III, 167).

483. Véase nota 482.

484. "La casa del cura es muy grande, porque contiene muchas oficinas para el común... Ninguno de estos oficiales trabajan de balde. A todos les da de comer el cura y se les paga en efectos" (Cosme Bueno, *op. cit.*, III, 166).

485. Entre los productos agrícolas más importantes de Santa Cruz de la Sierra, la *Encyclopaedia Britannica* registra los cítricos. Véase *op. cit.*, XIX, 974).

486. Los chiquitos, dice Cosme Bueno, "...cultivan yucas, camotes, zapallos, plátanos..." (*Op. cit.*, III, 167).

487. "Mediante una ley primitiva, la monarquía española había impedido durante mucho tiempo el cultivo de la vid y el olivo... El gobernador, don Marcelino de la Peña, hombre de mérito, pasó varios años pidiendo plantas de vid para hacer ensayos de su cultivo. Hacía unos días [d'Orbigny se refiere a hechos acontecidos en 1831] que por fin las recibiera y teníamos que buscar juntos el lugar favorable para plantarlas. Espero que la tentativa resulte coronada por el éxito que merece y que el nuevo producto se agregue a los que ya da la provincia" (Alcides d'Orbigny, *op. cit.*, III, 1158).

488. En un cuadro estadístico sobre ganadería en la provincia de Chiquitos, preparado por d'Orbigny, no figuraban los ovinos. Véase *op. cit.*, IV, 1281.

489. "Uno de los grandes beneficios del país lo constituye la sal, que se va a recoger anualmente... al sursudeste, en dos inmensos lagos salados, donde el mineral cristaliza naturalmente durante las sequías... En cierto modo es la moneda corriente en la provincia por tratarse de un producto de primera necesidad" (Alcides d'Orbigny, *op. cit.*, III, 1180).

A mediados del siglo XIX, don Mariano Reyes Cardona publicó un folleto para promover el establecimiento de una línea de vapores que llevaran la navegación moderna a los ríos de la provincia de Chiquitos y para ello, una de las justificaciones económicas de mayor peso que daba, era la existencia de las salinas en Chiquitos, como puede verse en *El vapor en las aguas de Chiquitos...* (Sucre, 1859), 15-23.

490. Alcides d'Orbigny da una relación de animales silvestres útiles para la alimentación, citando al pecarí, tapir, monos, conejos tapitis, agutis, cobayos, ciervos de cuatro clases, palomas, perdices, tortugas, iguanas, etc. (*Op. cit.*, IV, 1284-1288).

491. "... también cultivan... cañas dulces para comer... El cura... fabrica azúcar... la cual después de purificada es necesario guardarla en vasijas de barro bien tapadas y resguardadas del aire, sin cuya precaución se licúa y se corrompe" (Cosme Bueno, *Descripción de las provincias pertenecientes al Obisepado de Santa Cruz de la Sierra, Provincia de Chiquitos* en Manuel de Odriozola, *Monumentos literarios del Perú*, ya citados, III, 167).

"Es muy productiva la caña de azúcar, pero no se la cultiva sino para las necesidades de los empleados, sin exportar el excedente. En 1825 fabricaron 3.850 kilos de azúcar" (Alcides d'Orbigny, *Viaje a la América Meridional...*, ya citado, IV, 1282).

492. "En la parte baja de la república [de Bolivia] son llanos los pocos campos que existen; pero también tienen los obstáculos e inconvenientes anexos a los grandes despoblados. Inmensas soledades, bárbaros, fieras, ríos, pantanos y mul-

En el río de San Miguel hay oro en polvo de excelente calidad y me dijeron que en abundancia (493). En tiempo de aguas se inunda mucha parte de la provincia (494) y todo el Monte Grande (495) por las crecientes de su río, y en tiempo de seca no tiene agua que beber (496). La que había cuando le pasé, estaba corrompida pero apagaba la sed (497), chupando limones silvestres. Este Monte está lleno de tigres (498) muy grandes, que acometen a las personas y han ocasionado muchas desgracias (499).

“titud de bosques espesos que los interceptan, hacen bien penosa la comunicación, “de un pueblo con otro, y la falta de comunicación asidua obra otro efecto peor, y “es que, se olviden las pocas sendas directas que a fuerza de sufrimientos y trabajos “se descubren.

“El jesuita Francisco Herbás halló un hermoso camino que de Saucos, guiaba “por la margen derecha del Parapetí, al centro de la provincia de Chiquitos, con “sola la distancia de 100 leguas; y hoy ni memoria ha quedado de este camino, sino “en los libros. Lo mismo ha sucedido con otros dos que salían del pueblo de “Caiza... el uno iba a la capital del Paraguay y, el otro, por San Ignacio de los “Somucos, a Santiago y Santo Corazón; ambos caminos están hoy [1848] comple- “tamente borrados” (José María Dalence, *Bosquejo estadístico de Bolivia por...* (Sucre, 1851).

Cuando hemos interpolado en el texto el año 1848, no ha sido por error o desconocimiento de la fecha de edición, sólo respetando la indicación de Dalence, que aparece en la página (sin numerar) y contraría a la de la portada: “Esta obrilla se hallaba terminada a mediados de 1848...”

Sobre abandono de caminos hechos por los jesuitas en Chiquitos, después de la expulsión de la Compañía de Jesús, véase el cuarto párrafo de la nota 410.

493. D'Orbigny y otros autores mencionan explotaciones de oro en la Provincia de Chiquitos, mas ninguna cita es de real importancia y tampoco hemos encontrado mención de lavaderos de oro en el río San Miguel. Para d'Orbigny, véase *op. cit.*, IV, 1293.

494. “La superficie de la cuenca no es completamente llana; los habitantes “distinguen entre las grandes extensiones de la “Pampa”, que se inundan durante la “temporada de lluvias, y las *islas* que no se empantanar ni en tiempos de grandes “avenidas...” (O. Schieder, *op. cit.*, 865).

495. D'Orbigny da una detallada descripción del Monte Grande, “que se extiende de las márgenes del Río Grande a las del San Miguel, sobre una superficie “cuya travesía [, dice el naturalista,] iba a insumirme no menos de seis días” (*Op. cit.*, III, 1139-1145).

496. “En esas regiones todo es excesivo. Cuando vienen las lluvias el campo se “inunda y se interrumpen las comunicaciones entre las misiones del sur de la pro- “vincia. Por el contrario, en la estación en que transcurría [, esto es, la de seca,] “la falta de agua se hacía sentir en todas partes, obligando a efectuar paradas muy “distantes entre sí” (Alcides d'Orbigny, *op. cit.*, III, 1178).

“... en esta estación de lluvias, era seguro que en la ruta abundasen los “grandes charcos, donde el lodo llega a la altura del pecho, y millas enteras de “pantanos; por leguas... el camino estaría completamente inundado y sería intran- “sitable hasta que las aguas bajasen. O, si las lluvias se retrasaban de su época “acostumbrada, entonces había mucho peligro que la región estuviese sin aguas “en grandes distancias...” (Harry A. Franck, *Vagabonding down the Andes — Being the narrative of journey, chiefly afoot, from Panama to Buenos Aires by...* (Garden City, New York, 1917), 559).

497. “Cuando había agua en cualquier charco o huella de carretas, nos ten- “díamos a tomar el agua, muy agradecidos de poder beber. Estaba llena de innum- “dicias y bichos, era pestilente, pero cualquier cosa que, estirando la palabra, pu- “diese ser llamada agua sólo podía ser bienvenida en esta parte tropical de Boli- “via...” (Harry A. Franck, *op. cit.*, 568).

498. Como hemos indicado en nuestra nota 316, el pueblo en la América del Sur, impropriamente llama tigre al jaguar, al extremo que así lo registra la Real Academia Española en su *Diccionario de la lengua española* (Madrid, 1956), 1261, en la tercera acepción de la palabra tigre.

499. “Descorazonadoras historias de los peligros de serpientes y tigres, nos

La provincia de Chiquitos ha decaído con la guerra, pues el sistema de desolación que sigue el enemigo, deja señales muy profundas en donde pone el pie, así es que ha disminuído mucho el ganado vacuno y caballar (500). Así mismo por no haber suministrado a los indios durante la fatal época [que ocuparon la región] con los instrumentos necesarios para sus talleres, ni menos con herramientas para la labranza, por todo lo que ésta (la provincia) se resiente [su economía] del tiempo que estuvo separada de la legítima autoridad (501). Cuando Warnes ocupó la provincia quemó los cadáveres, y, cuando pedía carne por [atender] la ración [de sus tropas], le respondían los indios: "Ya los asaste, pues cómelos" (502).

"eran reiteradas, además de la interminable peste de insectos..." (Harry A. Franck, *op. cit.*, 559).

Sobre la abundancia de jaguares en el Monte Grande, debe confrontarse Alcides d'Orbigny, *op. cit.*, III, 1139-1145.

500. "El Coronel Warnes desde que supo la permanencia de las fuerzas enemigas en el Vallegrande, redoblo sus fuerzas para sostenerse... requirió nuevamente toda clase de armas, sin dejar un solo clavo en poder de los vecinos... Pero en medio de tanta agitación no tenía más numerario que el que podía sacar por acciones y contribuciones forzadas. Toda la fuerza era sostenida con el ganado de las misiones y del vecindario, que se dieztaba y quintaba sin cesar; sucediendo lo mismo con todas las simientes que producía la provincia" (Manuel Sánchez de Velasco, *op. cit.*, 79).

"Al acercarse [Warnes]... el gobernador Ramos se apoderó de todos los vasos sagrados, de todos los ornamentos de la iglesia de Santa Ana, requisó los ganados y caballos de esta misión y obligó a los indios a seguirlo con sus familias en su huida al Brasil... En Brasil, Ramos vendió en provecho propio los vasos sagrados y los ganados" (Alcides d'Orbigny, *op. cit.*, IV, 1266). Si el lector confronta en la obra de d'Orbigny, en los tomos III y IV, lo correspondiente a la provincia de Chiquitos, encontrará con frecuencia menciones a los saqueos que sufrieron quienes vivían en las viejas misiones durante las guerras de la Independencia; la acotación que hemos hecho es simplemente una muestra.

501. Dice d'Orbigny que, ya desde antes de las guerras de la Independencia, con la expulsión de los jesuitas, "los talleres carecieron muy pronto de herramientas y los indios dejaron de recibir las hachas y machetes necesarios para el desmonte... Ya no se pensó en llenar los almacenes para subvenir a las necesidades extraordinarias cuando las cosechas se perdían... De todo lo cual resultó miseria para todos y una mortalidad mucho mayor entre los indios.

"Durante los catorce años de las guerras de la Independencia... invadida por tropas [la provincia de Chiquitos], desprovista de gobernador, la provincia se vio entregada al saqueo de soldados y administradores, los cuales, no teniendo ya a nadie a quien rendir cuentas, hicieron lo que se les antojó. Los jesuitas habían dejado inmensos rebaños de bovinos y caballos; pero durante las luchas las tropas mataban sin tino a las bestias, en tanto los administradores, por su lado, se aprovechaban del momento y vendían el resto a los brasileños. Al fin de la guerra de la Independencia la provincia no era más que una sombra de lo que había sido. Privados de herramientas, los indios ya no podían trabajar y retrogradaban rápidamente hacia el estado salvaje..." (Alcides d'Orbigny, *Viaje a la América Meridional...*, ya citado, IV, 1266-1267).

502. "Al salir de San Rafael entré en un bosque espeso, lleno de cañas verticiladas, del que recién salí tres leguas más allá, en la hondonada de Santa Bárbara. Pasando por este valle el gobernador [de la Peña] me señaló el lugar donde, el 7 de octubre de 1815, se había librado una de las batallas más cruentas de la independencia. Las tropas españolas al mando de Altolaguerro [(era el gobernador realista don Juan Bautista de Altolaguirre)]... con tres mil indios, se habían emboscado tras un atrincheramiento en el mismo fondo del valle, teniendo a sus flancos a los indios *chiquitos*. Las atacaron de flanco las fuerzas de Uvarnes [(era el coronel don José Ignacio Warnes)], comandante general de las tropas independentes. "El ejército patriota cargó sobre los indios profiriendo gritos de muerte. Estos se desbandaron llevando tal desorden a las tropas españolas que todos fueron muertos

En la provincia de Chiquitos están las ruinas de la antigua Santa Cruz (503), desde donde la trasladaron sus habitantes a donde ahora se

“con excepción de treinta hombres, entre quienes había cuatro oficiales, uno de ellos “era don Marcelino de la Peña, gobernador de Chiquitos [que acompañaba a d’Orbigny]. La carnicería fue horrible. Muertos y heridos cubrían la llanura. Cansado “de matar, Uvarnes pensó que para desembarazarse de los heridos lo más rápido “sería pegar fuego a la maleza y altos pastos del campo, quemando así a los desventurados que aún respiraban. Este acto horrible... En la jornada perecieron más “de mil indios” (Alcides d’Orbigny, *Viaje a la América Meridional...*, ya citado, III, 1175-1176).

“Asegurado Warnes por la sierra... dispuso atacar... en la provincia de Chiquitos... marchó con una fuerza respetable, sin encontrar resistencia hasta el “punto de la batalla, inmediato al pueblo de San Rafael: allí fueron atacados los “realistas y destruidos completamente, siendo muy pocos los que pudieron fugar al “Brasil y entre ellos el jefe Udaeta. Los cadáveres y heridos del ejército realista “fueron consumidos por el fuego conforme a las órdenes del coronel Warnes” (Manuel Sánchez de Velasco, *Memorias para la Historia de Bolivia...*, ya citadas, 69).

Existe un documento aún más impresionante de la cruel matanza que hicieron las tropas de Warnes con los realistas y que, si cabe, da una justificación todavía mayor que los testimonios antes acotados, en lo que respecta, a la frase que pone Cacho en boca de los indios *chiquitos*, cuando los patriotas les pedían carne: “Ya los asaste, cómelos”, y, es el mismo parte de Warnes.

En dicho documento oficial y firmado el 14 de octubre de 1815, en San Rafael, dice que la batalla tuvo lugar en “la quebrada de Santa Bárbara, distante de esta capital [de San Rafael] 3 leguas” y el día 7 de octubre de 1815. En el parte se hace el siguiente relato:

“... nuestros contrarios que circunvalados por todas partes fueron víctimas “desde el jefe y caudillo Juan Bautista de Altolaquirre, que hacía de gobernador “de esta Provincia, hasta el último soldado, sin que arbitrio alguno pudiera “tener a los patriotas en su persecución y asolación... Se recogieron aquel día y “siguiente más de 300 cadáveres; y viendo que era imposible juntarlos todos, tuve “por conveniente a la caballería toda ponerla en movimiento para que condujesen “al campo los que estaban dispersos por los montes de uno y otro costado del “camino: me propuse contarlos para dar una noticia exacta de los muertos, y a “pesar de haber comisionados a sus oficiales, no pudo conseguirse por tanto como “conducía la caballería, los más de ellos corrompidos. El campo temí se me infestase; y poniendo en movimiento toda la división se hicieron 30 hogueras para “que se echaran 10 en cada una; aún esto tampoco pudo verificarse, porque “estando en la operación llegaron con tantos cadáveres que fue preciso echarlos “forme habían venido, y a cada una [de las hogueras] les cupo de a 20 o más... “Por nuestra parte no ha habido más desgracia que 3 muertos y 25 heridos; 3 de “bala y 12 de flecha...” (Ignacio Warnes, [Parte de la batalla de Santa Bárbara, del 7 de octubre de 1815] en la *Gazeta de Buenos-Ayres* (Buenos Aires, 30 de diciembre de 1815), 144-145).

Es tan cruda la narración de Warnes que nos releva de cualquier comentario. Queremos indicar que en el referido parte, Warnes hace un elogio del valor de los *chiquitos*, de quienes dice: “... la indiada de los pueblos, que manifestaron “más valor que los primeros [se refiere a los soldados realistas] por la audacia con “que nos acometían con las flechas”.

Queremos señalar que a partir de Manuel María Urcullu (*op. cit.*, 84), que señaló como fecha de la batalla de Santa Bárbara el 27 de noviembre de 1815, otros historiadores, entre ellos, el benemérito general Mitre (*op. cit.*, VII, 500), aceptaron ese error y lo reiteraron.

503. “Me faltaba visitar un lugar curioso por los recuerdos históricos que se “le vinculan. Quiero referirme a la antigua ciudad de Santa Cruz de la Sierra, “situada a dos kilómetros al oeste de San José y bastante cerca de la montaña... “Ñuflo de Chávez... obtuvo por último del virrey de Lima permiso para fundar “una ciudad que se llamó Santa Cruz de la Sierra, aludiendo a las montañas vecinas... Cuando en 1575 el virrey de Lima ordenó la fundación de San Lorenzo “de la Frontera, todos fueron a establecerse en la nueva ciudad, a la que le llevaron “el nombre de la vieja... de este modo, tras quince años de existencia, Santa Cruz “fue abandonada por completo...” (Alcides d’Orbigny, *op. cit.*, III, 1183).

halla (⁵⁰⁴). También hay en ella [en la provincia] una laguna muy grande que llaman el mar de Chiquitos (⁵⁰⁵), la cual no se descubre desde el camino que seguí.

Entre el pueblo del Santo Corazón y el Paraguay se conservan los cimientos de un pueblo que estaban levantando los jesuitas cuando fueron expulsos (⁵⁰⁶), para comunicarse con la indicada provincia del Paraguay. Este pueblo hubiera sido muy útil al haberlo acabado de construir y así habría camino abierto y comunicación entre las dos provincias (⁵⁰⁷) y para estrechar a los indios *guaycurús* (⁵⁰⁸).

Al Norte de la provincia de Chiquitos, y a bastante distancia, estaba la provincia misión de los Moxos. En el día no se comunican las dos provincias, aunque se comunicaban en tiempo de los jesuitas, que las fundaron, y no se ha podido encontrar el camino. La provincia de Moxos tiene trece pueblos, muy industriosos y muy realistas (⁵⁰⁹).

504. "Está situada sobre el río Piray y a una elevación de 1575 pies" (*Encyclopaedia Britannica*, ya citada, XIX, 974). "... Santa Cruz, la actual, situada a tres grados oeste de la otra, no lejos de los contrafuertes de la cordillera, hacia los 17° 20' de latitud y 65° 20' de longitud oeste de París..." (Alcides d'Orbigny, *op. cit.*, III, 1183).

La ciudad de Santa Cruz de la Sierra "está situada a los 17° 47' 49" de latitud "Sur y 65° 28' 34" de longitud Oeste de París, y a una altura de 500 mts. sobre el "nivel del mar.

"Esta ciudad fue fundada primeramente, con el nombre que hoy lleva, en Chiquitos, a la falda de la sierra que después se llamó de San José y en un lugar "próximo al actual pueblo de ese nombre..." (General José E. Rodríguez, *A través de Bolivia* (Buenos Aires, 1925), 69).

505. Aunque hay varios grandes lagos o lagunas en la provincia de Chiquitos, entre las que se podrían citar la de Oberaba, la Mandiore y la de la Concepción, nos inclinamos a creer que Cacho se refería a esta última.

506. "Adviértase que el pueblo de Misiones de Chiquitos, llamado *Corazón de Jesús*, y después *Santo Corazón*, estaba primitivamente situado, a los 19 grados de "latitud Sud, cerca de la Laguna de la Cruz, y después de la destrucción de San Ignacio de Zamucos, quedaba aquel pueblo como el más próximo a la Provincia del "Paraguay" (Ricardo Mujía, *Bolivia — Paraguay — Exposición de los títulos que consagran el derecho territorial de Bolivia, sobre la zona comprendida entre los ríos Pilcomayo y Paraguay, presentada por el doctor... Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de Bolivia en el Paraguay* (La Paz, s/f.), III, 555).

507. Antonio López Carvajal, *Proyecto sobre la comunicación de Chiquitos con el Paraguay (1788)* en Ricardo Mujía, *Bolivia-Paraguay — Exposición de los títulos que consagran el derecho territorial de Bolivia, sobre la zona comprendida entre los ríos Pilcomayo y Paraguay, presentada por el doctor... Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de Bolivia en el Paraguay — Anexos — Epoca Colonial* (La Paz, s/f.), III, 561-565.

508. Solo basta enunciar el título de un expediente que colaciona Ricardo Mujía, que es *Expediente obrado sobre el restablecimiento del pueblo de Santo Corazón de Chiquitos, en vista de los muchos indios que han muerto allí con peste, y otros por las invasiones de los bárbaros infieles Guaycurús, que lo han reducido a miserable estado* en Ricardo Mujía, *op. cit.* en la nota 493, III, 555.

509. "Moxos, Provincia y país dilatado del Reyno del Perú. Confina ... al S. E., mediando muchos bosques, tiene la de los Indios Chiquitos..." (Antonio de Alcedo, *Diccionario Geográfico-Histórico de las Indias Occidentales o América...*, ya citado, III, 260).

Recomendamos al lector leer el compendioso e interesante artículo que Antonio de Alcedo le dedica a la provincia de Moxos, en la obra citada y que va de la pág. 260 a la 266.

PROVINCIA DE SANTA CRUZ DE LA SIERRA

El Río Grande que separa esta provincia de la anterior, es muy caudaloso. Nace en la [provincia de] Cochabamba ⁽⁵¹⁰⁾ y desagua en el Guaporé, en la provincia de Moxos ⁽⁵¹¹⁾. El nombre denota su caudal ⁽⁵¹²⁾. En tiempo de aguas es muy expuesto pasarle por las muchas que lleva y por su corriente. En dicha estación llena su madre, que tendrá mil varas ⁽⁵¹³⁾, lo menos, e inunda todo el Monte Grande de Chiquitos y las tierras del otro lado ⁽⁵¹⁴⁾.

En tiempo seco se vadea [el Río Grande], porque se divide en muchos brazos y su piso no es firme en algunos sitios ⁽⁵¹⁵⁾. En todo tiempo se [puede] pasa[r] en canoa, aunque con mucho riesgo cuando está lleno [totalmente su cauce] ⁽⁵¹⁶⁾. Por este río se baja embarcado a la provincia

510. Ver nota 437 dedicada al Río Grande o Guapay.

511. El Río Grande o Guapay, aguas más abajo, en la que se llamaba provincia de Moxos, hoy departamento del Beni, cambia de nombre y se llama el río Mamoré, recibiendo las aguas del río Guaporé o Itenez, que es su afluente.

En el vértice Norte del actual departamento del Beni, confluyen los ríos Beni y Mamoré, dando allí origen al río Madeira, el más caudaloso de los afluentes del río Amazonas.

"El río Mamoré, la principal arteria fluvial de comunicación entre Santa Cruz y el departamento del Beni, es un gran río..." (Enrique Finot, *Monografía de Santa Cruz de la Sierra en Bolivia en el primer centenario de su independencia* (sin pie de imprenta y sin fecha de edición), 1115).

Para la navegación de estos ríos véase las notas 235 y 240. Para la navegación de los ríos Madeira y Amazonas, puede verse a André Bresson, *Bolivia- Sept années d'explorations, de voyages et de séjours dans l'Amérique Australe* (París, 1886) 488-554.

512. "Y la significación de su nombre *Guapay* declara su grandeza, porque *quiere decir que llevé todas las aguas*" (Lorenzo Suarez de Figueroa, *op. cit.*, en la nota 437).

513. Harry A. Franck, quien atravesó el Río Grande en un mes de enero de un año particularmente seco, posiblemente el año 1915, nos cuenta de las dificultades que encontró al cruzar dicho río. "De repente se abrió la selva y nos encontramos con el famoso Guapay, o Río Grande, una corriente de agua de color entre amarillento y pardo, tan ancha como el bajo Connecticut, yendo velozmente hacia el Norte... en su camino al Amazonas", después de relatar sus aventuras, cuenta, que ese mismo día, "al oscurecer, "... la corriente empezó a crecer tan rápidamente "que era muy dudoso que alguien pudiera pasarla por varios días" (*Vagabonding down the Andes*, ya citada, 562-563).

514. "los llanos que se inundan periódicamente", dice Oscar Schmieider, refiriéndose a los llanos del Mamoré, en cuya área está el Monte Grande, la provincia de Chiquitos y la de Santa Cruz (*Geografía de América*, ya citada, 864-870).

515. Alcides d'Orbigny, vadeó el Río Grande el 21 de junio de 1831, o sea en plena estación seca, no obstante su vado fue difícil y con ciertos peligros: El naturalista francés dice así: "Con una anchura aproximada de medio kilómetro y "un lecho de arena movediza, su vado es siempre muy peligroso... Para luchar con "mayor ventaja contra una de las corrientes más rápidas, con el agua que llega "hasta el lomo de los caballos, es preciso mantener la cabeza del animal vuelta en "dirección a la corriente, arriesgando a ser arrastrado si toma el flanco del animal. "Bach me seguía de cerca, pero se dejó dominar por las aguas y pronto lo vi "desaparecer con su caballo... mandé un guía en auxilio de mi desdichado compañero de viaje a quien logró, no sin bastante trabajo. De primera intención puede "suponerse que vadear un río poco profundo es cosa fácil, pero no es así..." (*Op. cit.*, III, 1139).

516. Embarcado lo pasó Harry A. Franck, viajero a quien hemos citado en la nota 513.

de Moxos. El puerto está algunas leguas más abajo del camino de Chiquitos (517) y se puede bajar hasta el Pará, [ya] que desemboca en el Marañón con el Guaporé (518). Desde la orilla occidental del Río [Grande] empieza un terreno sensiblemente horizontal que llega hasta cerca de la cuesta de Petacas y que, casi todo, se cubre de agua en su temporada (519).

El 30 de abril [de 1818] llegué a Santa Cruz de la Sierra, que dista del Río Grande catorce leguas (520).

En el camino de este día hay algunos habitantes y algunas haciendas de ganado, todas arruinadas (521).

Santa Cruz es capital de la provincia de su nombre, y en ella residen el Gobernador, las Cajas Reales y el Obispo (522). La población es pequeña (523). Las casas son de tierra arenisca y están cubiertas, en lo general, de canales de madera (524); cuando llueve mucho se arruinan al-

517. En el mapa del Perú & Bolivia por J. Arrowsmith, publicado en Londres en 1834, figura sobre el Río Grande o Guapay, un Puerto Salado y a una latitud algo más Norte que la ciudad de Santa Cruz de la Sierra.

En el mapa de *Vías fluviales navegables* de la *Enciclopedia de la América del Sur...* (Buenos Aires-London, s/f.), III, 1816, dicho río figura como navegable, a lo menos, hasta una latitud cercana a la de la ciudad de Santa Cruz de la Sierra. A distancia aproximada de dicha población y sobre el Río Grande, como una de las rutas de la referida ciudad hacia el Oriente, "...pasando el Río Grande por un vado que llaman Puerto de Payla" (Cosme Bueno, *op. cit.*, III, 169); éste también es otro puerto probable y es topónimo del que se encuentra en cualquier mapa de razonable escala de Santa Cruz de la Sierra o de la República de Bolivia.

518. Véase las notas 437, 511, 235 y 240.

519. "Suele en tiempo de aguas estorbarse el caminar de aquí [(Aquí es sin duda la ciudad de La Plata) nos dice Jiménez de la Espada] allá por los ríos y "porque se empantanar cuatro jornadas de palmar y bosques... y este estorbo "es veinte y cinco leguas antes de llegar a Santa Cruz, poco más o menos..." (Juan Pérez de Zurita, *Relación de la ciudad de Santa Cruz de la Sierra y su gobernación, calidad de la tierra y otras cosas y la cual dió... gobernador que ha sido della* en [Marcos Jiménez de la Espada,] *Relaciones geográficas de Indias - Perú* (Madrid, 1885), II, 171).

Debemos aclarar que, cuando Cacho se refiere a la Cuesta de Petacas, esta indicando el punto donde comienzan propiamente las estribaciones de la Cordillera de los Andes, o sea, que al hablar de "un terreno sensiblemente horizontal que llega "hasta cerca de la Cuesta de Petacas", habiendo empesado en las orillas occidentales del Río Grande, quiere referirse a la llanura que se extiende del Río Grande a las estribaciones de la Cordillera, en la latitud de la ciudad de Santa Cruz de la Sierra.

520. Calculando la distancia en un mapa, se llega a la conclusión de que la estimación de la distancia del camino entre Río Grande y la ciudad de Santa Cruz de la Sierra es correcta.

521. Véase la acotación que hemos hecho de las *Memorias...* de Manuel Sánchez de Velasco, sobre la destrucción agrícola-ganadera efectuada por Warnes en la provincia de Santa Cruz de la Sierra en la nota 500.

522. En uno de los apéndices a sus *Memorias...*, Manuel Sánchez de Velasco da el *Estado Político de Bolivia antes de su independencia* y allí aparece Santa Cruz de la Sierra como asiento de un gobernador subalterno del de Cochabamba, teniendo también, Cabildo, Justicia y Regimiento, más Caja Real, Aduana y Administración de Correos y Tabacos (*Op. cit.*, 371).

"Hizo finalmente el Presidente de la Audiencia de Charcas el fraccionamiento "episcopal del Obispado de La Plata, en los de Santa Cruz de la Sierra y La Paz, "mediante Auto dictado en Potosí, el 17 de febrero de 1609" (Ricardo Mujía, obra citada en la nota 493, II, 638).

523. Según d'Orbigny la población de la ciudad se estimaba entre ocho a diez mil habitantes, aunque el mismo naturalista registra que el censo de 1830 daba 4596 pobladores para la ciudad (Véase *op. cit.*, III, 1130 y 1130nl).

524. Ponderando Cosme Bueno las calidad y variedad de los árboles que

gunas porque la tierra es muy suelta y tiene muy poca coherencia ⁽⁵²⁵⁾. La catedral no es correspondiente a lo que debe ser una iglesia episcopal ⁽⁵²⁶⁾.

Los naturales de Santa Cruz son cariñosos ⁽⁵²⁷⁾ y muchos se han portado bien en esta guerra, pues unos han emigrado al Brasil cuando los

se encuentran en los llanos aledaños a la ciudad de Santa Cruz de la Sierra, nos dice, que entre otras maderas, hay "una especie de palmas, que divididas por medio, "y sacado el corazón sirven de tejas para templos y casas. Suele tener cada teja "11 pies de largos" (*Descripción de las provincias pertenecientes al Obispado de Santa Cruz de la Sierra* en Manuel de Odrizola, *Documentos literarios del Perú* — Colectados y arreglados por... (Lima, 1872), III, 158).

525. Alcides d'Orbigny en la hermosa descripción que hace de la ciudad de Santa Cruz de la Sierra en su *Viaje a la América Meridional*... (ya citado, III, 1134-1136), nos dice que las casas de dicha ciudad, con la excepción de una sola, eran de un solo piso y "las paredes son tierra y carpintería" (*Ibidem*, III, 1135). Lo que demuestra que los cruceños sabían que la tierra que usaban no era consistente y tenían que reforzarla con una estructura de madera.

El jesuita anónimo, nos dice: "Ay desde Misque a Santa Cruz ciento veinte leguas al oriente; la mitad de grandes cuevas y riscos de donde se despeñan muchos "cauallos, y la otra mitad de grandes llanos sin auer en sesenta leguas una cueva "ni aun una piedra como el puño..." (*Historia General de la Compañía de Jesús en la Provincia del Perú*..., ya citada, 472).

"He recorrido, en todos sentidos, los alrededores de Santa Cruz, comprendidos entre el Río Grande, el río Piray y el río Yapoconi. Encontrando una "posición geológica, por decirlo así, uniforme. He dicho ya, más arriba, que desde "el punto donde el río Piray abandona las serranías hasta Santa Cruz, la llanura "es enteramente arenosa y de aluviones modernos..." o sea, que el material de tierra de la ciudad y un amplio radio de acción no es del más adecuado para las construcciones del tipo que señala d'Orbigny en el párrafo anterior. La acotación geológica que hacemos en este párrafo también está tomada de Alcides d'Orbigny, *Estudios sobre la Geología de Bolivia* por... (La Paz, 1907), 190-191.

526. "... la catedral, edificio provisorio hecho de barro, que todos los días "se pensaba sustituir por otro digno de su objeto" (Alcides d'Orbigny, *Viaje a la América Meridional*, ya cit., III, 1135).

527. "... Cuando un extranjero llega a Santa Cruz y entrega una carta de "presentación a un cruceño, este inmediatamente le ofrece su hamaca y una taza "de chocolate. El equipaje será atendido, y todo el tiempo que el viajero permanezca, será tratado por la familia con un grado de bondad y cortesía que muy "difícilmente puede encontrarse en las más distinguidas partes del mundo. Ninguna "alteración se hará en el modo de vivir de la familia que hospeda al viajero, pues "se le trata como si fuera un miembro de ella..." (Lardner Gibson, *op. cit.*, II, 162).

"Era mi último adiós a esta tierra prometida, que nunca más volvería a ver. "Tan bien me había acogido en esta ciudad de los llanos, que no podía pensar en "ella sin una profunda tristeza, menos viva, sin embargo, que mi gratitud" (Alcides d'Orbigny, *Viaje a la América Meridional*, ya citado, IV, 1464).

528. (Pág. 203) D'Orbigny registra que después de la batalla de Santa Bárbara (7 de octubre de 1815), entre los realistas derrotados, don Marcelino de la Peña consiguió fugar al Brasil (*Op. cit.*, III, 1175-1176); cuenta que en 1814, el gobernador realista Ramos, cruceño, al acercarse las tropas de Warnes, "se apoderó de los "vasos sagrados... requisó ganado y caballos... y obligó a los indios a seguirlo "con sus familias en su huida al Brail. Arreaba así a toda la población..." (*Op. cit.*, IV, 1266). Manuel María Urcullu relata que, después de la batalla de Santa Bárbara, victoriosos los patriotas comandados por Warnes, el jefe realista "Altolaquí" "re murió de una lanzada, y [su segundo] Udaeta logró escapar con unos pocos "que a todo correr llegaron a Matogroso, provincia del imperio Brasilerero" (*Apuntes para la Historia de la Revolución del Alto-Perú, hoy Bolivia, por unos patriotas* (Sucre, 1855), 34). Manuel Sánchez de Velasco, al referirse al hecho de armas de Santa Bárbara, también reitera: "...siendo muy pocos los que pudieron fugar "al Brasil y entre ellos el jefe Udaeta" (*Memorias*..., ya citadas, 69).

El mismo Warnes, en el parte de su victoria en Santa Bárbara, dice: "El Co-

enemigos ocuparon la provincia (528) y otros han defendido la justa causa (529).

El gobernador de esta provincia, [es] el valiente don Francisco Xavier Aguilera (530), coronel del regimiento de Fernando VII (531). Este digno jefe tomó la ciudad y la provincia en la batalla del Pari, en que destrozó a los enemigos y mató a su jefe, y aunque con fuerzas bien inferiores en número [y] a pesar de haberle los enemigos batido su caballería (532). El señor Aguilera es natural de la ciudad de Santa Cruz (533).

“mandante D. Saturnino Salazar en el acto de la acción se puso en marcha hacia “el Porubí, con el objeto de impedir la fuga de los enemigos principales hacia “el Portugal” (*Gazeta de Buenos-Ayres* (Buenos Aires, 30 de diciembre de 1815), 145).

529. Al referirse el ilustre Mitre a Warnes, después de su victoria en Santa Bárbara, escribe: Warnes “dueño absoluto desde entonces de aquella provincia, que “gobernaba con dureza, haciendo temer su autoridad...” (*Historia de Belgrano y de la Independencia Argentina en Obras Completas de Bartolomé Mitre* (Buenos Aires, 1940) VII, 500).

Esa versión coincide con la de Sánchez de Velasco, que hemos acotado en la nota de 465, en donde se dice que era detestable al vecindario de Santa Cruz, especialmente a los propietarios.

El general José María Paz, actor en las guerras de la independencia del Alto Perú, también nos informa que, por ser Warnes “de un genio bastante áspero, se “había formado un partido contrario, el cual, cuando el general [patriota] Rondeau “penetró al Alto-Perú en 1815, hizo fuertes reclamos y pidió su remoción; el general “Rondeau accedió y mandó a reemplazarlo al coronel don Santiago Carrera, quien “llegó a la capital [de Santa Cruz de la Sierra] y fue reconocido sin oposición... “Warnes, no recuerdo con qué motivo o razón, había emprendido una expedición “sobre Chiquitos... de modo que no estaba en la ciudad de Santa Cruz cuando “llegó su sucesor.

“Sin desobedecer abiertamente, se dejó estar en Chiquitos con la principal fuerza “de la provincia, mientras se tramaba en la capital una conspiración de la plebe “contra Carrera, la que estalló, perdiendo en ella la vida el mismo Carrera. De “hecho quedó de gobernador Warnes...” (*Memorias póstumas del general José María Paz* (La Plata, 1829), I, 270).

En cambio, el hecho de que Udaeta se rehiciese después de la batalla de La Florida, nos da un indicio de las simpatías realistas de la provincia de Santa Cruz y Chiquitos. Al extremo que el virrey Abascal, decía en su *Memoria de Gobierno*: “Los rebeldes... de Santa Cruz temerosos de Udaeta, que situado en Chiquitos “observaba sus menores movimientos” (Sevilla, 1944), II, 500).

Warnes en la parte que da cuenta de su victoria en Santa Bárbara, expresa: “teniendo como después se ha sabido 2 mil indios en el punto de Santa María al “mando del administrador Miguel Bonis el Cura de Sta. Ana José Gregorio Salvatierra, y otros varios que hacían de caudillos, con el objeto de concluir con “todos los patriotas” (*Gazeta de Buenos-Ayres* (Buenos Aires, 30 de diciembre de 1815), 145), si los realistas hubieran vencido en Santa Bárbara.

Nos parece que con las acotaciones que hemos hecho, se prueba la impopularidad de Warnes en Santa Cruz y que, el hecho de que Altolaiguirre y Udaeta hubieran podido rehacer sus tropas, desconectados de las fuerzas de Pezuela, es una evidencia más, de que existían realistas decididos en Santa Cruz, los que pelearon por la causa de sus simpatías, como quedó probado en la batalla de San Bárbara.

Uno de los altooperuanos más realistas y empeñados que registra la historia es don Francisco Javier de Aguilera, al que nos hemos referido en la nota 467.

530. Véase las notas 466 y 467.

531. “... mandaba un batallón de nueva creación denominada Fernando 7º ...” (Manuel de Mendiburu, artículo *Aguilera* — *D. Francisco Javier* en *Diccionario Histórico-Biográfico del Perú*... (Lima, 1874), I, 71).

532. Véase nota 466.

533. “*Aguilera* — *D. Francisco Javier* — natural de Santa Cruz de la Sierra, “uno de los partidarios más acérrimos del gobierno español en América” (Manuel de Mendiburu, *Ibidem*, I, 71).

La provincia de Santa Cruz de la Sierra era antiguamente territorio de los indios *chiriguanos* (⁵³⁴), que se han retirado a la cordillera del Sur, en donde se han establecido diez pueblos de misiones a treinta leguas de la ciudad [de Santa Cruz de la Sierra]. Al Suroeste de la misma ciudad, hay cinco pueblos [de] misiones en otra cordillera [y] de la propia nación (⁵³⁵).

Casi todo el camino, desde el pie de la Sierra, dos leguas antes de Cuyabá, hasta dos antes de llegar a la cuesta de Petacas, que es una distancia de 322 leguas, se inunda el terreno en la temporada de aguas y en la de secas apenas se encuentra para beber (⁵³⁶).

La provincia de Santa Cruz ha sufrido mucho mientras la mandaron los insurgentes, no solo por el mucho ganado vacuno y caballar que consumieron, y por las contribuciones en dinero (⁵³⁷), sino, principalmente por el sistema de inversión del orden que introdujeron en todas partes. Las personas más honradas eran las más ofendidas por lo más bajo del pueblo, y por lo mismo el más insolente. Les insultaban, además, sostenidos por el que les mandaba, continuamente y aún muchas veces eran aconsejados por él. Y procuraban mortificar de todos [los] modos posibles a los que pensaban con honradez y justicia (⁵³⁸).

En esta provincia hubo antes de la guerra mucho ganado vacuno y caballar (⁵³⁹), en el que con el azúcar consistía su principal riqueza (⁵⁴⁰).

534. "Esta ciudad de *Santa Cruz de la Sierra* está en frontera de dos provincias de indios *Chiriguanaes*, nación la más mala y soberbia que jamás se ha visto..." y continúa el gobernador Lorenzo Suárez de Figueroa, dando su relato, datado en 1586, de como dichos indios luchan ferozmente contra los españoles, siendo ellos los que mataron a sus antecesores Ñuflo Chávez y Andrés Manso, entre otros capitanes españoles (*Relación de la ciudad de Santa Cruz de la Sierra por su gobernador don Lorenzo Suárez de Figueroa* en [Marcos Jimenez de la Es pada], *Relaciones geográficas de Indias — Perú* (Madrid, 1885), II, 165).

535. Véase de Alfred Metraux, *Tribes of the Eastern slopes of Bolivian Andes* en Julian H. Stewart, *Handbook of South American Indians* (Washington, 1948), III, 465-468, donde Metraux da un relato conciso pero rico de la historia de los chiriguanos desde el siglo XV hasta nuestros días, refiriéndose a las misiones que señala Cacho. Cosme Bueno, *op. cit.*, III, 159-160.

536. Véase el mapa de la pág. 872 de la *Geografía de America* de Oscar Schmieder, ya citada; nuestras notas 236, 494, 514 y 519, en donde el lector verificará que Cacho dice la verdad, al afirmar que casi todo el camino de Cuyabá a la Cuesta de Petacas pasaba por terrenos inundables en la estación de lluvias y sin agua en la temporada seca.

537. Véase nota 465.

538. Ver nota 529.

539. "Por prestarse el territorio a la cría de animales... cada propietario "deja que a su alrededor proliferen numerosos rebaños de vacunos y equinos... en Santa Cruz, un buey gordo cuesta a lo sumo seis pesos y un buen caballo de "diez a doce pesos..." (Alcides d'Orbigny, *Viaje a la América Meridional...*, ya citado, III, 1133). Con referencia a los destrozos hechos al ganado y a la agricultura véase las notas 465 y 500.

540. "Se cultiva en especial la caña de azúcar, de la que se extrae a la vez "azúcar y melaza, para expedirlas a las ciudades del interior: la melaza en odres, "el azúcar en valijitas de cuero sin curtir, llamadas *petacas*. Este comercio es "tanto más considerable porque las ciudades de Chuquisaca, Potosí y Cochabamba "se aprovisionan únicamente en Santa Cruz..." (*Ibidem*, III, 1133).

Sobre este tráfico de azúcar con las ciudades del altiplano, y concretamente

En la misma se encuentra el áspid, aunque no lo he visto, pero me han dicho, ser de la figura y tamaño de una lagartija pequeña, y que tiene solamente las dos manos. Este animal se entra en las casas y sube algunas veces a las ramas de los árboles para acometer al hombre, siempre embiste saltando y, se dice, que avanza más de media vara [en un salto] y [que] su picadura es mortal (541).

Se hallan también, en la mencionada provincia, muchas hormigas que construyen sus hormigueros frecuentemente en los cimientos de las casas y las arruinan (542). Se halla la hormiga llamada *palo santo* (543) y las garrapatas *polvorinas* (544).

Las casas que no están enladrilladas (545) están muy expuestas a que los animales venenosos entren en ellas. Y, así, es preciso registrar las habitaciones y las camas, antes de acostarse. Lo mismo se debe hacer con las botas, antes de ponérselas, pues es de advertir que han sucedido algunas desgracias por no haber tenido este cuidado (546).

Apenas se hallan en Santa Cruz de la Sierra más indios que los que hay en las misiones de la cordillera y las otras dos de las que ya se tienen hecha mención (547).

con Potosí, hay una referencia interesante en una de las anotaciones de Gunnar Mendoza a la *Historia de la Villa Imperial de Potosí* por Bartolomé Arzáns de Orsúa y Vela (Edición de Lewis Hanke y Gunnar Mendoza), en la que se hace una referencia a un expediente del año 1662, relacionado al azúcar de Santa Cruz de la Sierra y Potosí (Bartolomé Arzáns de Orsúa y Vela, *Historia de la Villa Imperial de Potosí* (Providence, 1965), II, 254n5).

541. Según el general del Ejército Boliviano, D. Ronant Monje Roca, natural del Beni, o sea de la vieja provincia de Moxos, lo que Cacho llama "el áspid", es una pequeña lagartija de unos quince centímetros de largo, conocida con el nombre vulgar de "chupa coto", la cual suele atacar de preferencia a las aves de corral y su mordedura es mortal.

542. Que hay hormigas en Santa Cruz de la Sierra es indudable, pues en la zona de Apolobamba, Chiquitos, Moxos y Mato Grosso las tiene, como en general en la región neotrópica, pero no hemos podido confrontarlas específicamente en el área de dicha provincia.

543. Véase la nota 341.

544. Ver nota 345.

545. Debemos recordar al lector que fue muy común en las construcciones domésticas de la América Española, en la época colonial, el uso de un tipo especial de ladrillos para los pisos. Refiriéndose a las casas limeñas, dice Héctor Velarde: "Los pisos de ladrillo eran lo corriente..." (*Arquitectura peruana*, (México, 1946), 93).

Según personas que han visitado la ciudad de Santa Cruz de la Sierra en los últimos años, todavía un número considerable de casas de esa ciudad siguen teniendo sus pisos de ladrillos.

546. Lo que indica Cacho es un hecho común en zonas donde hay muchos insectos, como suele aún acontecer en algunas ciudades sudamericanas de clima tropical o subtropical, caso de Santa Cruz.

Harry A. Franck, viajero norteamericano, cuenta que a comienzos del presente siglo y a relativamente corta distancia de Santa Cruz, en una sola noche le fueron comidas parcialmente sus botas de cuero (*Op. cit.*, 567).

547. Según el censo que reproduce d'Orbigny, correspondiente al año 1830, no se registra sino población blanca para la ciudad de Santa Cruz de la Sierra. (*Op. cit.*, III, 1129).

En el referido censo se dice "españoles" es en lugar de "blancos", siguiendo la costumbre colonial, en la que el nombre de "españoles" abarcaba a todos los nacidos en Europa o de sangre europea originarios de América.

El cura párroco del pueblo de San Xavier de Chiquitos, me manifestó, que hallándose ejerciendo su ministerio en la misión llamada de los *Solorzos* (548), le visitaron unos indios que tienen un pueblo en el Monte Grande, situado entre Chiquitos, el Río Grande y la cordillera, a seis jornadas de Santa Cruz, los cuales le pidieron, en nombre del pueblo, pasase dicho cura a él, para dirigirlos y gobernarlos. Los mencionados indios, según, ellos mismos le dijeron, procedían de los de un pueblo de Chiquitos fundado por los jesuitas, pero que habiéndose huído al monte, mucho tiempo hacía, se habían ya establecido en el que a la sazón permanecían. Dichos indios tienen un[a] especie de gobierno semejante al que los jesuitas instalaron en sus misiones. Todos tienen nombre de santo[s] como nosotros los europeos [cristianos] y han nombrado en dicho pueblo otros [indios] de su misma clase, para que bauticen a los niños y casen a los que se hallen en estado. Tienen muy pocas artes, pues que careciendo de instrumentos no las pueden ejercer. Son agricultores y van vestidos como los [indios de las misiones] de Chiquitos (549). Y ellos manifestaron también que no tienen comunicación con nadie (550).

El 13 de mayo [de 1818] salí de [la población] de Santa Cruz [de la Sierra] y dormí en el Torno (551), en el monte de Santa Cruz, que empieza

548. Por más esfuerzos que hemos hecho para verificar la existencia de la tribu de los *solorzos*, no hemos tenido éxito en nuestros empeños.

Creemos que la tribu de los *solorzos*, que menciona Cacho, debe ser subtribu de los *chanaes* o *chanés* que habita en la región del río Isozo o Izozo o Izozog, área que está al SE de la ciudad de Santa Cruz de la Sierra, en las estribaciones de la Cordillera de los Andes y a una distancia que se puede estimar como equivalente a las "seis jornadas", que puntualiza Cacho.

Estos indios del Izozo habían sido adoctrinados, antes de las guerras de la Independencia, por jesuitas y franciscanos. Estos último abandonaron las misiones por dichas guerras.

Es muy posible que estos indios *izozos*, que bien pueden ser los *solorzos* de Cacho, habiéndose habituado al uso de ciertos artículos civilizados y a la orientación de los misioneros, que los protegían en sus tratos con los más civilizados, afectos a abusar de lo indígena, hubieran acudido, como dice Cacho, al cura de San Xavier de Chiquitos, para pedir un sacerdote "para dirigirlos y gobernarlos".

Algunas información sobre los *izozeños* o *izozos* se pueden obtener en Cosme Bueno, *op. cit.*, III, 159; en el *Handbook of South American Indians*, ya citado, I, 197, 199, 238, y 234, III, 373 y 467-468; y Hernando Sanabria Fernández, *op. cit.*, 266-267. Véase también la nota 550, que trata, o quiere tratar, de esclarecer este asunto, así como la nota 549.

549. Los "chané son mayormente cultivadores y siembran en primer lugar "maíz... hoy día sólo recuerdan su patria septentrional por los trojes de maíz... "así como en cuanto al ajuar... que trajeron probablemente los *chané* [también "del Norte, esto es, de Chiquitos].

"La indumentaria... las camisas y calzones de algodón de los hombres;... "los *tipoyos*... de las mujeres..." (Walter Krickeberg, *Etnología de América* (México, 1946), 175).

550. "El pueblo de Ozozos que ha pedido sacerdotes..." (Ricardo Mujía, *op. cit.*, en la nota 506, III, 1129). Y volvemos a lo tratado en la nota 548, que bien pueden ser *solorzos*, *ozozos*, *izozos*, *isosos* e *izozeños*, variante de un mismo nombre indígena para designar a una misma subtribu de las *chanés*.

551. El topónimo Torno lo hemos verificado reiteradas veces en distintos mapas, figura en el Mapa II.

Debemos indicar que debe provenir del nombre común *torno*, que es un modismo cruceño, el que expresa indistintamente: "curvas cerradas del camino, los

a seis leguas de ella. El monte está lleno de agua, tiene bastantes atolladeros y acaba al pie de la cuesta de Petacas (⁵⁵²). El camino de este día, está poblado hasta una legua antes del monte. Anduve doce leguas.

El 14 dormí en los Derechos (⁵⁵³). En esta jornada y la anterior vadié muchas veces un río que, cuando llueve, no se puede pasar (⁵⁵⁴). Anduve diez leguas y media.

El 15 dormí en Bueyes (⁵⁵⁵). Este día pasé la cuesta de Petacas (⁵⁵⁶), que es famosa en el país, tendrá dos leguas de subida pendiente, en la que hay pasos de mucho riesgo. Antes de entrar en la cuesta se vocea para avisar a los que están en ella y saber si se puede pasar, en razón a que el camino es tan estrecho que no cabe en él más de una caballería y generalmente no se la puede dar vuelta, por lo que es preciso, que el que sube o el que baja se paren para dar vuelta, lo que es necesario verificar en los descansos que hay en el camino, a los que llaman "sucaderos". Acontecen en esta cuesta muchas desgracias a las caballerías y a algunas personas. La bajada al otro lado [(o sea, suponemos, el occidental)] es muy tendida y por laderas en las que hay, también, sitios muy expuestos. Al pie de la bajada empieza otra cuesta muy elevada que se llama del Inca (⁵⁵⁷), esta no tiene tan mal camino ni tan pendiente como la de Petacas. Anduve siete leguas.

El 16 [de mayo] dormí en Achires (⁵⁵⁸), despoblado. En este día pa-

"malos pasos, los barrizales y todo embarazo natural" que se hallan en las rutas de Santa Cruz de la Sierra (Hernando Sanabria Fernández, *op. cit.*, 237).

552. Véase nota 519.

553. No hemos podido confrontar este topónimo.

554. Debe tratarse del río Piray, de volumen irregular y muy torrencioso. "El Piray, ahora ancho y rabioso, de fango rojo, nos forzaba a desnudarnos hasta "la cintura y aún nos llegaba hasta el pecho con su poderosa corriente. Todo el "día anduvimos atollándonos en el denso bosque..." (Harry A. Franck, *op. cit.*, 540).

Esta referencia la hace Franck, cuando el hacía el camino entre la Cuesta de Petacas y la ciudad de Santa Cruz de la Sierra.

"No tenía, en verdad, más montañas que franquear, pero el único camino a "seguir era bordear el río Piray, verdadero torrente, ancho e impetuoso, encerrados "entre dos murallones gigantescos y cortados a pico, río que es menester cruzar "diez veces, en medio de rocas y corriendo el riesgo de caer con la mula. Ese "trayecto es el más difícil de toda la ruta. Si una tormenta sorprende al viajero "o cae repentinamente una lluvia, lo que es común en la estación en que estábamos, "con lo que el río crece tan súbitamente, que es menester detenerse sin poder "avanzar ni retroceder. Se ha visto, en ese caso, a tropillas de mulas morir de "hambre y a los viajeros correr los mayores peligros..." (Alcides d'Orbigny, *op. cit.*, III, 1084).

555. No hemos podido verificar la existencia del poblado de Bueyes, pero si del río Bueyes, véase nota 559.

556. D'Orbigny, cuando relata su viaje de Samaipata a la ciudad de Santa Cruz de la Sierra, o sea, en la dirección inversa que lo hace Cacho, nos dice: "... hay todavía que bajar la famosa Cuesta de Petacas, uno de los pasos más "difíciles de este largo trayecto por las montañas. Yo considero aquí una altura de "más de 800 metros sobre el río [Piray]. Se baja, o mejor dicho, se rueda sobre la "rápida pendiente, donde se dan mil rodeos..." (Alcides d'Orbigny, *Estudios sobre la geología de Bolivia por...*, ya citado, 157).

557. "... la cuesta del Inca..." (*Ibidem*, 156).

558. En el itinerario que da Carlos Bravo, *De Sucre a Santa Cruz*, figura, entre Samaipata y la cuesta de Petacas, "Achiras - posta" y a una distancia de 42 leguas de Santa Cruz y a 2 leguas de Samaipata, debiendo indicar que estas dos leguas, entre

samos la cuesta de Bueyes (⁵⁵⁹), que tiene de subida y bajada ocho leguas. Esta [cuesta] es igualmente muy expuesta y penosa en tiempo de aguas, porque es fácil despeñarse en algunas partes, a lo que contribuye mucho lo resbaloso del país, el que además es pantanoso en dicho tiempo. Anduve once leguas.

Desde el pie de la Cuesta de Bueyes va el camino por una quebrada hasta cerca de Samaypata y es llano (⁵⁶⁰).

El 17 en Samaypata (⁵⁶¹). Anduve dos leguas (⁵⁶²).

Lima y setiembre de 1818.

NOTA.

El Colector de esto indica en la presente nota, que hasta aquí [se reproduce fielmente el texto que] es [d]el caminante Cacho, [no encontrando necesario proseguir en la misma forma, ya que] hallándose éste [Cacho] ya en tierra de españoles, [la que es bien] conocida y [estando bien] delineado el camino hasta Lima [en los mapas], se supone ser un motivo para no acabar [de reproducir] el derrotero [escrito día a día por el teniente coronel Cacho], que ahora se expone aquí, en continuación, [en forma sumaria] hasta juntarse el camino de postas desde Buenos Aires a Lima (⁵⁶³), [por lo que, sólo] comprende [en forma sumarísima] la distancia entre Samaypata y Oruro.

Samaipata y Achiras, las da Bravo como una jornada y lo mismo hace Cacho. (*La patria boliviana*, ya citada, 137-138). Según el *itinerario* de Cacho, Achires está a 40 ½ leguas de Santa Cruz de la Sierra y a 2 leguas de Samaipata. En consecuencia Achiras y Achires son el mismo lugar geográfico, quedando pendiente averiguar cual de los dos es el nombre correcto.

559. D'Orbigny, también, sitúa el "río de Bueyes", entre las cuestas de Petacas y del Inca. Un río implica una quebrada, cuando, como en este caso, se viaja entre montañas. Una quebrada, en una forma u otra, significa para el caminante una cuesta. Y el mismo d'Orbigny, nos dice: "por el otro lado, subiendo la cuesta "opuesta hasta cerca de la cumbre, donde encontré, sobre todos los puntos culminantes de Coronillas, asperón arcilloso abigarrado..." (*Ibidem*, 156). Nos parece ocioso hacer comentarios sobre lo resbalosa que es la arcilla mojada.

560. Samaypata "se extiende en medio de una hermosa llanura, cubierta de "vegetación..." (Alcides d'Orbigny, *Viaje a la América Meridional...*, ya citado, III, 1080).

561. Samaypata, que es un topónimo quechua, fue según el Inca Garcilaso de la Vega y la tradición, la última población de los Incas, con fortificaciones en las cercanías, y en las vecindades de los chiriguanas.

Según d'Orbigny, era en el año de 1830, una población grande, bastante bien "construída, con una hermosa plaza, una iglesia mediocre y calles bastante prolongadas. Es un paso indispensable, un punto de reposo casi obligado de los comerciantes o viajeros que van a Santa Cruz, o se dirigen de esa ciudad a las otras de "la república; una posición encantadora, una región de lo más sana..." (*Ibidem*, III, 1080). Debo señalar que el referido viajero da una descripción de Samaypata de cierta extensión y con mucha simpatía, y va de la página 1078 a la 1081.

562. Aquí termina la transcripción literal del *Itinerario de un viaje por tierra desde el Río Janeyro hasta Lima (Perú) por Don Fernando Cacho Teniente Coronel al servicio de España — Año de 1818*.

563. El copista precisa la fecha en que hizo su trabajo, o lo concluyó, en el mes de setiembre de 1818, esto es, pocas semanas después de la llegada del teniente coronel Cacho y el cadete Castilla a la Ciudad de los Reyes del Perú,

Esta ruta se saca del excelente y hermoso mapa del Alto Perú hecho por el Virrey Pezuela en el año 1818.

A SABER DESDE SAMAYPATA, EN LA CUESTA DE BUEYES

<i>Pueblos</i>	<i>Jornadas</i>
[De Samaypata] a Vallehato	1
A Río de Toca o Mairana	1
A Tasajos	1
A Matorral	1
A San Pedro	1
A Pulquina	1
A Chillón	1
A Lajas	1
A Chalguani	1
A Totora	1
A Conda	1
A Vacas	1
A Arany	1
A Punata	1
A Clisa	1
A Sacaba	1
A Cochabamba	1
A Quillacollo	1
A Sipesipe	1
A Callín	1
A Tapacarí	1
A Challa	1
A Tapo	1
A Nequepalca	1
A Saracachy	1
A Paria	1
A Sepulturas	1
A Oruro (⁵⁶⁴)	1

Estas jornadas, aunque no de distancias iguales, se regulan una con otra en cuatro leguas.

pues en el expedientillo seguido por el último ante el Virrey Pezuela, se dice que ambos viajeros se habían presentado ante el vicerreal personaje el 17 de agosto de 1818, lo que implica que posiblemente ese fue el día en que terminaron con felicidad su peregrinación. (Véase la reproducción del citado *expedientillo* en Raúl Rivera Serna, *Don Ramón Castilla de 1821 a 1830 en Fénix — Revista de la Biblioteca Nacional* (Lima, 1954), Nº 10, 12).

Sobre "Setiembre de 1818", cabe la alternativa, también, de que fuese la fecha en que terminó la redacción el mismo Cacho.

564. Todos estos topónimos los hemos verificado debidamente y todos responden a poblaciones existentes. La única excepción es Vallehato que por algún error debió escribirlo así el copista, pues debe ser Vallecito, posta a 4 leguas y a una jornada de Samaipata, según Carlos Bravo, *La patria boliviana*, ya citada, pág. 138.

Aquí [en Oruro] se junta al camino de Buenos Aires a Lima (565).

No obstante lo antedicho, creemos que el itinerario dado, que reiteramos responde a una verdad geográfica, no debió ser el seguido por el teniente coronel Fernando Cacho y el cadete Ramón Castilla, pues como dice el mismo copista, ese itinerario entre Samaipata y Oruro no lo extractó del texto de Cacho, sino que lo tomó "del excelente y hermoso mapa del Alto Perú hecho por el Virrey Pezuela en el año de 1818".

Si el copista, en lugar de sacarlo del mapa de Pezuela, se hubiese tomado la molestia de extractarlo del *Itinerario de un viaje / por tierra desde el Río Janeiro hasta Lima (Perú) / Por / Don Fernando Cacho / Teniente Coronel al servicio de / España / Año 1818*, nos hubiera dado la ruta que de Samaipata va a la ciudad de Chuquisaca, hoy Sucre, para de allí seguir a Oruro.

En nuestro estudio, a guisa de prólogo, bajo el subtítulo de *Una contradicción en una parte de la ruta*, hacemos una investigación sobre este problema, creyendo que documentalmente se le deja resuelto. Por eso allí referimos al lector.

565 "Aquí [en Oruro] se junta al camino de Buenos Aires a Lima", nos dice el copista, esto es, a la clásica ruta de los correos que hacían el largo camino entre el Río de la Plata a la capital del Rímac y que con tanta precisión como donosura describiese Alonso Carrió de la Bandera en valioso libro *El lazarrillo de ciegos caminantes desde Buenos Ayres, hasta Lima con sus itinerarios según la más puntual observación...* (Gijón, 1773) que lo hemos usado en edición preparada por José Luis Busaniche, publicada bajo el título de Concolocorvo, *El lazarrillo de ciegos caminantes desde Buenos Aires hasta Lima — 1773* (Buenos Aires, 1942).

El itinerario de Carrió de la Bandera, funcionario de lo Correos Reales, lo hemos confrontado cuidadosamente con el que da Andrés García Camba en sus tantas veces citadas, *Memorias para la Historia de las Armas Españolas en el Perú por el General Camba* (Madrid, 1846), itinerario, que en su integridad para la parte que nos interesa, aparece en la pág. IX, y dentro del *Itinerario de Lima a Buenos Aires*, en el tomo I.

La parte correspondiente al itinerario entre Oruro y Lima, que hemos confrontado entre ambas obras, es casi igual y con muy pequeñas variantes, sin ninguna trascendencia y que no implican variación en la ruta, sino distintos pueblos usados para pernoctar pero siempre en el mismo camino.

Esa misma ruta, parcialmente, esto es, en el tramo de Lima a Puno, la haría años después el Presidente Provisorio Luis José de Orbegoso y nos dejaría un relato minucioso de ese viaje su capellán, el presbítero José María Blanco, bajo el título de *Diario de la marcha que hace Su Excelencia el Presidente Provisorio de la República Peruana, Don Luis José Orbegoso a los Departamentos del Sur* y fue publicado por Luis Varela Orbegoso en *Documentos del Gran Mariscal Don Luis José de Orbegoso*, (Lima, 1929), III, lamentablemente solo en la parte que cubre de Lima al Cuzco. Otro fragmento, muy breve, nos fue dado publicar con Alberto Tauro en *Archivo Castilla* (Lima, s/f.), IV, 297-312 y corresponde a la ciudad de Puno. Ese viaje lo realizó el Presidente Orbegoso en los últimos meses del año 1834 y los primeros de 1835, siendo su destino final la ciudad de Arequipa.

Hacemos referencia a la obra de don José María Blanco por ser sumamente minuciosa.

En el Mapa III hemos reproducido la ruta y nos hemos basado para ello en el mapa de J. Arrowsmith, publicado en Londres en 1834 y donde aparece trazada esta ruta con minuciosidad y con plena exactitud, salvo un tramo muy corto en el Altiplano del Collao, donde hay una variante, muy explicable, porque en dicha puna no hay mayores problemas en alterar la ruta, entre Pucará y Paucarcolla, siendo en todo lo demás, como hemos expresado más arriba, en todo exacto; en ese mapa de Arrowsmith figuran casi todos los topónimos citados por Concolocorvo (Carrió de la Bandera) y por García Camba.

Dicha ruta fue usada desde los días de los conquistadores y siguió siendo frecuentada hasta muy avanzado el siglo XIX, época en la que empezó a perder parte de su vigencia por la navegación a vapor y después por el ferrocarril que saliendo de Mollendo llegaba hasta Puno.

Para facilitar a los estudiosos vamos a reproducir la parte pertinente del *Itinerario de Lima a Buenos Aires* que da García Camba, e invirtiéndolo para seguir mejor los pasos que debieron recorrer Cacho y Castilla.

Saliendo de ORURO,	
A Caracollo	8 leguas
A Panduro	5 "
A Sicasca	8 "
A Ayoayo	8 "
A Calamarca	5 "
A La Ventilla	6 "
A La Paz	4 "
A Laja	6 "
A Tiahuanuco	7 "
A Huaqui o Guaqui	4 "
A Zepita	7 "
A Pomata	7 "
A Juli	4 "
A Ilave	5 "
A Acora	5 "
A Chucuito	3 "
A Puno	4 "
A Paucarcolla	3 "
A Juliaca	7 "
A Nicasio	6 "
A Pucará	6 "
A Ayaviri	6 "
A Santa Rosa	7 "
A Aguacaliente	8 "
A Sicuani	6 "
A Cacha	3 "
A Checacupe	5 "
A Quiquijana	6 "
A Urcos	4 "
A Oropesa	4 "
A Cuzco	4 "
A Zurite	7 "
A Limatambo	6 "
A Curahuasi	4 "
A Abancay	6 "
A Cochacajas	6 "
A Pincos	6 "
A Andahuaylas	6 "
A Uripa	10 "
A Ibias	10 "
A Cangallo	8 "
A Huamanga, hoy Ayacucho	6 "
A Huanta	6 "
A Marcas	6 "
A Parcos	6 "
A Paucará	4 "
A Huancavelica	10 "
A Cotay	10 "
A Turpo	6 "
A Vñac	8 "
A Llangas	7 "
A Lunahuaná	6 "
A Hualcará	7 "
A Asia	8 "
A Chilca	8 "
A Lurín	7 "
A LIMA	6 "

Este itinerario coincide con los lugares en que manifiesta el cadete Ramón Castilla que recibió los pagos de las tesorerías de La Paz, Puno, Cuzco y Huancavelica, y la única ciudad importante que falta es Huamanga, la actual Ayacucho. (Véase el citado expedientillo en Raúl Rivera Serna, *op. cit.*, 12).

Finalmente, queremos presentar al lector un calendario del viaje del teniente coronel Fernando Cacho y del cadete Ramón Castilla, que hemos extractado del *itinerario* que se publica y complementado con la información que da el P. Rubén Vargas Ugarte en su biografía de *Ramón Castilla* (Buenos Aires, 1962), la que está tomada de documentos firmados por Ramón Castilla, existentes en la Colección Vargas, Tomo 12, Papeles Varios Manuscritos. También nos ha servido el "Expediente de ajuste de haberes del cadete Ramón Castilla", publicado por Raúl Rivera Serna en la revista *Fénix* (Lima, 1954), Nº 10.

En este calendario sólo figuran fechas sobre las que existen documentación incuestionable y que corresponden a puntos geográficos importantes dentro del viaje.

Año 1817

14 de diciembre Los viajeros salen de Río de Janeiro.

24 y 25 de diciembre Llegan a Barbacena (Capitanía General de Minas Gerais), permaneciendo un día para preparar sus mulas.

Año 1818

2 de enero Llegan por la noche a Formiga (Cap. Gral. de Minas Gerais).

20 de enero Cruzan el río de Arrepentidos, dejando la Cap. Gral. de Minas Gerais para entrar al territorio de la Cap. Gral de Goiás.

27 de enero Pasan por la villa de Meia Ponte, hoy la ciudad de Pirenópolis.

30 de enero Llegan a Villa Boa o Goiás, en ese tiempo capital de la Capitanía General de Goiás. Allí permanecen ocho días para poder tener escolta militar. Salen de esta villa el 8 de febrero.

28 de febrero Atraviesan el Río Grande o Araguay, ingresando en ese día a territorio de la Capitanía General de Mato Grosso.

14 de marzo Llegan a la villa de Cuyabá, residencia del Capitán General de Mato Grosso. Donde por enfermedad de Cacho se detienen doce días.

11 de abril Entran a Villa Bella o Mato Grosso (villa), capital, en esa época, de la Capitanía General de este nombre. Descansan un día.

15 de abril Llegan a La Cachimba, primer puesto militar altoperuano.

30 de abril Arriban a la ciudad de Santa Cruz de la Sierra, de donde salen el 13 de mayo.

17 de mayo En la población de Samaipata.

7 de junio Están en la ciudad de Chuquisaca (Ver Rubén Vargas Ugarte, *Ramón Castilla* (Buenos Aires, 1954), 22.

15 de julio Ramón Castilla aparece firmando un recibo en la ciudad de La Paz (*Ibidem*, 23).

13 de agosto Ramón Castilla firma otro recibo en la ciudad de Huancavelica (*Ibidem*, 23).

17 de agosto El teniente coronel Fernando Cacho y el cadete Ramón Castilla finalizan su viaje, llegando a la ciudad de Lima ([Expediente de ajuste de haberes del cadete Ramón Castilla] en Raúl Rivera Serna, "Don Ramón Castilla de 1821 a 1830" en *Fénix* (Lima, 1954), X, 12).

NOTAS DONDE SE REGISTRAN LAS VARIANTES ENTRE EL TEXTO DEL MANUSCRITO DEL BRITISH MUSEUM, QUE AHORA PUBLICAMOS, Y EL APARECIDO EN LA REVISTA *CONTINUACION DEL ALMACEN DE FRUTOS LITERARIOS O SEMANARIO DE OBRAS INEDITAS*, MADRID (1819)

(i) En la versión o texto publicado en la revista *Continuación del Almacén de Frutos Literarios o Semanario de obras inéditas* (Madrid, 28 de junio de 1819), VIII, Nº 47, se introdujeron algunos cambios al que suponemos el texto original y que, como ya lo hemos indicado existe en el British Museum bajo el registro Additional MS 17617 y es el que usamos para esta edición. Para que el lector, si se interesa, pueda hacer la correspondiente confrontación, todas esas variantes las registramos en notas especiales y signadas con números romanos, que siguen este grupo de anotaciones.

La mayor parte de esas variantes persiguen propósitos de embellecimiento literario, pero en algunos casos van más allá.

En lo sucesivo cuando escribamos el *Almacén*, debe entenderse como la abreviación del largo título *Continuación del Almacén de Frutos Literarios o Semanario de obras inéditas*, igualmente debe entenderse que nos referimos al Nº 47, del tomo VIII, publicado en Madrid, 28 de junio de 1819.

La primera variante que registramos es que el título con que se hizo la publicación matritense es *Viaje por tierra desde la corte del Río Janeiro a la ciudad de Lima, hecho a principios del año de 1818 por don Fernando Cacho, teniente coronel del Real Cuerpo Artillería*.

(ii) En el *Almacén* se publicó una nota al pie de la página 231, en la cual los editores exaltaban y justificaban la importancia e interés del trabajo de Cacho. En otro lugar, en el prólogo, nos hemos ocupado de esta nota, que en algún aspecto no refleja la verdad histórica en su afán de exaltación. A continuación se transcribe la nota: "Debemos este precioso papel, recién llegado de Lima, a un "sujeto respetable, que se interesa mucho en los progresos de la geografía, y en "el honor del ilustre Cuerpo a que pertenece el autor. Parece seguro que el viaje "de Cacho es el primero que se ha hecho, atravesando la América meridional de "Levante a Poniente, ó del uno al otro mar, y esto desde el Río de Janeiro a "Lima. Cacho describe el país que ha recorrido sin exageración ni entusiasmo, pues "el hombre que de España pasó a Chile, de allí atravesando la cordillera bajó a "Mendoza, fue a Córdoba de Tucumán, y por último a Buenos-Aires, debía estar "familiarizado con los fenómenos que más pueden asombrar a un europeo que "viaje por los vastos desiertos de América. Un inteligente, amigo nuestro, que ha "visto este papel ha observado, que si se examina sobre el mapa la dirección del "viaje de este oficial, se notará que casi siempre siguió la de los puntos dominantes "de la América meridional en el sentido de su anchura, a saber, las vertientes de "grandes ríos, las cuales formarán quizá algún día una división principalísima y "elemental de esta tierra, considerada de E. a O., así como la cordillera de los "Andes, es por decirlo así, el primer rasgo característico de la fisonomía geográfica de aquel país, considerada de S. a N. Nosotros creemos que en un tiempo "en que todos desean conocer esta parte de la América, se leerá con gusto la descripción de este viaje. N. de los E".

(iii) En el *Almacén* se suprime la frase "el mejor edificio público es el teatro" (pág. 232).

(iv) En el *Almacén* se dice las "12 de la mañana" (pág. 232).

(v) En la versión del *Almacén* se cambia el adverbio "muy" por "más", resultando "más puros y más frescos" (pág. 232).

(vi) En la versión del *Almacén* se cambia el adverbio "muy" por "más", "a lo que contribuye mucho el campo y las montañas siempre verdes" (pág. 232).

(vii) En el *Almacén* se ha cambiado el verbo y se ha puesto en potencial, diciéndose: "recibiría" (pág. 232).

(viii) Aquí hay otra variante en lo publicado en el *Almacén*, p. 232, que es como sigue: "Su entrada está bien defendida..."

(ix) En el *Almacén* se cambia por "en" (pág. 233).

(x) En el *Almacén*, hay otra variante: "Aunque las calles son buenas, los tres montes que están dentro de la ciudad..." (pág. 233).

(xi) En el *Almacén*, al final de este párrafo se suprimió: "los edificios son regulares" (pág. 233).

(xii) En el *Almacén* la palabra "se" ha sido cambiada por "los" (pág. 233).

(xiii) En la versión del *Almacén* entre las palabras "encontrar donde", se ha interpolado "en" (pág. 233).

(xiv) En la versión del *Almacén*, se cambia por la frase "que llaman fariña" y se suprime los paréntesis (pág. 233).

(xv) En el *Almacén* se pone "sus" (pág. 233).

(xvi) En la versión del *Almacén*, entre las palabras "ve blanco", se ha interpolado el artículo indeterminado "un" (pág. 233).

(xvii) En lo publicado en el *Almacén* se ha suprimido: "En esta Corte" (pág. 233).

(xviii) En el *Almacén* en lugar de "en" se pone "con" (pág. 233).

(xix) En el *Almacén*, a continuación de S.M.F., se le ha agregado "el señor" (pág. 234).

(xx) Aquí, en el *Almacén*, se dice "dedicado" (pág. 234).

(xxi) En el *Almacén* en lugar de "a todos los que quieren", se cambia por "a cuantos quieren" (pág. 234).

(xxii) En el *Almacén* se suprime "o queja" (pág. 234).

(xxiii) En lo publicado en el *Almacén* se elimina: "que comunicar a S.R.M." (pág. 234).

(xxiv) En el *Almacén* hay una nueva variante y supresión, pues se dice: "le capta el amor" (pág. 234).

(xxv) En el *Almacén* hay una variante, que es como sigue: "que esto le ocasiona" (pág. 234).

(xxvi) Otra variante, es: "sin que ninguno sufra" (pág. 234).

(xxvii) En el *Almacén* se le agrega el párrafo siguiente: "El camino pasa por delante del Palacio Real de San Cristóbal y el terreno está lleno de casas de campo, que le hermocean mucho. El concurso de gente y carruajes y caballerías, manifiesta la intermediación de una gran ciudad; y el tropel que de esta reunión resultaba, faltó poco para que me costase muy caro, pues se espantó mi mula, y me dió un porrazo que me quitó el sentido" (pág. 234).

(xxviii) Entre las palabras "Brasil" y "cuidan" se agregó en el *Almacén* "se" (pág. 234).

(xxix) En el *Almacén* se suprimió "lleva bien herradas y se las" (pág. 234).

(xxx) En el *Almacén* entre "riesgo" y "se", se le agrega "pero" (pág. 234).

(xxxi) Aquí, en confrontación con el texto del *Almacén*, encontramos en esta revista una variante de cierta importancia, pues en ella se dice, iniciando el párrafo:

“El camino desde la Corte hasta el pie de esa sierra es poco desigual, y está medianamente poblado. Pasada la Sierra de la Mar...” (pág. 235). O sea, hay un agregado que comienza al inicio del párrafo, para terminar en el punto seguido. A partir de aquí, en la revista se dice: “Pasada la Sierra de la Mar, se encuentra otra pequeña...” (pág. 235), y en cambio en el texto de la copia manuscrita, se expresa: “En el camino desde la Sierra de la Mar se encuentra otra pequeña...”

(xxxii) En el *Almacén* se cambia la palabra “en” por la palabra “por” (pág. 235).

(xxxiii) En el *Almacén* se sustituyen las palabras “yo mi” por “el” (pág. 235).

(xxxiv) En el *Almacén* después de la palabra “segura”, se agrega una frase; “Ajusté un camarada portugués” (pág. 235).

(xxxv) Como en este párrafo en el texto del *Almacén* se registran algunas variantes y agregados, hemos creído conveniente transcribirlo íntegramente, pues así el lector podrá hacer mejor la confrontación:

“En la provincia de Janeiro se cuentan por veintenes de cobre, que valen 20 reis; por patacas de plata, que valen 320, y por patacones que valen 960. El patacón es el peso fuerte acuñado con las armas de Portugal. Desde la provincia de Minas Geraes hasta la española de Chiquitos se cuenta por veintenes de oro, que valen 37 ½ reis; por patacas de oro que valen 600 y por octavas del mismo metal que valen 1200. Cada 100 reis importan 2 ½ reales de vellón, o un real de América. El peso fuerte español vale 800 reis y en el cambio se gana. Las onzas de oro de España pierden mucho, pues según me dijeron en el Janeiro, sólo vale una onza 13 pesos fuertes y 6 reales de América” (pág. 235).

(xxxvi) Estas dos frases han sido alteradas en el *Almacén*, donde se dice: “que es muy útil y corre por todo su valor” (pág. 235).

(xxxvii) En el *Almacén* la palabra “significa” ha sido sustituida por “quiere decir” (pág. 235).

(xxxviii) En el *Almacén* la palabra “separar” está cambiada por “sujetar” (pág. 235).

(xxxix) En el *Almacén* el vocablo “se” ha sido suprimido entre “que” y “hallen” (pág. 235).

(xl) Nuevamente hay un cambio, “generalmente” se sustituye en *Almacén* por “regularmente” (pág. 235).

(xli) En el *Almacén* se registra una variante, cambiándose las palabras “como en” por “y todas” (pág. 235).

(xlii) Aquí, en el *Almacén*, se ha suprimido el artículo indeterminado “unas”, resultando la frase así:

“Se cría entre piedras pequeñas y negras” (pág. 236).

(xliii) Aquí, en el *Almacén*, se han suprimido las palabras: “piedra y como queda dicho” (pág. 236).

(xliv) Entre las palabras “remite” y “poco”, en el *Almacén*, se ha agregado el artículo indeterminado “un” (pág. 236).

(xiv) En el *Almacén*, la palabra “la” ha sido sustituida por “más” (pág. 236).

(xlvi) Entre las palabras “leguas” y “según”, se ha interpolado en el *Almacén*, “al Norte” (pág. 236).

(xlvii) En el *Almacén*, entre las palabras “portugueses” y “ponderan”, han interpolado el artículo “la”, que es lo que corresponde (pág. 236).

(xlvi) En el *Almacén*, entre las palabras "S.M.F." y "también", se ha interpolado las siguientes frases: "y permanece en este reino, pues además de estas ventajas tiene" (pág. 236).

(xlix) Aquí, al final de este párrafo, en el *Almacén*, se ha suprimido la palabra "párroco" (pág. 236).

(l) En el *Almacén* este topónimo aparece como "Rugiña" (pág. 236).

(li) En el *Almacén* se pone en plural "canoas grandes y seguras" (pág. 236).

(lii) Este toponónimo aparece en el *Almacén* como Rugiña (pág. 236).

(liii) En el *Almacén*, se suprime la palabra "son" (pág. 237).

(liv) En el *Almacén* las palabras "así como" por "y" (pág. 237).

(lv) En el *Almacén* se ha invertido la construcción de esta frase y resulta: "(que llaman los portugueses moradores)" (pág. 237).

(lvi) En el *Almacén*, entre las palabras "abierto" y "poco" se ha suprimido la conjunción "y" (pág. 237).

(lvii) En el *Almacén* entre las palabras "encontrarse" y "un", se ha agregado la conjunción copulativa "ni" (pág. 237).

(lviii) Al final de párrafo, hay un cambio en el *Almacén*, donde sólo se dice: "pero el Rey paga sesenta" (pág. 237).

(lix) En el *Almacén*, aquí se suprime: "o arcos de las mulas para viajar" (pág. 237).

(lx) En el *Almacén* se cambia "al mismo" por "a él" (pág. 237).

(lxi) Aquí se registra un cambio, pues en el *Almacén* se dice: "y a medio cuarto de legua de él" (págs. 237-238).

(lxii) En el *Almacén* se expresa: "... pasé este día..." (pág. 238).

(lxiii) En el *Almacén* se dice: "Tres leguas y media..." (pág. 238).

(lxiv) En el *Almacén* la conjunción "y" ha sido sustituida por la conjunción "con" (pág. 238).

(lxv) Aquí, en el *Almacén*, se ha suprimido "es un arrayal" (pág. 238).

(lxvi) Aquí también se hace otra supresión en el *Almacén*, haciéndose desaparecer la palabra "del" (pág. 238).

(lxvii) En el *Almacén* se ha agregado el artículo "la", anteponiéndolo al topónimo "Furmiga" (pág. 238).

(lxviii) Entre las palabras "es" y "frecuente", en el *Almacén*, se ha suprimido el adverbio "muy" (pág. 238).

(lxix) En el *Almacén* se cambia el artículo determinado "la" por el pronombre posesivo "su" (pág. 238).

(lxx) Entre las palabras "comparable" y "los" se suprime en el *Almacén* la conjunción copulativa "con" (pág. 238).

(lxxi) En el *Almacén*, entre las palabras "para" y "aquellos" se ha agregado los vocablos "salir de" (pág. 238).

(lxxii) Aquí hay otra variante en el *Almacén*, donde se dice: "y se podrá formar" (pág. 238).

(lxxiii) También aquí se registran diversas variantes en el *Almacén*, razón por que haremos una transcripción de cierta extensión del texto de dicha revista, para que así, el lector pueda con comodidad hacer, si lo desea, la respectiva confrontación:

“Superando todos los trabajos y dificultades, pasé en este día “el río de San Francisco, en sus orillas hay algunos ranchos y “una guardia para impedir el contrabando de diamantes y a su “comandante se presentan los pasaportes. Este río, según dicen “los portugueses, es uno de los más ricos del mundo, por la “abundancia y calidad superior de los diamantes que en el se encuentran; pero es muy difícil y sumamente costoso sacarlos, por la “mucha agua que lleva y principalmente por la mucha profundidad “de su suelo, y porque corre entre cerros elevados. Se pasa con “toda seguridad en una planchada formada sobre tres canoas, aun- “que es muy penoso el embarque y desembarque por la barranca” (pág. 238-239).

(lxxiv) En el *Almacén* se ha cambiado la conjunción copulativa “y”, sustituyéndola por la conjunción disyuntiva “o” (pág. 239).

(lxxv) Como en este párrafo hay también varias variantes en el texto del *Almacén*, transcribiremos lo pertinente, que es:

“No se debe entrar a dormir en esta casa porque hay muchos “piques y es mejor ir a dormir dos leguas más adelante, a la ori- “la de un arroyo, que no se puede pasar cuando está lleno porque “no tiene puente y el vado es malo” (pág. 239).

(lxxvi) Aquí se hace un cambio en el texto del *Almacén*, sustituyendo la palabra “una” por el vocablo “otra” (pág. 239).

(lxxvii) Entre las palabras “leguas” y “muy” en el *Almacén* se ha interpolado “que son” (pág. 239).

(lxxviii) Entre las palabras “Esta” y “es” se ha interpolado el sustantivo “hacienda” (pág. 239).

(lxxix) En el *Almacén* se ha agregado la palabra “leguas” (pág. 239).

(lxxx) En las últimas frases de este párrafo en el texto del *Almacén* se producen variantes, razón por la que se transcribe lo pertinente:

“Sus alrededores están todos cavados para sacar oro, de que “hay mucha abundancia: anduve dos leguas” (pág. 239).

(lxxxi) En el *Almacén* en lugar de “estuve enfermo”, se dice “tenía las piernas malas” (pág. 239).

(lxxxii) En el *Almacén* se cambia el pronombre “estos” por el pronombre relativo “que” (pág. 240).

(lxxxiii) Aquí, en el *Almacén*, se cambia el verbo “andar” por el “hacer” (pág. 240).

(lxxxiv) En el *Almacén*, entre las palabras “de ” y “las”, se suprimen “lle- gar a”, que evidentemente no eran indispensables (pág. 240).

(lxxxv) En el texto del *Almacén* se sustituye la frase “este río” por el pro- nombre “él” (pág. 240).

(lxxxvi) Aquí, en el *Almacén*, se cambia “anterior” por “antecesor” (pág. 240).

(lxxxvii) En el *Almacén* en esta frase se hace una transposición y queda como sigue: “por una de estas fieras” (pág. 240).

(lxxxviii) También aquí se ha alterado el orden, de donde resulta que en el *Almacén* aparece: "habita en los ríos, lagunas, pantanos y arroyos" (pág. 240).

(lxxxix) Aquí en el *Almacén* aparece la palabra "cualquier" en sustitución de "cualquiera" (pág. 240).

(xc) En el *Almacén* en lugar de usar el verbo en plural, esto es "agarran", se le cambia al singular, o sea, se escribe "agarra" (pág. 240).

(xci) En el *Almacén*, entre las palabras "entonces" y "le", se ha interpolado el pronombre "se" (pág. 240).

(xcii) En el texto del *Almacén*, entre las palabras "otro" y "mucho" se ha suprimido el sustantivo "animal" (pág. 240).

(xciii) Aquí en el *Almacén* se ha suprimido la frase "de donde le mataron" (pág. 240).

(xciv) En el *Almacén* se registran 16 pies como el largo de la sucuri, o sea un pie menos (pág. 240).

(xcv) Aquí termina el texto publicado en el *Almacén*.